



FABR MATZEL.
Museo Nac. Hist. Nat. Bs. Aires.

Chuñá de patas rojas, *Cariama cristata* (Linnaeus).

Carau, *Aramus scolopaceus carau* Vieillot.

Chuñá de patas negras, *Chunga Burmeisteri* (Hartlaub).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

Vol. IV

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1931

Nº 4

SUMARIO

LÁMINA XII. — El carau y las chuñas (en colores).	
ALBERTO CASTELLANOS. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba) (1 mapa) . . .	pág. 361
JOSÉ A. PEREYRA. — La familia de los estrigidos	» 392
ALBERTO CARCELLES. — Notas sobre algunas aves de la isla de Sud Georgia (lám. XIII) . . .	» 398
EMILIO BUDIN. — Lista y notas sobre aves del N. O. argentino (Prov. de Jujuy) (3 figs.) . .	» 401
ABEL RENARD. — Algunas observaciones sobre aves durante un viaje a la Ría de Deseado (1 fig.)	» 412
JOSÉ A. PEREYRA. — Los <i>Cresciscus</i> (Gallinetas enanas)	» 414
LUIS M. DINELLI. — Los carpinteros <i>Dryotomus Schulzii</i> y el <i>Neophloeotomus Shiptoni</i> . . .	» 415
E. H. CORDERO. — A propósito de nidos de Horneros (1 fig.)	» 417
JOSÉ A. PEREYRA. — El Picaflor (<i>Chlorostilbon aureoventris</i>)	» 419
JUAN B. DAGUERRE. — Apuntes sobre aves de la Prov. de Buenos Aires	» 420
ANGEL ZOTTA. — Nota sobre dos rapaces migratorias (1 fig.)	» 421
B. ARTURO VALENTINI. — Propiedades fisiológicas de los huesos	» 425
MOVIMIENTO SOCIAL (2 figs.)	» 427
INFORMACIONES (1 fig.)	» 450
BIBLIOGRAFÍA ORNITOLÓGICA, por el Dr. HANS SECKT	» 465

AVES DEL VALLE DE LOS REARTES (CÓRDOBA)

POR

ALBERTO CASTELLANOS

J' avais déjà assisté à de semblables scènes, car j' ai passé une grande partie de ma vie seul et à la campagne...

Alphonse Karr.

Estas líneas no contienen los nombres de todas las especies existentes en el valle, por eso así han sido bautizadas. Si el autor hubiese podido determinar muchas otras que se encuentran y agregar algunas que es muy probable se hallen, pero por no haber sido vistas no se han incluido, tal vez el nombre sería otro: *Las aves*...

El lugar geográfico está ubicado en la provincia de Córdoba, entre las sierras de la Cadena Oriental o Sierra Chica y las de la Cadena Central o Sierra Grande. (Ver el mapa). Este largo zaguán emparedado por esas murallas al E. y W., está interrumpido al N. por las colinas que limitan

el valle de Santa Ana y se elevan hasta una altura de 980 m. s. m., y al S., por lomadas que se suceden hasta llegar a unos 970 m. s. m. para luego descender en el Valle de Calamuchita. El punto más bajo está cerca de la confluencia de los ríos de los Espinillos con el de los Reartes, alcanza a 728 m. s. m. ⁽¹⁾.

Además del catálogo sistemático y de la distribución geográfica de las aves de la República Argentina del doctor Dabbene, la avifauna cordobesa cuenta con varias publicaciones que se refieren directamente a ella ⁽²⁾; una de esas, la de los señores Stempelmann y Schulz es bastante completa. Sería difícil aumentarla sensiblemente, fué el resultado de varios años de coleccionar y observar las aves en distintos puntos de la provincia.

Doy además de las observaciones de las costumbres de las especies de la localidad que me ocupó, los nombres vulgares y el taxonómico que emplearon Stempelmann y Schulz, para que se puedan correlacionar. Los aficionados podrán, con más certidumbre aplicar el técnico, ya que los simples catálogos son para los especialistas, aunque muchas veces no les sirvan más que para complicar el trabajo si las especies están mal determinadas, y esto sólo es posible saberlo, revisando el material que utilizaron para confeccionarlos. En el caso de estar todo bien, para ir con la filosofía de Pangloss, no todos los aficionados pueden utilizarlos, porque muchas veces les resulta una letanía de nombres que no pueden aplicarlos ni a las especies más vulgares; a fin de evitar esto, agrego la descripción del plumaje. Si se subsana en parte una dificultad y les parece subsistente la más grande de todas, que es la de aprender latín y griego, no hay nada de todo eso. He escuchado a los ordenanzas de gabinetes y museos recordar con perfección los nombres científicos de los seres que ellos tenían que preparar, cuidar, etc., mucho mejor que nuestros rectores de universidades, decanos, profesores y demás. ¿Qué se necesita? Amar los seres que los llevan y los aficionados lo poseen todo. Es sensible que por hoy sean tan escasos, en un país *agrícola*, a pesar de la relación existente entre la *agricultura* y el conocimiento de las aves.

En los números anteriores de esta misma revista figuran ⁽³⁾ las listas de las especies que les remití, después les seguí mandando aunque los nom-

(1) Las alturas las tomamos de Río, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*, I (1904) 45-46.

Estos autores dicen: « Con el nombre de *Bordo de la pampa de los Reartes*, designase la elevación máxima que limita por el Sud el valle de ese nombre... » Por la topografía del lugar, es adecuado el nombre que usan los autores aludidos pero con el que no se designa la elevación mencionada; tal vez sea un *lapsus capitis*!

(2) STEMPELMANN, H. y SCHULZ, F., « Enumeración de las aves de la provincia de Córdoba ». *Bol. Acad. Nac. de Cien. en Córdoba*, X (1890) 393-408.

FRENZEL, J., « Uebersicht über die in der Provinz Córdoba (Argentinien) vorkommenden Vögel ». — Cabanis, *Journal für Ornithologie*, XIX (1891) 113-126.

Río, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*, I (1904) 350-355.

(3) Cfr. EL HORNERO, t. 1, págs. 41-42, 119, 203 y 295; t. 2, pág. 232 (consta que se le enviaron).

bres no se publicaron; todas fueron determinadas por el reputado ornitólogo doctor Roberto Dabbene, a quien me complazco en agradecerle. Las otras especies que integran las que enumero, yo las determiné.

Para que el lector comprenda las abreviaturas y signos usados por Stempelmann y Schulz, por si no tiene el trabajo, ya que las transcribo al citar la especie, doy a continuación las explicaciones que ellos ponen en el prólogo.

« El *asterisco* significa que el ave correspondiente hace su nido en esta provincia.

« *Perm.* o *permanente* indica que el ave se encuentra en el mismo parage durante todo el año, y *serrano*, *llan.* o *montés*, que se encuentra *permanente* en sierras, llanuras o selvas.

« Las palabras *de paso* significan un ave de paso, *extraviado* un ave de otras provincias que casualmente tocaba la nuestra; *cambians*, un ave que vive en verano en las sierras y en los meses fríos, es decir de Mayo a Octubre, busca las llanuras; *vagans*, que pasa vagando y hace su nido en otra provincia.

« Los números colocados después del nombre del autor que hizo la clasificación, indican los meses en los cuales se ha observado la especie; así, por ejemplo, 5-10, significa Mayo hasta Octubre, o ave de invierno, y 10-3, Octubre hasta fin de Marzo, o ave de verano. Naturalmente la partida de esta clase de aves depende del tiempo en que tienen lugar las fuertes lluvias, que en nuestra provincia tienen lugar entre el último tercio de Marzo y mediados de Abril ».

* * *

Los signos empleados por mí son muy pocos y por todos conocidos, ♂ (macho), ♀ (hembra), = (igual), ≡ (semejante, signo conocido por los estudiantes de colegio nacional y también hasta por la mayoría de los naturalistas), lo mismo que ± (más o menos).

Orden TINAMIFORMES

Familia Tinámidos

1. — *Nothoprocta cinerascens* (BURM.).

Griego, *nothos* = falso, *prooktos* = ano. Latín, *cinerascens* = que es ceniciento.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 191. *Nothura cinerascens* BURM., perm.

Nombre vulgar: Perdiz del monte, perdiz montaraz.

Descripción. — Pico córneo, garganta, pecho y abdomen de coloración semejantes, amarillo ceniciento claro; cuello aperdizado con fondo ceniciento y estrías transversales negruzcas y claras. Los flancos de color semejante a la base del cuello, con las estrías transversales más largas.

Jopo con barras negras y amarillento oscuras, cuello y todo el dorso,

uniformemente aperdizado: barras negras transversales, con amarillento-parduscas y longitudinales aleonadas.

Ala: barbas internas de las remiges, oscuras; las externas y las tapadas alares de color semejante al dorso.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola $\pm$ 32 cm.

Material descripto. — Tucumán, Vipos, leg. Girard, 26 VI 1913. Museo n° 8428.

Observaciones. — Su presencia se nota en los meses más calientes del verano. Prefiere las chacras, alfalfares, etc., donde anida. Varias veces he hallado en los nidos 9-10 huevos de color chocolate y ambos polos casi iguales en largo y ancho.

En el verano de 1916 encontré que una de estas perdices ponía en el nido de las gallinetas o pintadas (*Numida meleagris*) con las que se acompañaba de vez en cuando. Intenté hacer incubar los huevos de la perdiz con una gallina, sin conseguir que saliesen los polluelos.

Su canto es un silbido largo con algunas inflexiones de tono, lo repite a intervalos cortos, llega a ser monótono y parece cooperarse a hacer más pesadas y enervantes las horas de la siesta.

2. — *Nothoprocta Pentlandi* GRAY.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 193 [*Nothura*] *Doeringi* CAB. et SCHULZ, perm.

Nombre vulgar: Perdiz de la sierra, perdiz negra.

Desc. — Pico córneo y muy pronunciadamente enconvarado. Por abajo, ceniciento, más claro en la garganta, con el pecho y el abdomen abayado; flancos de coloración semejante al cuello y como éste con manchitas amarillentas transversales.

Cabeza, cuello y todo el dorso, en general aperdizado, de fondo ceniciento obscuro con barras transversales negruzcas y listas longitudinales blanquizeas.

Ala: barbas internas de las remiges, oscuras; las externas y las tapadas alares de color semejante a los flancos.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola $\pm$ 23 cm.

Mat. desc. — Salta: Sierra del Cajón, Alisal, 2800 m. s. m., leg. Rodríguez, 15 I 1914. Museo n° 8502.

Obs. — Esta especie está confinada a la sierra; habita la región en todo el año.

Se oculta en los matorrales y accidentes del terreno y cuando es descubierta vuela de un punto a otro dejando oír un silbido muy distinto al de sus parientes. Por febrero he solido hallar pichones que a pesar de su diminuto tamaño ya volaban, aprovechando las alturas desde donde se

lanzaban a las hondonadas. Son de color semejante al de los adultos. En el mismo mes de 1919, una tarde a la puesta del sol, perseguía en la falda de un cerro para dar caza a un ejemplar adulto que había visto en un lugar con vegetación raquítica y con muchos pedregullos; al notarme se trepó sobre una piedra grande y se acurrucó tan bien que si no hubiese visto la maniobra, seguro que no la habría hallado, su color la asemejaba al de la roca y su posición simulaba una parte cualquiera de su superficie irregular.

3. — *Nothura maculosa* (TEMME.).

Griego, *uros* = cola. Latín, *maculosa* = manchada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 192 [*Nothura*] *maculosa* (TEMME.), perm.

Nombre vulgar: Perdiz, perdiz chica.

Desc. — En esta misma revista, III (1923) 199, en la nota (2), publiqué algunas líneas referentes a esta especie e hice notar que tal vez no fuese *Nothura maculosa* sino *N. Darwinii Salvadorii*.

Obs. — Como las anteriores, anida en el suelo, pone 6 huevos de color chocolate. Habita los pajonales del valle y de las faldas de la sierra, suelen andar por las chacras. Viven en todas las épocas del año en la región aunque abundan más desde los meses del otoño en adelante.

En varias ocasiones que he hallado sus nidadas, las han abandonado sin haberlas, en muchos casos, ni tocado los huevos, sólo las visitaba de vez en cuando. Varias veces he encontrado, en febrero y a fines de marzo de 1922, polluelos que no volaban, de color parecido a los adultos y con cierta analogía lejana a los de gallinete (*Numida meleagris*). He intentado criarlos y en repetidas ocasiones he fracasado. Su aspecto es el más dulce que se puede imaginar, dan una idea tal de delicadeza y mansedumbre que enternecen. Se esconden en los pajonales favorecidos por la semejanza del color y para llamar a los padres emiten un silbido casi imperceptible.

Los paisanos las suelen cazar a latigazos, se fijan en el punto que se detienen, se les aproximan con cautela y ya sea arrojándoles con el rebenque o pegándoles con el flajelo de la fusta al momento de volar, las matan o las imposibilitan para huir. Los perros suelen perseguirlas, les dan caza y se las comen; como se esconden en los pastos al notarse molestadas, aprovechan para seguirles el rastro, olfateando, y, cuando dan con la presa la atrapan de un salto o la cazan de un mordisco.

Orden COLUMBIFORMES

Familia Colúmbidos

Esta familia es la de las palomas propiamente dichas; se separa de la siguiente por ser el tarsometatarso más corto que el dedo medio anterior.

Para poder distinguir las especies mencionadas damos una clave basándonos en las diferencias características de los géneros o de las especies.

- A) Tarsometatarso más corto que el dedo anterior. En el dorso de las alas el plumaje está manchado con gotas blanquecinas. *Notioenas maculosa*.
- B) Tarsometatarso más largo o igual al dedo medio anterior. Plumaje manchado o no.
 - a) Patas robustas; la primera de las remiges es más estrecha en la punta; alas por abajo acaneladas. *Leptoptila ochroptera chloroauचना*.
 - b) Patas débiles, plumaje manchado.
 - α) Una mancha negra de cada lado junto al oído y varias otras de igual color y redondas sobre las alas. *Zenaida auriculata*.
 - β) Una mancha metálica como faja en cada ala; rectrices medias menores que las laterales. *Columbina picui*.

4. — *Notioenas maculosa* (TEMME).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 186. *Columba maculosa* TEMME, perm.

Nombre vulgar: Torcaz, turca.

Desc. — Por abajo en general es plumizo obscuro con el cuello color borra de vino. Por arriba, la cabeza y el cuello son vinosos, lomo plumizo negro y dorso inferior plumizo.

Ala: remiges plumizo obscuro fimbriadas de blanco, tapadas alares pizarreño obscuro con gotas apicales blancas. Cola: rectrices de igual color que las remiges pero sin estar orladas de blanco.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola $\pm$ 31 cm.

Mat. desc. — San Luis: Pozo del Ñato, leg. J. B. Serié, 18 XII 1925. Museo n° 856 a, ♂.

Obs. — Son escasas en el valle, en el verano sólo rarísimas veces visitan las quintas de la llanura, es fácil hallarlas en los bosques de los contrafuertes de la Sierra Grande. En la época de la cosecha del maíz van en bandadas de 10 o más a las chacras de la llanura y por los meses de agosto a septiembre cercenan las diminutas hojas de la alfalfa, único forraje verde subsistente, que lucha con los hielos.

En Panaolma, departamento San Alberto de la provincia de Córdoba, he visto bandadas enormes de esta especie hacer los nidos en las quintas, su número considerable era perjudicial para las chacras. En varios nidos que tuve oportunidad de ver por fines de enero y principios de febrero (27-I, 5-II), siempre encontré un pichoncito. (Cfr., CASTELLANOS, A., *Observaciones ornitológicas*, EL HORNERO, IV (1927) 74-75).

Una torcaz salvada de un gavilán que la perseguía, mas no del hombre que la hizo cautiva, se domesticó tanto como si hubiese sido criada desde chica.

Familia Clarávidos

Este nombre tiene prioridad sobre el de *Peristéridos*, como se designaban antes a las palomas cuyos tarsometatarsos son iguales o más largos que el dedo medio anterior.

5. — *Zenaida auriculata* (DES MURS).

Latín, *auriculata* = auriculada (aludiendo a las manchas negras que tiene en la región auricular).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 188. *Zenaida maculata* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Tórtola, pecho dorado, medianas, segundas. Preceden estos adjetivos con el nombre general de paloma.

Desc. — Pico negro, patas cárneas, cabeza plumizo obscura, después, en general, la parte dorsal es plumizo terrosa. Por abajo, la garganta es blanquecina, el cuello color borra de vino con reflejos metálicos en los costados y una mancha negra metálica a cada lado en la región auricular. Pecho y abdomen color borra de vino, más desvaído hacia atrás hasta ser abayado en las tectrices inferiores de la cola.

Ala: tapadas de color semejante al dorso con gotas negras; remiges plumizas fimbriadas de blanco.

Cola: rectrices plumizas por arriba, negruzcas por abajo, atravesadas por una faja transversal subapical y con las puntas blancas.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola $\pm$ 22 cm.

Mat. des. — Buenos Aires: Plátanos, leg. H. Ambrosetti, 13 VII 1918, ♀.

Obs. — Los nombres vulgares «segunda» y «mediana», se los aplican porque las consideran intermedias en tamaño, entre las torcaes (*Notioenas maculosa*) y las tortolitas (*Columbina picui*).

Abundan en todas las épocas del año, en verano no se reúnen en grandes bandadas como en otoño e invierno, suelen andar en pequeños grupos de 3 a 6 por los pastizales de la llanura en busca de alimento; entonces no son ariscas, permiten que se les aproximen, cuando se asustan y están por

volar hacen un movimiento como si una onda recorriese su cuerpo desde la cabeza a la cola que a veces paran un poco al dar el sacudón. En sus vísceras he hallado, maíz, semillas de *Croton*, *Euphorbia* y en gran cantidad las del cardo santo (*Argemone mexicana*) que tanto apetecen. En bandadas de 15 a 20 suelen andar por los cardales, que crecen como en almá-cigos, en busca del alimento preferido. Se suelen encontrar montones de plumas, de alguna que ha sido víctima de los gavilanes que tanto las persiguen, aprovechando cuando están reunidas en los cardales o en las charcas para caer de improviso sobre ellas. Una vez vimos a una que huía perseguida por un halconcito (*Cerchneis sparverius australis*), detener el vuelo bruscamente sobre los alambres de un cerco y entre los hilos hacerle gambetas; nos aproximamos y el rapaz se ausentó.

En los veranos las hemos visto andar juntas con las palomas domésticas (*Columba livia*).

Cuando se van a posar, abren la cola en abanico, el que resulta terminado por un semicírculo blanco formado por los ápices de las plumas.

En una pared blanca que iluminaba el sol poniente, hemos visto más de una vez destrozarse algunas que cruzaban con su vuelo vertiginoso que les es tan característico. Las tempestades nocturnas con piedras, suelen hacer estragos en las aves que duermen en las quintas y especialmente en estas palomas que son tan numerosas. Al ubicarse en los árboles casi siempre ocupan los mismos sitios, debajo de ellos dejan cúmulos de palominos. En el invierno que podrían preferir las quebradas y bosques de la sierra con árboles de hojas perennes que las proteja del frío, no lo hacen así; van lo mismo que en el verano a las quintas a pasar las noches glaciales en las ramas desnudas de los árboles cultivados.

Cuando en invierno el alimento escasea se las puede atraer dándoles maíz, como tuvimos oportunidad de verlo en 1905. Diariamente se les arrojaba un poco a unas 5 ó 6 que venían. Se hicieron tan dóciles que podían andar las personas próximas a ellas sin que se volasen. Por septiembre a octubre los machos persiguen a las hembras — y ellas se dejan perseguir, — de la siguiente manera: él da una serie de saltos seguidos, como si estuviese maneado, hasta que se le aproxima a ella que camina dando pasos. Una vez detrás, encorva el cuello, baja la cabeza y le hace un gemido; así se repite la maniobra una o varias veces hasta que ella se vuela o se somete o los ímpetus del galán se aplacan.

En diciembre de 1919 encontré un nido en la llanura, hecho en el suelo entre los yuyos, como a 5 cuadras del bosque de la sierra. Lo vigilaba esperando que naciesen los pichones para criarlos pero la gula de una perra nos impidió continuar con nuestras observaciones.

Para ubicar los nidos son negligentes, les basta unas pocas ramas, a veces no muy seguras ni que ofrezcan mayor protección y allí ponen dos huevos blancos. Pronto lo abandonan; lo emplean los días necesarios para in-

cubar y criar los pichones hasta que empluman y vuelan, cosa que ocurre a los pocos días de nacer. Cuando salen del nido y los padres los dejan para ausentarse en busca de alimento, se quedan juntos en una rama o en cualquier otro sitio; si por alguna causa tienen que retirarse, una vez tranquilizados vuelven al lugar o a otro próximo. Llamen o piden de comer a los padres con un pío-pío continuo que parece silbido y abriendo las alas. La crianza no es difícil, las que pudimos criar, alimentándolas primero con maíz sancochado, después con maíz crudo, no se desarrollaron bien, eran raquíticas y su plumaje menos vistoso que el de las que gozan de libertad.

Su canto parece un gemido. Las hemos oído cantar en los bosques de la sierra y en las quintas, a cualquier hora del día, mañana y tarde, hasta cuando se recogen a dormir.

6. — *Leptoptila ochroptera chloroauchenia* (GIGL. et SALV.).

Griego, *lepto* = delgado, *ptila* = plumas, *ochro* = ocre, *ptera* = ala, *chloro* = verdoso, *auchenia* = que tiene relación con el cuello.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº *189. *Leptoptila frontalis chloroauchenia* SCL. et SALV., perm.

Nombre vulgar: Paloma del monte, cuncuna.

Desc. — Pico negro, patas rojizas, garganta blanquecina, cuello y pecho vinoso pálido, abdomen y tectrices inferiores blanquecinos. Frente plumiza, nuca y cuello plumizos con reflejos verdosos iridiscentes. Del lomo a la rabadilla, plumizo pardusco con reflejos verdosos.

Ala: tapadas superiores igual color que el dorso, las inferiores ocráceas. Remiges, la primera con la parte superior muy delgada, plumizo obscuro por encima y fimbriadas de blanco, color ocre por abajo.

Cola: rectrices negras, algo plumizas por arriba, con las puntas blancas las laterales y sólo en el ápice las centrales.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola $\pm$ 32 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Ajó, leg. 9 XI 1927, ♂.

Obs. — Esta paloma siempre se encuentra en los bosques de la sierra, prefiere los sitios donde hay arroyos, vertientes, etc.; es caminadora, anda por el suelo con agilidad, no es arisca, huye dando vuelos cortos de un árbol a otro, nunca la hemos visto volar una distancia larga y jamás en bandadas sino por pares o individuos aislados. En los buches suele hallárseles semillas de tal (*Celtis tala* y *C. tala* var. *Weddelliana*, que son las que hay).

Sus nombres vulgares «bunbuna» ⁽¹⁾ o «cuncuna» como anota, el primero, Lillo para Tucumán y el segundo el autor de la ⁽²⁾ «Fauna»

(1) LILLO, M., «Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán». *An. Mus. Nac. de Bs. As.*, VIII (1902) 169-221.

(2) RÍO, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*, «Fauna», «Aves», I (1904) 353. Como se sabe estas notas las escribió A. Doering. Cfr. A. C., ADOLFO DOERING, *El Hornero*, III (1926) 428-429.

de la Geografía de Córdoba y como lo hemos oído emplear a veces aunque con más frecuencia el de «paloma del monte», son onomatopéyicos del canto que semeja un lamento. Las hemos oído cantar en los veranos por la mañana y a la tarde; cuando hay silencio en los bosques de las quebradas aprovechan para dejar escuchar sus notas quejumbrosas, distintas de las de *Zenaida auriculata* por inflexiones de tono. El eco las devuelve y la acústica del terreno las aumenta haciéndolas suyas, parecen voces lúgubres de las quebradas y bosques silenciosos.

7. — *Columbina picui* (TEMM.).

Latín, *columbina* = palomita. Guaraní, *picui* = pequeño. Nombre vulgar de la especie en Paraguay, Corrientes, etc..

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 187. *Columbula picui* (TEMM.), perm.

Nombre vulgar: Tortolita, palomita de la Virgen.

Desc. — Pico negro, patas cárneas, pecho y cuello vinoso pálido, garganta, vientre y tectrices inferiores blaquescinos.

Cabeza con una barra negra a cada lado, desde los ojos a las comisuras del pico, frente vinoso pálido, corona, nuca y cuello plumizos, más obscuro el resto del dorso.

Ala: remiges y tapadas inferiores, negras; las superiores de color semejante al dorso, las medianas atravesadas oblicuamente por una delgada barra negra metálica de cada lado y las secundarias o cubitales con ribetes externos blancos.

Cola: rectrices medianas de igual color que el dorso y las laterales blancas.

La ♀ es semejante pero de color más apagado.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola $\pm$ 19,5 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Ajó, leg. 15 XI 1917, ♂.

Obs. — Para ubicar el nido eligen la horqueta de una rama o algún lugar que les ofrezca amparo. El macho es el que suele elegir el sitio que acepta o desecha la hembra; al someterlo a su inspección, se echa, se da vueltas, hasta que por fin lo prefiere o no. Si ocurre lo primero, se queda y él se va a traer los palitos para construirlo; se los alcanza por donde llega primero, a veces pasa por encima del lomo, haciendo un pequeño temblor con las alas manteniéndolas cerradas, acompañado de un gemido casi imperceptible. La hembra conforme va recibiendo el material, lo acomoda tejiéndolo con el pico y siempre moviéndose de un lado a otro para darle la forma. Pone dos huevos blancos de unos 22 mm. de largo $\times$ 17 mm. de ancho.

En enero de 1917 sacamos de sus nidos para criarlos a dos pichoncitos que recién estaban empezando a emplumar; en marzo ya se podía distinguir el sexo por la diferencia de matiz en el color general del plumaje y

porque uno cantaba mejor que el otro, no piaban más, ese pío-pío angustioso y agudo como un silbido. Los paisanos sostienen que siempre las palomas sacan de cada nidada el casal, no sé si es porque éstas son las aves que ellos siempre ven por parejas y coincide con el número de huevos que ponen o hay algo de verdad en esto. En el caso que nos ocupamos, resultó ser macho y hembra, ella prefería a otro pichoncito que habíamos criado con ellos aunque era de menor edad, pero fué vencido y auyentado por su incestuoso hermano. La crianza no es difícil, los alimentábamos con maíz pisado y hervido, dándoselos en el pico que se lo abríamos con los dedos, hasta que ya pudieron comer solos. La primera vez que les dimos alpiste no lo pudieron digerir, les quedó las cascaritas en los buches desde la mañana a la noche. Después no hubo inconveniente, y con éste, y maíz de Guinea, que lo comían con fruición, se les alimentó en lo sucesivo.

Cuando aún eran chicos se fueron de la casa algunas veces, pero volvieron ellos solos; otras, tuvimos que ir a traerlos. Los teníamos con las alas cortadas para que no se volasen y pudiesen andar libres. En la primavera de ese mismo año hicieron nido, tuvieron que ubicarlo en el suelo, la hembra puso los dos huevos blancos que sólo empolló unos pocos días y luego los abandonó sin querer volver más, a pesar de los tirones de la cabeza que le daba su consorte quien era el más entusiasmado con esta obligación.

El macho tenía las patas contrahechas por lo que le apodamos « El Chueco ». Cuando peleaba con su hermano de crianza y rival, escendía la cabeza entre las alas, se tiraban picotazos, hasta que se prendían uno del otro y se empujaban.

En la época de los celos « El Chueco » se ponía irascible, con todos peleaba, a su compañero no lo dejaba acercarse y a nosotros nos picoteaba los dedos lo que lo tocábamos y mucho más si lo hacíamos con « La Mugre », como le decíamos a la hembra por sus colores opacos y sucios a pesar de gozar de libertad, como ya se ha dicho. Estos espasmos de furor terminaban con unos fuertes sacudones de la cabeza de su pobre y fiel compañera que levantaba una de las alas en demanda de perdón tal vez. Se sosegaba sólo cuando se le sometía dócilmente, entonces emitía un gemido parecido al murmullo bronquial.

Cualquiera de los dos en caso de alarma o indecisión hacían un ruido más o menos así: *ruuustú*, se los he oído también a los sillvestres. Eran muy dóciles, los alzábamos en el dedo índice, se dejaban acariciar y permanecían sin huir, los poníamos sobre la mesa o el escritorio por donde andaban con soltura, sólo en los patios de mosaicos se asustaban al caminar y querían dar saltos de bien que iban, tal vez notasen relieves y contrastes de superficies con los dibujos del pavimento. Si los separábamos, él la llamaba continuamente, cosa que muy pocas veces hacía ella en iguales circunstancias.

Aprovechamos las observaciones publicadas por Spegazzini en esta misma revista ⁽¹⁾ para evitar repetir algunas cosas; sólo podemos hacer notar que el melanismo que tan prolijamente describe no lo hemos observado.

Orden RALLIFORMES

Familia Rálidos

8. — *Fulica armillata* VIEILL.

Latín, *fulica* = gaviota, *armillata* = anillada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 233. *Fulica armillata* VIEILL., perm.

Nombre vulgar: Gallareta.

Desc. — Pico y escudete frontal, amarillo limón. Patas amarillentas con las tibias desplumadas y los dedos provistos de membranas aladas articuladas.

Cabeza y cuello por ambos lados negros. Cuerpo con la parte inferior pizarreño y la superior más negro.

Ala: encuentro, borde de ella y de la remige primaria, blancos. Cola blanca, visible por la parte inferior.

Hembra semejante.

Long.: $\pm$ 40 cm.

Mat. desc. — Jardín Zoológico, leg. 25 VIII 1926, n° 1154 a, ♂.

Obs. — En los ríos del valle se encuentran en todas las estaciones del año, en algunos veranos más abundantes que en otros; suelen andar en bandadas de 30 a 50 individuos por las riberas, y cuando se sienten molestadas por algo, se echan al agua. Son malas voladoras, después de un vuelo más o menos largo si se las persigue inmediatamente de posarse es fácil darles caza porque solamente buscan de esconderse. En marzo y agosto especialmente, es cuando las hemos solido cazar corriéndolas por los ríos, a veces ayudados con perros o a pedradas.

En septiembre de 1905 los paisanos nos trajeron 4 que habían cazado corriéndolas. Las tuvimos de pensionistas algún tiempo, 3 se nos escaparon y únicamente a una conseguimos tenerla hasta que murió. Todas las tardes la llevábamos al río para que se bañase y nadase un poco; teníamos la precaución de atarle un hilo largo de una de las patas para que no se nos fuese. A pesar de tenerla varios días y de acariciarla continuamente, cada vez que la íbamos a tocar y nos descuidábamos nos hacía sentir sus fuertes picotazos en las manos. Por ese mes florecen en el valle las acacias blancas (*Robinia pseudo-acacia*), las flores que caían las comía con fruición, sien-

(1) SPEGAZZINI, C., *Melanismo temporario de la palomita Columbina picui* (TEMM.), EL HORNERO, I (1918) 182-185.

do a veces el único alimento que aceptaba. Después de un tiempo de cautiverio, cuando parecía estar habituada, se murió.

Orden PODICIPEDIFORMES

Familia Podicipédidos

Creemos poder referir a esta familia, sin precisar los géneros y mucho menos las especies, unos « patitos », como así los llaman en la localidad, que andan por los ríos y se zambullen cuando ven gente o creen ser perseguidos. Una vez en el río de los Molinos vimos a uno que se zambulló y pasó nadando frente a nosotros bajo el agua clara y no muy profunda, pero nunca hemos cazado ninguno, ni los hemos podido observar siquiera de cerca como para indicar más o menos a cual de las especies citadas para Córdoba pueden corresponder.

Orden LARIFORMES

Familia Láridos

9. — *Larus* sp.

Latín, *larus* = ave de rapiña.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 246. *Larus cirrhocephalus* (VIEILL.), (*maculipennis*), 5-10, en bandadas vag.

Nombre vulgar: Gaviota.

Desc. — Tenía la cabeza blanca en invierno; bien podía ser: *L. cirrhocephalus*, *L. serranus* o *L. maculipennis*.

Obs. — Con certeza no podemos referir la especie que allí vimos en los inviernos de los años 1905 y 1906, y después en 1916. En los dos primeros hubo muchos peces (sábalos) en los ríos, se morían en grandes cantidades por los fríos intensos que por poco no congelaban toda la masa de agua y tanto las gaviotas como los caranchos se los devoraban.

Una tarde, el 26 de mayo de 1923, ví sobre el cauce del río de las Cañas, a la altura de la Cuchilla de los Overos, una bandada numerosa que seguía el curso del río. La tarde era despejada, con un cielo límpidamente azul y cuando en sus revoloteos eran incididas por los rayos solares, sus plumajes blancos brillaban como puntos luminosos; estaba absorto contemplando este cuadro, cuando de repente levantó el vuelo un carancho de un árbol próximo, se incorporó a la bandada que al notar al intruso empezaron a abrir claros y a alejarse hasta perderse de vista.

Orden CHARADRIIFORMES

Familia Carádridos

10. — *Belonopterus cayennensis* (Gm.).

Griego, *belono* = punta, *pterus* = ala. Latín, *cayennensis* = de Cayena.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 199. *Vanellus cayennensis* (Gm.), perm.

Nombre vulgar: Tero.

Desc. — Pico en la base rojizo con la punta negra; patas cárneas. Frente, garganta y parte anterior del cuello con una faja negra bordeada de blanco; pecho negro metálico y abdomen blanco. Cabeza con flecha negruzca y cuello gris terroso, dorso purpúreo metálico y rabadilla más oscura que el cuello.

Ala: cobijas inferiores blancas, remiges negras, humerales gris oliváceas por encima; encuentro blanco, espolón rojo, borde del ala negro; cobijas, las medianas verdoso metálicas, las mayores blancas.

Cola: remiges blancas con una faja negra subapical y los ápices blancos. Hembra semejante.

Long.: $\pm$ 32 cm.

Mat. desc. — Loc. leg. Rodríguez, n° 7349.

Obs. — Viven en el valle durante todo el año. En las mañanas de invierno cuando los ríos quedan casi helados, solamente un hilo de agua corre al centro y sus arenales húmedos suenan como vidrios al ser pisados, los he visto junto con los teros reales, con sus desnudas y descarnadas canillas en el agua como si para ellos no existiese el frío.

Cuando se aproxima la primavera, desde agosto más o menos, se reúnen en grandes bandadas que se pasean volando bulliciosamente. De pronto en medio del vuelo empiezan a elevar las alas y detener la marcha hasta descender a tierra. Unos, tal vez los machos por más atrevidos o más sinceros, yerguen la flecha, erizan el plumaje y con aire de guapos avanzan hacia los otros más tímidos o menos expresivos. No he podido observar el final de esta ceremonia.

En primavera, verano y otoño he hallado los nidos con huevos o con polluelos. Anidan en el suelo, aún en lugares sin vegetación, ponen casi siempre tres huevos de color gris terroso salpicado con manchas oscuras y he oído decir que es fácil saber si están empollados o no por la posición del polo agudo con respecto al centro del nido. Como es sabido, son muy agradables a la copa, al cocinarse la albúmina no queda blanca como la del huevo de gallina sino algo opalescente.

Es conocido por todos, el ardid que emplean para despistar la ubicación del nido o de los pichones. Una vez observaba a un par cuyo nido sabía

donde estaba; al oír los gritos de alarma de los vecinos o de su consorte, apostado de centinela por las inmediaciones, huía del nido agazapándose y una vez fuera de él, respondía con un teru-teru en tono bajo y seguido a la vez que se echaba como si allí estuviese. Con razón ha dicho Hernández:

Pero hacen como los teros
Para esconder sus niditos:
En un lao pegan los gritos
Y en otro tienen los güevos.

Igual treta siguen para defender los polluelos que aunque nidífugos demoran algún tiempo hasta poder volar. Estos al oír el grito de los padres se echan y se quedan quietos; muchas veces los he andado buscando a caballo y por poco el animal los ha pisado sin que por eso se moviesen, antes por el contrario, cuando los he descubierto, los he podido tomar fácilmente, y eso que en muchos casos eran grandes y estaban totalmente emplumados. Al verse prisioneros recién han dado señales de vida, gritando, un pío-pío como el de los pollitos aunque más alto y no tan seguido. Los paisanos para buscarle los nidos o las crías, hacen pasar las ovejas por donde sospechan que pueden estar; si allí se hallan, los padres desesperados pelean a las ovejas para que no los pisen, gritando, revoloteando y en las pasadas tirándoles púazos con las alas.

Varias veces los he criado desde pequeños, en algunos casos aún con plumón, que recuerda al de la cáscara del huevo por el color; entonces son cabezones y con las coyunturas de las canillas muy abultadas. Después del plumón, la pluma que les nace es la del color de los adultos.

Los alimentaba con carne remojada que al principio se la introducía en el pico abriéndoselo con los dedos, cuando eran más grandes, se la ponía picada en un plato con agua de donde ellos la sacaban. Después de soltarlos de las manos, salían huyendo un trecho y hacían una serie de flexiones diplomáticas y después como si levantasen algo del suelo. Siempre me dió mejor resultado tenerlos sueltos y manosearlos lo menos posible.

En algunos casos, cuando criaban las alas se iban al campo donde se juntaban con los que hay salvajes. Otra vez, a dos que criamos, los tuvimos cautivos más de dos años.

A los caranchos los suelen perseguir cuando pasan volando o cuando se asientan. En el primer caso, los corren, de atrás les tiran púazos con las alas al pasar; cuando están posados hacen lo mismo en sus vaivenes, lo que parece no amedrantra mucho al rapaz. Una vez pude observar un carancho con polluelos, fué en busca de unas gallinas que andaban lejos de la casa, como no pudo cazar a ninguna, cazó a un tero joven a pesar de la gritería infernal y de la persecución tenaz de los padres, parientes y vecinos, hasta un largo trecho, durante el cual tuvo que esquivar todos los púazos de que fué blanco, para poder llegar a su nido. La bata-

hola duró mucho y por varios días la excitación siempre alerta contra los caranchos.

Cuando andan en los charcos se fijan donde hay indicios reveladores de la proximidad de alguna lombriz de tierra que comen con tanta fruición; para sacarla hunden el pico en el suelo húmedo y como por succión la van tirando despacio sin cortarla hasta salir íntegra e ingerirla.

Después de las tormentas nocturnas de piedras, aunque escasas suelen haber, o de las tempestades de esa hora, he solido hallar entre los yuyos ejemplares muertos juntos con otras aves moradoras de la llanura del valle.

En la gran sequía de los años 1908 a 1911 que azotó aquella región, la falta de lluvias y por consiguiente de charcos donde se recreasen y anduviesen estos animalitos, los hizo emigrar, eran muy escasos, sólo se encontraba uno que otro por los ríos.

11. — *Himantopus melanurus* (VIEILL.).

Griego, *himantopus* == ave zancuda, *melanos* = negro, *urus* = cola.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 212. *Himantopus nigricollis brasiliensis* CH L. BREHM. 4-10.

Nombre vulgar: Tero real.

Descr. — Pico negro, 72 mm. de largo, desde las comisuras al ápice. Color general, negro: frente, corona, interescapular, dorso inferior, rabadilla y cola, lo mismo que toda la parte inferior del cuello más una faja auricular de cada lado que se une en el dorso del mismo en forma de horqueta.

Lomo y alas, negro metálicos.

Patatas rojas, de 209 mm. de largo, sin el dedo posterior o primer dedo.

Long. total: $\pm$ 37,5 cm. desde la base del pico hasta la punta de las alas plegadas. Ejemplar adulto. Los jóvenes no tienen el color definitivo.

Mat. desc. — R. O. Uruguay: Canelones, leg. Tremoleras, 28 XII 1909. Ejemp. de la S. O. P. n° 9452.

Obs. — Al declinar marzo se empieza a notar su presencia en bandaditas de 3 a 5 ejemplares; en el invierno suelen agruparse en mayor número o bien, en individuos aislados andan por los arenales de los ríos. Junto con los de la especie anterior son los pobladores de los charcos fríos de las mañanas invernales, a la vez que los centinelas siempre alerta para anunciar a las otras aves acuáticas la proximidad de alguna persona.

Según Stempelmann y Shulz, habitarían la provincia de abril a octubre, lo que no es exacto, en el verano los he observado aunque en menor número, como lo hago constar más arriba.

12. — *Tringa solitaria* (WILSON).

Latín, *solitaria* = solitaria.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 208. *Totanus solitarius* (WILS.), 4-10.

Nombre vulgar: Chorlito.

Desc. — Pico negro, de 31 mm. de largo — desde la parte desnuda de la base. — Garganta, cabeza, cuello, hasta la base, y flancos de color aperdizado, es decir, manchado de barras negruzcas y blancas, más densas en las partes posteriores. Pecho, abdomen, muslo y tectrices inferiores de la cola, blancos. Lomo y rabadilla de fondo negruzco oliváceos con pecas amarillentas.

Ala: borde blanco; cobijas inferiores igual color que los flancos, las superiores como el dorso, remiges primarias negruzcas, secundarias también pero ribeteadas de blanco.

Cola: en las rectrices por abajo alternan fajas negras y blancas, terminando los ápices con este color; por arriba igual, con excepción de la rectriz superior que es igual a las remiges secundarias.

Patas largas — la tibia desnuda y tarso-metatarso miden 51 mm. de largo. El dedo medio es tan largo como el tarso-metatarso o el pico.

Longitud total: $\pm 21,5$ cm. ♂ $\equiv$ ♀.

Mat. desc. — Buenos Aires: La Plata, leg. Dinelli, II 1895, ♀. Museo n° 4202.

Obs. — Stempelmann y Schulz anotan el dato «4-10» (abril a octubre), es decir, «ave de invierno». Esto sería para toda la provincia de Córdoba. Por nuestra parte la hemos observado en el valle desde diciembre a marzo, en los meses que hemos estado allá como también por los mismos en el departamento San Alberto, lugar denominado La Cocha. Creemos más bien sea un ave permanente en la provincia, lo mismo que los teros reales (*Himantopus melanurus*) para los cuales dichos autores consignan el mismo dato de abril a octubre.

Hemos visto a este chorlito andar solo como lo expresa su nombre específico, por las orillas de los ríos o de los charcos. Al volar hace un grito semejante a «dui-dui» que a veces lo sigue repitiendo por un rato. En Tucumán el nombre vulgar es onomatopéyico de este grito ⁽¹⁾.

(1) LILLO, M., «Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán». *An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. As.*, VIII (1902) 213, n° 312.

13. — *Pisobia maculata* (WIEILL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 204. *Tringa pectoralis* SAY, (*maculata* VIEILL.), vag.

Desc. — Pico negro y largo, de 22 mm. desde la parte desnuda de la base. Garganta blanca; cuello, parte posterior y de la anterior hasta una porción del pecho, manchados, con un fondo amarillo grisáceo con barras menudas longitudinales. Pecho, abdomen, parte de los flancos y cobijas caudales inferiores, blancos.

Cabeza: plumas auriculares con bárbulas finas y formando un mechoncito. Corona e interescapulares aperdizados con barras negras longitudinales marginadas de amarillo. Lomo y rabadilla, negruzcos.

Ala: por abajo blanquecina, remiges negruzcas ribeteadas de igual color, las secundarias con punta aguda, cobijas negruzco oliváceas orladas de amarillento.

Cola: rectrices negruzcas; dos de las superiores más oscuras y de punta aguda.

Patas largas, longitud de la tibia desnuda y del tarso-metatarso de 43 mm. Dedo medio igual a la longitud del tarso-metatarso y a la del pico.

Longitud total $\pm$ 20,5 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: La Plata, leg. Dinelli, 24 VIII 1896, ♂. Museo n° 4202.

Obs. — En el campo se distingue de *Tringa solitaria* por ser más bajo y robusto y por su costumbre gregaria.

Hemos encontrado a veces 3 ó más ejemplares por las orillas de los ríos, preocupados en buscar alimento, nos han dejado aproximar a pocos pasos de ellos. En años lluviosos hemos visto bandaditas de 10 o más individuos por los charcos de la llanura del valle. Siempre los hemos observado en el verano, porque se van, cuando el tiempo empieza a refrescar y las lluvias a disminuir.

Orden GRUIFORMES

Familia Cariámidos

14. — *Chunga Burmeisteri* (HARTL.).

Chunga = ⁽¹⁾ Holmberg, dice: « Si hubieran escrito *Chugna*, cualquier francés o italiano habría leído Chuña; pero hubo sus vacilaciones sobre si la g debía estar antes o después de la n, porque se buscaba representar el sonido ñ, y quedó *Chunga*,... »

(1) HOLMBERG, E. L., *Fauna argentina, Aves.* — Segundo Censo Rep. Arg. 1895, I (1898) 566.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 226. *Dicholophus Burmeisteri* HARTLAUB., perm.

Nombre vulgar: Chuña.

Desc. — Pico negro, garganta y frente con vibrisas negras, lo mismo que en la flecha. Garganta, cuello, flancos y pecho, gris terrosos, con las partes terminales de las plumas reducidas a cortísimas bárbulas en los raquis secundarios. Abdomen y tectrices inferiores de la cola, blanco leonadas. Cabeza y cuello posterior, gris terrosos con estrías negras más acentuadas que en la parte anterior. Lomo y rabadilla, lo mismo que las cobijas superiores alares de color terroso.

Ala: cobijas de abajo, overas con barras transversales blancas y plumizo obscuras, lo mismo que las barbas interiores de las remiges; las barbas exteriores son plumizo obscuras, y en las remiges secundarias, ribeteadas de terroso. Por arriba las remiges son de color más oscuro, las barbas interiores con estrías amarillas y negruzcas, las exteriores plumizas y en las remiges secundarias fimbriadas de terroso.

Cola: las dos rectrices superiores son gris azulado obscuras algo marmoradas, con dos manchas negras subapicales; las otras, con fajas transversales unas negras y otras grisáceas y pecosas.

Patas negras, largas $\pm$ 21,5 cm. desde las plumas de la tibia hasta los dedos.

Longitud total $\pm$ 78 cm., desde la garganta hasta el ápice de las rectrices. ♂ $\equiv$ ♀.

Mat. des. — Tucumán: Monteros, leg. Com. Escuela Mixta, IX 1925. Museo n° 665 a, ♀.

Obs. — Desde los meses de diciembre a marzo hemos oído sus gritos en la Sierra Chica a todas las horas del día, ya sea con las luces del alba, ya a la fuerza del sol del mediodía o al caer la tarde. Suelen posarse en los peñascos, que tal vez aprovechan como atalayas, desde donde por largos ratos dejan oír hasta las quebradas y picos alejados, su continuo grito metálico que parece el aullido de un cachorro.

Los perros de los camperos, generalmente no se inmutan al oír su canto, pero si las consiguen ver, las corren; entonces las hemos observado que huyen un poco hacia el cuesta abajo y después levantan el vuelo.

En varias casas hemos visto ejemplares, criados desde chicos, andar por los patios y galerías o mezclarse con las gallinas y pavos cuando les iban a dar de comer.

Su docilidad las torna confianzudas y curiosas.

Orden ARDEIFORMES

Familia Ardeidos

15. — *Nycticorax nycticorax naevius* (Bodd.).

Griego, *nycto* = noche, *corax* = garza. Latín, *naevius* = pecoso, manchado. STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 221. *Ardea naevia* (Bodd.), vag.

Nombre vulgar: Traga sapos.

Desc. — Pico negro, largo de 10 cm. desde las comisuras, con el maxilar superior negro, el inferior de igual color en la punta y en la base amarillo verdoso. Párpados de igual color. Garganta y cuello blanquecino cenicientos; pecho y abdomen blanquecino amarillentos. Flancos plumizos.

Una faja blanca frontal va de un ojo al otro, cabeza y parte superior y posterior del cuello, negro metálicos lo mismo que el lomo. Flecha de 3 plumas blancas y largas (± 12 cm.), cuello con la parte inferior plumizoclaro, rabadilla y cola plumizos.

Ala: con el borde blanco, después plumiza como la cola.

Patas amarillentas, largas, ± 11 cm. desde las plumas de la tibia hasta los dedos.

Longitud total ± 59 cm., desde la garganta hasta el ápice de la cola.

$\sigma \equiv \varphi$.

Los jóvenes aunque tengan el tamaño de los adultos sin embargo son bien diferentes en el color del plumaje. En general éste es obscuro terroso con unas estrías de ese color y otras amarillentas, muy acentuadas en el cuello. Poco a poco pierden el color terroso general para cambiarlo por el fondo plumizo de los adultos.

Mat. desc. — Buenos Aires, leg Museo n° 2209.

Obs. — Como se ve por lo que transcribimos de Stempelmann y Schulz, señalan el dato «vag.» que significa, «pasa vagando y hace su nido en otra provincia». Nunca hemos hallado sus nidos ni nos consta si anida en Córdoba, pero aquello de «que pasa vagando» no lo compartimos. Con más o menos oficio — de comer y vivir por lo menos — hemos observado estas garzas durante todas las épocas del año en distintos puntos de la provincia.

En julio y agosto, cuando los árboles — sauces, plátanos y álamos — del paseo Sobremonte de la ciudad de Córdoba, quedan deshojados por el invierno, al caer la tarde, bandadas de 10 y más individuos cruzaban volando por encima de la ciudad graznando como aquí en Buenos Aires lo hacen en las noches otoñales las gaviotas. Otras bandadas tan numerosas solían salir en San Vicente, de los sauzales de la orilla del Río Primero, en el lugar donde iban a hacer ejercicio de tiro el Regimiento 13. No puedo creer que en 1890 cuando los autores mencionados hicieron su pu-

blicación no fuesen tan abundantes que no las pudiesen haber observado mejor!

Durante los meses de invierno y en el verano especialmente, las hemos observado en el valle. A la hora del crepúsculo es cuando prefieren para salir, en bandadas de 10 hasta 20 individuos, dando gritos que representamos más o menos así: cuáa-cuáa.

Varias veces en noches de luna, las hemos visto volar de la orilla de los ríos pero silenciosamente; parece que su graznido fuese de alarma a las horas que no son de sus actividades. Todo el día lo pasan escondidas entre el follaje de los árboles, prefiriendo los que están en las márgenes de los ríos, sólo raras veces las hemos hallado en los de la casa. Cuando son molestadas en sus escondites, levantan su pesado vuelo con un continuo aleteo y graznando. Los caranchos cuando las encuentran las persiguen. Hemos visto caer extenuada al suelo a una que no la dejaron en paz entre tres caranchos. Cuando llegamos o socorrerla aún estaba con vida pero después murió.

16. — *Herodias egretta* (GM.).

Griego, *herodias* = garza.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 224 [*Ardea*] *egretta* (GML.)

Desc. — Toda blanca, sin copete ni flecha, pico amarillento y patas negras.

El cuerpo del tamaño de una gallina.

Obs. — El 1° de febrero de 1923 por primera vez vimos esta garza en el valle. En cambio de la sequía que asoló los campos de Buenos Aires en ese verano, los de Córdoba, especialmente las sierras, fueron favorecidas por continuas tormentas de lluvias copiosas.

Durante toda la noche del último día de enero había llovido en las pampas de Achala; los ríos que nacen allá estaban crecidos. Por la mañana temprano del día indicado nos fuimos a vadearlos para ir a Achala. Al seguir la margen del río buscando mejor vado, vimos junto al agua, no lejos de la confluencia del río de los Reartes con el de los Espinillos, un ejemplar solo de esta hermosa garza. Pasamos sin molestarla pero se voló.

Familia Cicónidos

17. — *Tantalus americanus* (LINN.).

Latín, *Tantalus* = Tántalo, personaje mitológico. Condenado a los infiernos a padecer hambre y sed insaciables, aunque tenía un río a su lado, el agua se retiraba cuando la iba a beber.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 219. *Tantalus loculator* LINN.

Desc. — Pico amarillento, encorvado hacia abajo en la punta, largo (desde las comisuras hasta la punta ± 23 cm.). Maxilar, frente, corona y *lorum* desnudos — en los adultos toda la cabeza y parte superior del cuello. — Todo blanco menos las remiges primarias y las tectrices, negro aceradas. Patas (y también la mitad inferior de la tibia) desnudas y negras. Longitud total ± 68 cm., desde la garganta hasta la punta de la cola. ♂ $\equiv$ ♀.

Mat. desc. — Buenos Aires: Quilmes, leg. Rodríguez, 10 III 1917, ♂. S. O. P. b.

Obs. — Hemos observado estas aves en el verano por los ríos y lagunas del valle, en individuos aislados o agrupados de 3 a 5. Suelen estar parados en las orillas de los charcos, inmóviles, como dormidos, a veces en una pata, con el cuello recogido. Los años lluviosos son más abundantes. Como nadie los molestaba, se iban hasta cerca de la casa a los charcos formados después de un aguacero donde los hemos podido contemplar largos ratos en su interminable inmutabilidad; de vez en cuando daban unos cuantos trancos barrancos como para desentumirse y volvían a su posición estática. En el borde de la barranca de «Las Lagunas» había arbolitos tortuosos de moradillo (*Schinus dependens*), sobre los cuales solían posarse estos enormes pajarracos.

Familia Ibídidos

18. — *Theristicus caudatus* (Bodd.).

Griego, *theristicus* = cosecha. Latín, *caudatus* = caudado, con cola.

STEMP. y SHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 215. [*Ibis*] *albicollis* (Gm.) [*caudatus* Bodd.], serrana, perm.

Nombre vulgar: Bandurria.

Desc. — Pico largo — 17 cm. desde las comisuras al ápice — encorvado y córneo. Líneas submaxilares, región lorial y alrededores de los ojos, desnudos. Garganta con una delgada faja de plumas de color amarillo holliniento lo mismo que la parte anterior del cuello y más abajo — parte inferior — lleva una mancha castaña. Pecho negruzco, abdomen y flancos negros.

Cabeza castaña y el cuello hasta la base pero más claro. Región escapular y lomo, plumizos con estrías transversales más oscuras. Rabadilla y cobijas caudales superiores, negro oscuras. Cola negro metálica con timoneras robustas.

Ala: cobijas superiores igual color que el dorso, las inferiores negras, las cubitales color crema y las remiges negras.

Patatas largas — 13 cm. desde lo desnudo de la tibia hasta los dedos.

Longitud total: 68 cm. desde la garganta a la punta de la cola.

Mat. des. — Salta: Orán, leg. Mogensen, 28 V 1921. Museo n° 8633 b, ♀.

Obs. — En enero de 1910 vimos en el lugar llamado « Boca del Río », situado en la Cadena Central o Sierra Grande, un ejemplar de esta ave que había sido criado en la casa desde chico, andaba por los patios junto con las gallinas.

Se la llamaba por el nombre de Turria, al cual obedecía. Le daban de comer pedazos de carne que se los tiraban al suelo. Desde que fué adulta no se aproximaba ni a las personas de la casa. Al principio me fué muy extraño su modo de comer. Levantaba los trozos de carne del suelo y los tiraba, en ciertas circunstancias echando la cabeza un poco hacia atrás, y los recibía otra vez en el aire con suma ligereza, por repetidas ocasiones, cada vez más rápido y cerca de las fauces hasta que al fin los tragaba. La operación era acelerada a voluntad llegando a demorar solo muy pocos segundos en la ingestión de cada bocado.

Anidan en la sierra, eligen para ubicar el nido los despeñaderos de más difícil acceso.

Con el alba van de la sierra a la llanura del valle donde pasan el día y se retiran al oscurecer. Andan en bandadas de 3 a 5 individuos y mientras vuelan, de rato en rato, dejan oír sus graznidos metálicos que lo emiten alternativamente.

Cuando andan por el campo en busca de alimento, hormigas, etc., son ariscas, no dejan aproximarse a los jinetes y mucho menos a los peatones. Si sospechan que están en peligro, uno de los de la bandada empieza a graznar y a levantar las alas casi erguidas ⁽¹⁾, como invitando a los demás a volar. No se hace esperar mucho la retirada después de esta invitación, pronto levantan el vuelo aunque vuelvan a posarse en otro lugar próximo:

19. — *Plegadis guarauna* (LINN.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 214. [*Ibis*] *guarauna* (LINN.), 3-4.

Desc. — Pico negro, largo y encorvado. Cabeza y cuello negros con estrías longitudinales blancas. Todo el cuerpo negro con las alas y el lomo con reflejos verdoso metálicos. Patas negras.

Mat. desc. — Entre Ríos: Gualaguaychú, Pehuajó, leg. J. B. Serié, 25 III 1926. Museo n° 941 a, ♂.

Obs. — En el verano del año 1906, vimos bandadas numerosas en el lugar del valle llamado Las Lagunas. Después no fueron observados hasta el verano de 1923, que fué lluvioso como el nombrado. Había siempre una bandada de 30 ejemplares, fué observada desde el 9 de enero al 18 de febrero en el mismo lugar, Las Lagunas. Volvimos por ese punto del 25 de marzo al 1° de abril del mismo año pero ya se habían ido.

No puede darse como una ave del valle sino más bien de permanencia accidental.

(1) Véase la lámina de HUDSON, W. H., *Birds of La Plata*, II (1920) 121.

Orden ANSERIFORMES

Familia Anátidos

20. — *Cygnus melanocoryphus* (MOL.).

Latín, *cygnus* = cisne. Griego, *melanos* = negro, *coryphus* = copete, cima de la cabeza.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 234. *Cygnus nigricollis* (GMEL.), pampas.

Nombre vulgar: Cisne de cuello negro.

Desc. — *Lorum* desnudo, barba y tiras post-oculares blancas. Cabeza y mitad superior del cuello, negros; después todo blanco. Patas cárneas. Longitud total ± 106 cm., desde el ápice del pico hasta la punta de la cola.

Mat. desc. — Buenos Aires: Escobar, leg. Sadowsky, 9 IX 1929, ♂. Museo n° 2230 a.

Obs. — En enero de 1911 fué una sequía extrema en el valle; los ríos estaban casi agotados. Entonces andaba un ejemplar de este cisne, solitario por los ríos hasta que se juntó con unos gansos de la casa. Fué cazado, estaba en el último estado de flacura. La segunda vez que volvimos a observar esta especie en el valle, fué en el mismo mes del año 1917, que también fué muy seco. Andaban dos ejemplares por los ríos junto con los « patitos » — la especie siguiente—. Tal vez en los períodos de grandes sequías, emigren de sus parajes habituales y por eso accidentalmente llegan al valle.

21. — *Nettion flavirostre* (VIEILL.).

Latín, *flavus* = amarillo, *rostre* = rostro o pico.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 241. *Querquedula flavirostris* (VIEILL.), pampas.

Nombre vulgar: Patito.

Desc. — Pico corto — 4 cm. largo $\times \pm 1$ cm. ancho — amarillo en los costados y punta negra. Garganta y cuello menudamente pintados con barritas negras transversales y otras amarillentas; pecho con fondo blanquecino, más sucio en los costados, salpicado de gotas negras; abdomen y flancos blanquecino ahumados.

Cabeza y parte posterior del cuello, igual color que la garganta, la anterior, más oscura con una cresta de plumas con ápices negros. Lomo con las plumas ribeteadas en semicírculos amarillo parduscos y con gotas verdosas (barcino); filo de la rabadilla negruzco con plumas verdosas.

Ala: remiges por abajo pizarreñas, por encima verdosas; cobijas inferiores blancas y pizarreñas, las superiores verdosas. *Speculum* negro-terciopelo y verde-malaquita, bordeado arriba y abajo por ribetes ocráceos. Cola con pocas plumas y con las puntas agudas pero no punzantes.

Patas de 4 cm. (desde lo desnudo de la tibia hasta los dedos), éstos de 4 1/2 cm. con las uñas.

Long. total desde la garganta a la punta de la cola $\pm$ 38 cm. ♂ $\equiv$ ♀.

Mat. desc. — Chubut: valle del Río Chubut, leg. A. Pozzi, 15 III 1913. Museo n° 8339 a, ♂.

Obs. — En los meses de la primavera hemos visto por los ríos los pichones del « patito ». Al notar gente o temer algún peligro se zambullen en el agua y desaparecen para salir después de un rato por otro lugar.

En esta misma revista ⁽¹⁾ se describió su forma curiosísima de empollar, que no hemos observado ni oído hablar de ella por allá.

Los hay en todas las épocas del año, por los ríos y charcos, naturalmente abundan en los meses del verano formando bandadas a veces numerosas.

Orden PHOENICOPTERIFORMES

Familia Fenicoptéridos

22. — *Phoenicopterus chilensis* MOL.

Griego, *phoinikopteros* = alas rojas.

STEMM. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 217. *Phoenicopterus chilensis* MOLINA, vag. SALINAS.

Desc. — Pico largo (9,5 cm.), acodado, robusto, con la mitad anterior negra y la posterior rojiza amarillenta clara. *Lorum* desnudo. Color general del cuerpo, rosado.

Ala: tapadas alares escarlátas, remiges negras.

Patas largas (52 cm.), delgadas, pizarreñas, con las coyunturas y dedos rojos, uñas negras. Tibias (los 2/3 de los muslos) desnudos, existe el dedo posterior aunque muy pequeño; los 3 anteriores unidos por una membrana interdigital.

Long.: $\pm$ 90 cm.

♂ $\equiv$ ♀, pero ésta más pequeña.

Mat. desc. — Tucumán: Monteros, leg. Com. Escuela Normal Mixta, IX 1926. Museo n° 1162 a.

Obs. — En febrero de 1910 después de una gran tempestad del sur, se encontró en una de las quebradas de la Sierra Grande un ave desconocida en la localidad. Le dieron caza, resultó ser un flamenco.

(1) DABBENE, R., *Sobre una curiosa costumbre de nidificación del «pato barcino chico» *Nettion flavirostre* (Vieill.)*. EL HORNERO, I (1918) 111-114.

Orden PALAMEDEIFORMES

Familia Palamedeidos

23. — *Chauna torquata* (OKEN).

Latín, *torquata* = con collar.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 227. *Palamedea chavaria* (LINN.), perm. (Solamente en el sud de la Provincia).

Desc. — Ave grande del tamaño de un pavo. Pico corto (4, 5 cm.) largo, *lorum* desnudo, cabeza y parte superior del cuello con plumas suaves de color pizarreño oscuro, flecha algo más oscura. En el cuello sigue un collar desnudo y después otro negro. Todo por abajo grisáceo claro con manchas pizarreñas, abdomen blanquecino. Dorso pizarreño oscuro con reflejos acerados.

Ala: con dos espolones metacarpianos, el mayor tan largo como el pico y el otro mucho menor; cobijas internas blancas, remiges por abajo oscuras, por encima más negras y las tapadas alares igual color que el dorso.

Cola corta, 20 cm. largo, timoneras oscuras.

Patas robustas, rosadas, con $\frac{1}{3}$ de las tibias desnudas, de 30 cm. de largo — desde lo desnudo hasta la punta de la uña del dedo medio — y uñas negras.

♂ $\equiv$ ♀.

Mat. desc. — Buenos Aires: Quilmes, leg. Rodríguez, 18 III 1927, ♀. S. O. P.

Obs. — En febrero de 1918 llegó un ejemplar de esta ave desconocida en la localidad, andaba por los charcos y orillas de los ríos rodeada de un séquito de caranchos que la perseguían al volar. Su arribo databa desde un copioso aguacero. Una vez levantó vuelo describiendo una espiral de amplios círculos para tomar altura y gritando de vez en cuando, hasta que se hizo imperceptible a simple vista y desapareció. Pasados unos días y después de un largo temporal de lluvia, llegaron dos ejemplares más que anduvieron un tiempo por el valle hasta que se ausentaron en la misma forma que el anterior.

El martes 10 de febrero de 1925 en San Luis, lugar llamado Balde del Retamo, a 640 m. s. m., ví una piel de chajá en la pared de una galería. El dueño de casa me dijo que era un ave desconocida en el lugar, cazada el año anterior y llegada después de una tormentá del norte, de donde tal vez vino, junto con otros dos ejemplares que después se fueron.

Orden PELECANIFORMES

Familia Falacrocorácidos

24. — *Phalacrocorax vigua* (VIEILL.).

Phalacrocorax, era el nombre del cormorán o cuervo de agua, según Plinio. *Vigúá* es el nombre vulgar que le dan en las provincias del E.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 247. *Haliaeetus brasiliensis* (SPIX.), en los ríos vag.

Nombre vulgar: Pato negro, pato cabeza de víbora.

Desc. — Pico comprimido, maxilar superior formado de varias piezas; termina en una uña robusta y encorvada. Las comisuras están atrás de los ojos. Garganta desnuda con el borde de lo emplumado en forma de barbijo. Patas negras con membrana en todos los dedos, hasta el posterior y solamente el tarso-metatarso está desnudo.

Plumaje en general todo negro. Cola con remiges largas, 15 cm.

Los jóvenes no son totalmente negros sino algo agrisados, sobre todo en el cuello. ♂ ≡ ♀.

Obs. — Los designan generalmente con el primero de los nombres vulgares anotados. Es voz corriente que su carne no es comestible por ser amarga.

Tanto en la llanura como sierra adentro, suelen estar secándose, posados sobre las piedras de los ríos, con las alas extendidas en cruz. Son ariscos, no dejan que se les aproximen. Cuando andan nadando, generalmente se reúnen en pocos individuos, 1 ó 2, pero cuando se juntan a secarse, motean de negro las piedras.

Frecuentan los remansos donde van a pescar a zambullidas las mojarritas que buscan las aguas tranquilas. Una vez tuvimos oportunidad de ver uno que desapareció de la superficie del agua en un remanso y al rato salió engulliendo con dificultad un sapo.

Orden CATHARTIDIFORMES

Familia Catártidos

25. — *Vultur gryphus* LIN.

Latín, *vultur* = buitре, *gryphus* = animal fabuloso representado con cuerpo de león, cabeza y alas de águila, orejas de caballo y por crines una cresta de aletas de pescado, según Plinio.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 45. *Sarcoramphus gryphus* (LINN.), serrano, perm.

Nombre vulgar: Cóndor.

Desc. — Pico robusto de 7 cm. de largo con la mitad apical blanquecina, el resto negro; cabeza, cuello y pecho desnudos; cabeza con cresta (♂) y mejillas. Collar blanco de plumas suaves, abierto por adelante. Color general del cuerpo, negro de acero.

Ala: remiges secundarias con las barbas exteriores blancas. Tapadas alares externas mayores y medianas con la mitad apical blanca.

Patas y uñas negras; dedos unidos por un principio de membrana interdigital.

Long. (desde el ápice del pico a la punta de la cola) $\pm 1,26$ m.

♂ $\equiv$ ♀. Los jóvenes tienen otro color, solamente después de unos años adquieren el plumaje de los adultos.

Descripción sucinta en vista de ser un ave tan conocida.

Mat. desc. — La Rioja: Famatina, Guanchín, leg. Palavecino, 16 V 1928. Museo n° 1817 a, ♀.

Obs. — El autor ⁽¹⁾ de las *Aves en la Geografía de Córdoba*, dice: «El famoso cóndor, *Sarcorhamphus gryphus*, anida en las mesetas de Achala y demás cumbres de la Sierra Grande ».

Hay que ampliar el área de nidificación restringida a la Cadena Central, a las otras dos Cadenas Oriental y Occidental.

Ubican sus nidos en los farellones más inaccesibles, ponen un solo huevo, de color blanco.

Darwin ⁽²⁾ dice que en Chile le contaban que ponen dos huevos blancos. Siempre que hemos hallado los nidos y le han sacado los huevos o los pichones, lo que se les encontraron fueron 1 huevo o 1 pichón por nido, por eso apunto ese número.

El mismo autor citado describe bien el vuelo de los cóndores aunque brevemente.

Duermen siempre en un mismo punto. A esos lugares los paisanos los llaman «dormideros». Se suelen ver desde lejos porque las piedras están blanqueadas por los excrementos. Para dormir como para posarse no prefieren los árboles sino el suelo o los peñascos. Está bien la suposición de Darwin cuando dice: «it seems that the condors require perpendicular cliffs». Son algo sibaritas, no se levantan temprano; varias veces los hemos observado en el «dormidero» de la Cuchilla de los Crespos, en la Sierra Chica, como a las diez de la mañana en el mes de marzo. Otro tanto he podido constatar en la Caída de los Cóndores, en la Cadena Occidental o sierras de Pocho, en la porción denominada sierras del Rosario.

Varias veces los hemos visto por distintos lugares de las sierras cordobesas, ya sea posados en los «dormideros», ya comiendo algún cadáver junto con los caranchos, jotes, etc., o bien volando serenos por sobre nuestras cabezas.

(1) RÍO, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*. Aves, I (1904) 350.

(2) DARWIN, C. R., *Voyage Beagle Chapter*, IX, día 27 de abril.

Un día estábamos junto con un peón observando uno que se veía en su retiro nocturno de la Cuchilla de los Crespos. Habíamos dejado los caballos junto a nosotros y los perros que nos acompañaban se echaron alrededor. De repente levantó vuelo y describiendo un enorme círculo vino a pasar por el lugar donde estábamos, con un planeo tan sereno que no lo sentimos sino cuando estuvo por encima de nosotros a una distancia tal vez no mayor de 10 metros. Los caballos al oírlo se asustaron y los perros lo siguieron ladrando una distancia, pero él continuó su vuelo tranquilo.

Otra vez, en el borde oriental de la Pampa de Achala, por donde sube la Cuesta del Moro, nos detuvimos a observar uno que al describir los extensos círculos, tenía que luchar con el viento fuerte de las alturas y daba continuos golpes de timón con la cola extendida como la llevan al volar. No doy más detalles de su vuelo porque ya los dí en esta misma revista ⁽¹⁾.

Según me contaban los viejos habitantes del valle, allá por los años de 1880, eran tan abundantes los cóndores, a la vez que tan despobladas aquellas comarcas, que estos rapaces se comían un 25 % de los terneros del año. No voy a describir las relaciones que me hacían del procedimiento que ellos emplean para darles muerte porque todas me han parecido algo adornadas por la fantasía.

Lo que una vez pude observar, aunque no en todos los detalles, fué lo siguiente. Una vaca de las lecheras hacía pocos días que había parido un ternero chorreado overo. Como ellas acostumbran hacer, lo dejó dormido mientras iba a la aguada a beber, cuando un cóndor lo descubrió, y tal vez, intentó devorárselo. El hecho es que al llegar nosotros, o mejor dicho los perros que se habían adelantado, el ave vagaba planeando en el aire y el ternero estaba lastimado cerca del ano, como si el asaltante hubiese estado porfiando por comerle el recto por donde suelen empezar. Llevado a la casa se le cosió el cuero de la cadera, dado que la defecación se le salía por la herida; sin mayores contratiempos se crió y fué el toro de un puesto. Siempre conservó la cicatriz de aquel percance.

No describo los métodos ideados por el hombre para cazar los cóndores porque ya los publiqué en esta misma revista ⁽²⁾.

En el verano de 1903, los peones encontraron un cóndor posado en la llanura del valle. Al notar que no volaba a pesar de acercársele, se decidieron cazarlo y lo consiguieron echándole un cuero encima. Llevado a la casa se comprobó que el pobre animal estaba extenuado por la abundancia de parásitos que los paisanos llamaban piojos, pero en realidad no

(1) CASTELLANOS, A., *El vuelo de los cóndores (Vultur gryphus)*. EL HORNERO, IV (1923) 206-207.

(2) CASTELLANOS, A., *Cómo cazan a los cóndores (Vultur gryphus)*. EL HORNERO, III (1923) 89-90.

eran insectos sino ácaros. Fué librado de ellos con bufach y se le ató a un árbol con una piola de la pata. No era agresivo con las personas aunque se le arrimasen; prudentemente se retiraba o hacía un ruido como si expeliese el aire de los pulmones, semejante al que suelen hacer los patos domésticos. Se le daba de comer todos los días, vizcachas que se mataban o simplemente carne. A veces, a las vizcachas, lo primero que le comía era las orejas o los ojos que muy poco trabajo le costaba arrancárselos de unos cuantos picotazos. Continuamente se picoteaba la piola que tenía en la pata, hasta que por fin, una vez a mediodía la cortó y se voló, posándose en el techo del gallinero. Uno de los peones corrió a ver de conseguir alcanzar la punta de la piola que aún llevaba de la pata; lo dejó aproximarse pero voló y se fué a la Sierra Chica, donde volvió a posarse en una peña. Allí fué otra vez el peón, se repitió la misma escena y esta vez elevó el vuelo para no verlo más. En el invierno de ese mismo año, unos cazadores de cóndores que estuvieron en casa, contaron haber cazado uno con una piola en la pata, en la Sierra de los Cóndores que dista muchas leguas del valle.

26. — *Cathartes aura* (LINN.).

Griego, *cathartes* = lo que limpia o purifica. Latín, *aura* = resplandor del oro.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 47 [*Cathartes*] jota (MOLINA), perm.

Nombre vulgar: Congo, congo cabeza colorada, congo come perros.

Desc. — Color en general, negro con reflejos azulados de acero en partes. Cabeza y cuello desnudos (rojos en el ♂). Remiges primarias y timoneras por abajo con los raquis blancos. Patas córneas y uñas negras. Cola $\pm$ 30 cm. de largo.

Longitud total $\pm$ 64 cm.

Mat. desc. — Misiones: Azara, leg. Zotta, 7 II 1927 ♂. Museo nº 1303 a.

Obs. — No es tan abundante como el jote. Los machos, de cabeza y cogote rojos, son más escasos. Los paisanos creen que éstos pertenecen a otra especie y les llaman «congo cabeza colorada», mientras que a las hembras y jóvenes los designan por «congos come perros» o simplemente «congos».

Son asiduos concurrentes a los cadáveres de los perros para devorarlos, lo que les ha valido esa designación vulgar.

Como todos los Vultúridos, tienen un vuelo sereno con amplias vueltas llevando las alas extendidas, sólo de vez en cuando se impulsan con aleteos seguidos para volver después a sus extensos y serenos planeos por un largo rato. En esta tranquila actitud suele pasar por las faldas de las colinas y de las cuestras, escudriñando el suelo en busca de presa.

(Continuara)

LA FAMILIA DE LOS ESTRIGIDOS

POR

JOSÉ A. PEREYRA

Los estrígidos o rapaces nocturnas, buhos, lechuzas, caburés, etc., son rapaces porque viven de lo que cazan, y son entre las aves, lo que el gato entre los mamíferos, encarnizados destructores de caza menor, de pelo y plumas, teniendo la generalidad predilección por los ratones; y se consideran nocturnas. porque la mayoría de ellas durante el día están agazapados en algún escondrijo, del que no salen hasta la hora del crepúsculo o a la claridad de la luna. De ojos muy grandes, redondos, de pupila dilatada y colocados de frente, cuya retina es muy impresionable por la luz; estos ojos muy abiertos se debe a que como tienen que buscar el alimento en medio de débil claridad, para recibir mayor cantidad de luz exige tenerlos así; pero esta disposición de ojos tan favorable por la noche, les es perjudicial durante el día a los rayos del sol, teniendo que entornar los párpados; por lo que se quedan en su escondrijo y si se ven obligados a salir lo hacen con precaución, con vuelo vacilante, corto y lento. En noches de luna, aprovechan para cazar toda la noche, y no habiendo, lo hacen por espacio de una hora durante los crepúsculos. Son lo mismo que las rapaces diurnas muy voraces; cuando tienen abundante alimento comen hasta hartarse, y noteniéndolo o no pudiendo salir a darle caza, ayunan bastante tiempo. La enorme dilatación de su pupila les permite distinguir los objetos pequeños y poco iluminados. El sentido del oído es en ellos muy desarrollado, el menor ruido producido por el roce de un ratón entre los yuyos, o al roer una brizna de raíz ya lo sienten; y como son sus alas blandas de plumaje suave, su vuelo es tan silencioso que no alarma a las víctimas; las cuales son tomadas por dos robustas garras, cubiertas de fino plumón hasta la raíz de las uñas, y de un picotazo rompe la cabeza del animal para comérselo de a poco, o si no es demasiado grande hasta de un solo bocado. Son aves de cuerpo en general esbelto; por su abundante y compacto plumaje parecen muy gruesos pero son más bien delgados. De cabeza muy ancha por detrás, los ojos rodeados de un disco de plumas sedosas, largas y eréctiles en forma de radios; las alas largas, anchas y cóncavas; el pico corto, encorvado desde la base y ganchudo, de bordes lisos, sin diente ni escotadura como en los Halcones, con la cera del mismo color del pico. Los dedos cortos casi iguales, el externo puede dirigirse indistintamente hacia atrás o adelante; de uñas largas y curvas.

El plumaje es en general oscuro, notable por el gran número de manchas, estrías, líneas y bandas irregularmente dispuestas formando dibujos de los más graciosos; las plumas largas, anchas, redondeadas en su extremo pero blandas y flexibles. Las que rodean el ojo así como la línea que corre entre éste y el pico son desordenadas, su tallo se prolonga en forma de seda; y alrededor del conducto auditivo externo hay un círculo de plumas pequeñas y rígidas, de barbas poco separadas que se prolongan a veces hasta adelante, cerca de la base del pico; este círculo, que representa el pabellón auricular, se compone de 3 a 5 hileras de plumas que cuanto más perfecto es, más se desarrolla también el disco ocular, y al mismo tiempo que éste las plumas de la línea nasocular; estas plumas son las que le dan ese aspecto que se asemeja a los gatos.

Por su organización interna, difiere de los del mismo orden de los Falcónidos: El hueso lagrimal no forma prominencia sobre el ojo, y el hueso cigomático que en los Falcónidos prolonga dicha saliente no existe en éstos; el borde superior saliente de la órbita no está formado sino por el frontal. El esternón tiene a cada lado dos expansiones membraniformes que bajan hasta el borde del abdomen; la horquilla es más delgada y endeble que en aquéllos; los huesos en general menos neumáticos que en los Falcónidos, los espacios aéreos tienen mayor desarrollo en los huesos del cráneo y parecen éstos esponjosos. La faringe es muy grande, el esófago carece de buche, el estómago membranoso muy extensible; los ciegos son más largos y anchos que en los otros rapaces. Los movimientos internos del ojo son considerables, a cada uno de los respiratorios se estrecha la pupila o se dilata. En la mayor parte de los Estrígidos la abertura del conducto auditivo presenta la forma de una grieta, que se dirige de arriba abajo, alrededor del ojo, y está provista de un opérculo movable y rodeada de un pabellón cubierto de plumas radiales, dispuestas en forma de recibir y condensar las ondas sonoras.

Según el catálogo del doctor Dabbene tenemos en la Argentina dos familias: los Asiónidos y Estrígidos. A la primera corresponden los géneros: *Nyctalops*, *Asio*, *Pulsatrix*, *Otus*, *Gisella*, *Syrnium*, *Ciccaba*, *Speotyto* y *Glaucidium*, y a la segunda solo un género con una sola especie, el *Strix flammea perlata*, o sea ésta la verdadera nocturna, que tiene el iris oscuro, casi negro; parece que cuanto más nocturnas son, el iris es más oscuro. Algunas especies son activas durante el día como la lechuza *Speotyto cunicularia* y *Nyctalops accipitrinus*, en los campos abiertos los primeros y en los pajonales los otros. El *Nyctalops clamator midas* y el *Syrnium*, en los bosques durante el día andan también a caza de alimentos; en los árboles saltando de rama en rama ágilmente, tomando las posturas más diversas, mueven la cabeza en todos sentidos y hasta la dan vuelta completamente, o la inclinan de una manera lo más cómica, que parecen monos. Las especies diurnas vuelan y se ciernen a la vez; se remontan

trazando una curva y luego se dejan caer; a veces se remontan a mayor altura a fuerza de aletazos. Su grito o chillido es fuerte, desagradable sobre todo para las personas que creen en sus agüerías. Chasquean el pico, o emiten una especie de silbido si se enojan. No son inteligentes, tímidos y nada cautelosos, y rabiosas si se las toma de adultos, se dejan hasta morir de hambre, siendo los Halcones muy superiores en todo concepto a ellas. La generalidad de los estrígidos son útiles por la cantidad de pequeños mamíferos, reptiles e insectos que destruyen: ratones, cuises, tucutucos, lagartijas, coleópteros, etc. El más perjudicial de ellos es el *Glaucidium*, o Caburé, por la cantidad de aves que destruye. En la manera de comer o tragarse un animalito algo grande, u ave, se parecen los estrígidos a las Garzas; lo oprimen con su pico y patas para hacerlo más flexible, y se lo tragan de un golpe; si no pasa repiten la operación; si es muy grande le comen ciertas partes, el pecho, sesos, abandonando lo demás. Su digestión es rápida y devuelven los huesos, pelos y plumas, en una bola envuelta con un jugo estomacal igual que las garzas. En esa bola se han encontrado restos de murciélagos, ratones, tucús, plumas de aves, de perdiz, caparazones de escarabajos y huesos como si fueran raspados con cuchillo. Anidan sin tomarse mayor trabajo, en huecos de troncos de árboles, agujeros de edificios poco frecuentados, otros en pajonales, espartillares, alfalfares, así en nidos viejos o abandonados de Gavilanes o Halcones; en cuevas de mamíferos, etc. Su postura es de 4 a 6 huevos, esféricos y blancos o blanco mate. Los pichones están bastante tiempo en el nido y los padres les tienen mucho cariño mientras los crían, defendiéndoles contra otros animales. Todas las aves diurnas las consideran enemigas y tratan de ahuyentarlas y perseguirlas, y como el hombre en general también las persigue y mata, creyéndolas perjudiciales para las aves de corral o de mal agüero, y esto quién sabe desde qué épocas, tal vez por eso, estas aves ven en cada persona un enemigo, y por ello, largan miradas furiosas llenas de rencor, quieren dar picotazos, bufan y silban como los gatos al acercárseles uno y se han hecho más nocturnas.

Los estrígidos en su mayoría son sedentarios en las regiones en que acostubran estar y andan generalmente en casales. De las especies que he encontrado nidos con huevos o pichones y he seguido su evolución son: La más común en la provincia de Buenos Aires la *Speotyto cunicularia*, lechucita de las vizcacheras, que abundan en los campos de ganadería, y se ven muy simpáticas paradas a la entrada de la cueva, o sobre una pata en un poste de alambrado; pagando con su vida en su inmovilidad, a la puntería de los que se ejercitan con armas de fuego u otras. Generalmente andan en casales o con sus hijos ya grandes, siendo la única especie nuestra que anida en el suelo en cuevas subterráneas, hechas por otros animales y arregladas después por ellas, o desde un principio trabajada por ellas mismas; de más de metro y medio de extensión oblicua y lle-

vando a su interior bosta seca desmenuzada, pocas pajitas y algunas plumas, y cuya postura comienza a mediados de Noviembre, haciendo dos puestas, la última en Marzo. Es la especie más comilona de escarabajos, que le llevan a los pichones, pues en el nido o a su entrada se encuentran muchos caparazones. Dentro de la cueva se siente un olor bastante nauseabundo. Varios nidos que he abierto los he encontrado hasta con cinco huevos. Cuando tienen pichones, no se alejan de la cueva, y gritan cuando uno se acerca y acosan a los perros, volando por sobre ellos y hasta con las patas le tocan el lomo, lo que hace que éstos se asusten y disparen. Esta especie es más bien diurna y todo el día se ve andar en cacería. Tuve una adulta en cautividad; era muy mansa y comía en la mano. Le había hecho un palo para que se posara, colocado sobre una caja de lata para que ahí hiciera sus deyecciones; lo más bien mientras uno estaba con ella, permaneciendo quieta, pero en cuanto quedaba sola se subía a otros muebles hasta que un día se escapó por una ventana a los techos vecinos, y tal vez fué víctima de algún gato. Esta especie se encuentra en toda la República.

El 12 de Diciembre de 1929 por fin pude conseguir que de una cueva donde tenía nido esta lechucita encontrara 6 pichones de 3 días de nacidos, los cuales tengo en mi colección; 2 preparados de ese tiempo y los cuatro restantes se les siguió la evolución y desarrollo hasta 15 días, criándolos con carne, con lo que se desarrollan muy bien. La coloración de los recién nacidos es de plumón blanco hasta los siete días que toma el plumón coloración gris-azulado, para después ponerse de color marrón-crema en todo lo inferior y más oscuro en lo superior del cuerpo y cabeza, y a los 15 días comienzan a asomar los canutos de las verdaderas plumas del color de los adultos comenzaron por las alas. Se crían muy bien en cautividad como todas las de esta familia y la de los Falcónidos.

El *Nyctalops accipitrinus*, o lechuzón de los pajonales, es también de todas las zonas. En nuestra provincia anida y frecuenta los espartillares, alfalfares, pastizales, etc. Se alimenta generalmente de roedores y suele ser atacado mucho por vermes, que se le encuentran en el cuello y adheridos a los intestinos; cuando tienen estos parásitos están sumamente flacos. La postura es muy tardía, siendo de 4 a 6 huevos. Tengo un pichón traído de Conhello (Pampa), nacido en el mes de Abril. Otro nido encontrado en Las Marianas (Partido de Navarro), con 3 huevos, a mediados de Mayo. Este año, el 25 de Mayo, encontré en Zelaya en un alfalfar, otro nido con 6 huevos, de los cuales 2 puse a una gallina echada, la que los rompió; y el 14 de Abril en el mismo lugar otro nido con 2 pichones recién nacidos, y 2 huevos, uno ya picado que nació al siguiente día, y una laucha muerta en el mismo nido, sin duda para alimento de ellos; el otro huevo se perdió. Los 2 primeros pichones los criamos durante 9 días, y el otro quedó al cuidado de los padres durante 8 días; la diferencia en el crecimiento era enorme. Los nuestros, alimentados con pulpa de carne picada,

poco aumentaron de tamaño, faltos del alimento adecuado y del calor de los padres y estaban desde que nacieron cubiertos del primer plumón o *Neosoptiles*, color crema clarito, el otro cuando lo saqué del nido a los 8 días ya estaba casi el doble de tamaño y echando los canutos de las plumas, o *Teleoptiles*, y el plumón había tomado coloración crema oscuro, y a los 10 días abrió los ojos, cuyo iris amarillo con la pupila de un azul muy hermoso. Cuando tenían hambre, gritaban como los padres: *chiii, chiii*, y cuando ya estaban llenitos, se dormían cantándose el arro rro: *pi pi pi pi pi*, repetido como un cantito. Al salir los canutos de la pluma, sale adherido en su punta por su base el plumón, envolviendo el calamus de éste como un cartucho la extremidad de la pluma, quedando como un pomponsito, y que al abrir éste sus barbas cae.

Del *Strix flammea perlata*, o lechuzón de los campanarios, tengo 2 pichones traídos de San Rafael (Mendoza). Nacieron en un hueco de una bodega, en el mes de Abril; tienen como un mes de nacidos — especie común en toda la República — es la verdadera nocturna; de día no se la ve, se lo pasa escondida en agujeros generalmente de edificios, iglesias, galpones, ruinas, etc. Recuerdo siendo muchacho, en mi pueblo natal de Moreno, vivía al lado de la iglesia parroquial, cuya torre estaba sin revocar por dentro, y en los agujeros de los andamios se guarecían y anidaban; los sustos que me daba al subir al campanario, al salir ellas volando o gritando dentro del agujero, y más sabiendo que eran de mal agüero.

En España les dicen «chupa aceite», porque creen que se alimenta con el aceite de la lámpara que está siempre encendida en la iglesia y como por cazar mineros, o murciélagos, o pichones de palomas, que acostumbran anidar en los paredones de esos edificios, los han visto volar dentro de la iglesia, que habían entrado por los ventaless abiertos, o por algún vidrio roto; otras veces en galpones donde se guardan cereales acuden a cazar mineros. Esta especie es la que generalmente ha hecho creer al vulgo que es ave de mal agüero, que cuando pasa de noche chillando anuncia desgracia o malas noticias; y si hay algún enfermo, si no se le dice: «cruz diablo» peligra su vida, pues le anuncia su próximo fin. Conozco un caso, la esposa de un tambero de Zelaya, es tal el temor que les tiene a las lechuzas, que siempre que va a tener familia, hace que el marido mate cuanta lechuza vea por esos campos, y las que pagan el pato son las pobrecitas *Speotyto*; y sé de una persona instruída, que los destruye para no tener cuevas en su campo. Hace poco en Zelaya una mañana recorriendo un pajonal, donde había mucha gramilla que llaman pega-pega, la que se adhiere a la ropa tenazmente, encontré uno de éstos, adulto, preso entre ese yuyal, todo pegoteado; sin duda anduvo esa noche cazando por ahí. Se lo obsequié vivo al señor Doello Jurado para el Parque Centenario, el cual se murió, tal vez rabioso, pues no quería comer; tenía que tomársele con precaución de las patas para evitar sus garras que son tremendas y abrirle el pico para darle trozos de carne a la fuerza.

El *Nyctalops clamator mídas*, lechuzón de las islas del Delta, es uno de los más bonitos, con doble copete o egretes, como orejitas paradas, tipo Buho. Le llaman también buho de los Pantanos; lo pasa entre los bosques oculto entre los yuyos, donde anida; si ve peligro se agacha y si vuela lo hace a flor de tierra, lentamente, aunque puede remontarse a altura; pone de 3 a 4 huevos blancos. Es de los que anidan más tarde en pleno invierno. Tengo un pichón traído de una isla al Norte de Escobar, entre el Río Luján y Paraná, en Agosto de 1927, pichón de un mes nacido a fines de Junio; de ese mismo lugar he cazado adultos.

El *Otus choliba choliba*, pequeño hubo, muy esbelto, chicuelo, de cabeza grande, tarsos cubiertos, dedos desnudos, pico fuerte, alas largas, con egretitos cortos. Son de la parte Nordeste de la República y llegan hasta el Delta y región ribereña de Buenos Aires. He cazado un ejemplar en Zelaya, en un árbol al lado de la casa. Hay otra variedad, el *Otus Watsoni*, que no conozco, propio de la sierra y relieve andino.

El *Syrnium rufipes*, lechuzón de los bosques de la Patagonia, se extiende desde Tierra del Fuego hasta el Chaco, atravesando la parte central del territorio; afectando tres formas o subespecies: la típica del Sud, una especie *Chaquensis* y otra intermedia. He cazado varios ejemplares, algunos donados al Museo Nacional, de la región de la Pampa en Conhella, es el único que se ve frecuentar en casales los bosques de la zona. De coloración más oscura, bataraz, fajado de gris, se confunde con los troncos de caldenes donde ellos se ocultan en sus altas ramas. Tienen el disco casi completo, pico corto, sin copete, los tarsos medianos, dedos emplumados y alas obtusas. Tenían en el estómago restos de lauchas, langostas y lagartijas que ahí abundan.

Del género *Ciccaba*, tenemos dos especies del Norte Argentino y Chaco, el *suindá* y el *hylophila*. El pico de éstos es muy alargado, la cabeza desprovista de aigretes; el disco facial incompleto; tarsos emplumados; dedos semidesnudos; alas obtusas y de cola bastante larga.

Otra especie, también del Norte hasta Tucumán, la *Gisella Horrisi*, *Pulsatrix Sharpei* y *Nyctalolps stigijs*; y el que se encuentra en todas las zonas, el *Asio magellanicus* o ñacurutú, el cual todavía no he encontrado en la provincia de Buenos Aires. Y por último, el más notable por su tamaño reducido, y el más perjudicial por la destrucción de aves con que se alimenta: los *Glaucidium*, el *nanum*, común en toda la República, y el *brasilianum*, del Nordeste. Este pequeño estrígido, nidifica a mediados de Noviembre y muchas veces ocupan nidos de horneros; en la estancia « El Cazador », en Escobar, consiguieron pichones sacados de un nido así. Sus plumas son consideradas como un talismán. En el n° 1 del vol. IV de EL HORNERO, mi esposa ha publicado observaciones interesantes realizadas en Zelaya con relación a la alimentación y costumbres de este pequeño estrígido.

NOTAS SOBRE ALGUNAS AVES DE LA ISLA DE SUD GEORGIA

POR

ALBERTO CARCELLES

En Octubre de 1929, tuve oportunidad de volver a la isla de Sud Georgia en donde ya había estado el año 1923. Hice este viaje así como el anterior en comisión del Museo Nacional de Historia Natural. En este último viaje, por gentileza del Gerente General de la Compañía Argentina de Pesca, con factoría en Grytviken, señor Fritjof Jacobsen, esta factoría puso a mi disposición un ballenero, el «Díaz», con el cual tuve oportunidad de dar vuelta a toda la isla con objeto de hacer rastreos en las caletas y puertos de la misma, viaje que llevé a efecto en el mes de Noviembre.

En los momentos que me quedaban libres de mis tareas, tuve oportunidad de bajar a tierra en diversos puntos y con mi compañero el señor Serviliano Romero, coleccionábamos material de historia natural así como aves que dicho señor cazó. Por mi parte, traté de tomar apuntes breves sobre las mismas que son las que a continuación se detallan y éstos sin mayores pretensiones.

Las fotos las debo al Secretario General de dicha Compañía, señor Einar Stenru, a quien agradezco esta atención.

***Aptenodytes patagonica patagonica* MILLER.**

“Pinguín real”

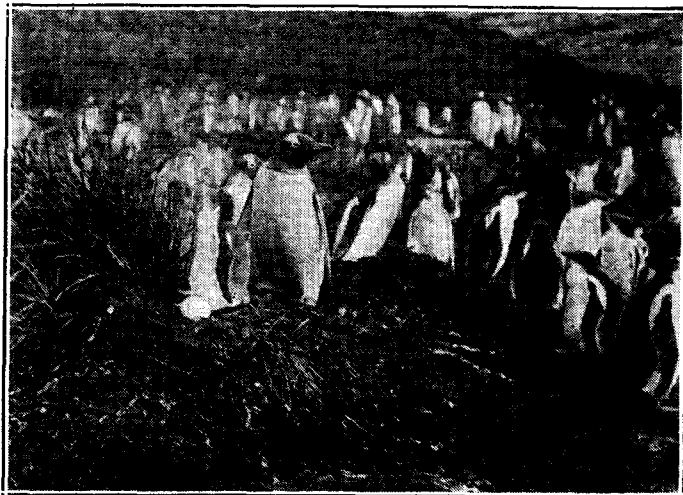
Esta hermosa especie de pinguín, la he visto solamente en Rosita Bay ⁽¹⁾ y en corto número, cinco ejemplares. No estaban en sus nidos por no ser la época. Cazamos dos ejemplares en ese puerto. No tuve oportunidad de coleccionar los huevos de esta especie, en ese ni en otro punto de la isla. Vivían cerca de una colonia de pinguinos de pico rojo.

***Pygoscelis papua papua* (FORSTER).**

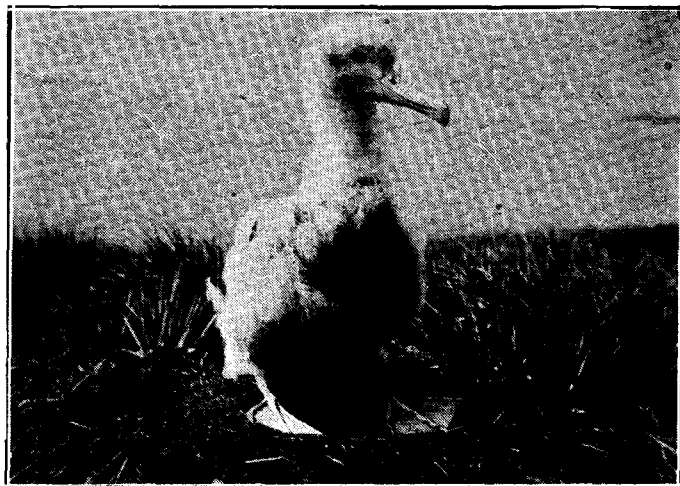
“Pinguín de pico rojo”

Pinguín común en todas las bahías y caletas de la isla. Recogí numerosos huevos de esta especie, uno en cada nido dejando otro, en Gold Har-

(1) Muchos de los nombres de bahías o caletas, que cito en esta noticia, no figuran en las cartas marinas del Almirantazgo Británico, por ser nombres adoptados por los capitanes de los balleneros de la isla.



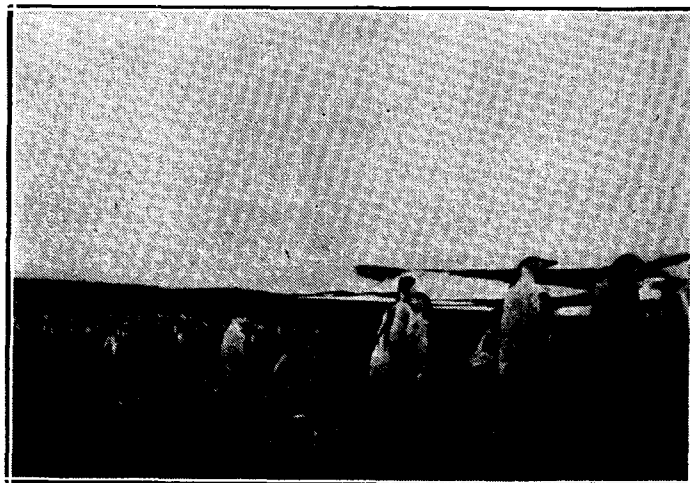
Pinguinos (*Pygoscelis papua*), en la Bahía de Cumberland.



Pichón de albatros (*Diomedea exulans*), en la Bahía de los Hielos.



Pinguinos (*Pygoscelis papua*), en la Bahía de Cumberland.



Pinguinos (*Pygoscelis antarctica*), en Puerto de Jason.

bour. En Cooper Harbour eran numerosísimos, tanto que los marineros del « Díaz » recogieron como unos tres mil huevos. Los ejemplares que posee el Museo los traje de Bay of Islands. Lo que es curioso, es que al llegar nosotros a la colonia de esta especie se desbandaban, pero después volvían a sus nidos no equivocándose de lugar; lo que he comprobado personalmente.

***Pygoscelis antarctica* (FORSTER).**

“Pinguín de barbijo”

Especie de pinguín hallado solamente en Cooper Harbour, en donde estaban incubando. Habría como 60 individuos. Un naturalista del « Discovery » que me acompañó en esta excursión y que conoce bien la isla, me aseguró que es muy raro. Recogí solamente seis huevos. Vivían aparte de la colonia de los *Pygoscelis papua*, que en ese puerto se contaban por millares.

***Eudyptes chrysocome nigrivestis* GOULD.**

“Rocky pinguín”

Cacé dos ejemplares en Rosita Harbour, en donde habría como unos treinta individuos. Los huevos de esta especie no los encontré, pues los individuos no estaban en sus nidos. En Cooper Island ví también algunos ejemplares pero muy pocos. Llamándome la atención esta linda especie de pinguín, traté de buscarlo en otros puertos de la isla pero infructuosamente. Parece que no es muy común. El doctor R. Dabbene en su trabajo publicado en esta misma revista y titulado: « Los Pinguinos de las costas e islas de los mares argentinos », t. II, n° 1, p. 8, dice que no asegura que esta especie se encuentre en esta isla.

***Oceanites oceanicus* (KUHLE).**

“Petrel de las tormentas” o “Petrel de Wilson”

Este bonito petrel, lo he visto solamente unos pocos días al llegar a Grytviken, en Octubre de 1929. Después no lo he vuelto a ver en ese punto, ni en ningún otro de la isla. Probablemente emigra hacia el sur en los meses de verano. No he visto huevos de la misma, ni he podido cazar ejemplares.

***Diomedea exulans* L.**

“Albatros errante”

Varios pichones de esta especie encontré en « Johansson » Harbour, en el S. E. de la isla antes de llegar a South Undine Bay. Estaban aún en los nidos y pude obtener dos ejemplares. En ese mismo sitio recogí como 18 huevos. Los 2 ejemplares adultos que conseguí proceden de Rosita Bay, al N. O. de la isla. Ví numerosos ejemplares cerca de Bay of Islands y en casi todos los puertos del N. O. de la misma.

Catharacta lonnbergi clarkei MATHEWS.

"Gaviota parda"

Esta especie la he visto en casi todos los puertos y caletas de la isla, principalmente en Else Bay, muy cerca de Bird Island, en donde hay gran cantidad. No he visto los ejemplares en sus nidos, que probablemente instalan en las alturas de los cerros, pero según me decían los marineros del «Díaz» debían tener pichones. Se acercan desde gran altura hasta que pasan volando rápidamente cerca de uno, con intenciones no muy cordiales. El ejemplar cazado procede de «Johansson» Harbour, al S. E. de la isla.

Sterna vittata georgiae REICHENOW.

"Gaviotín"

Observé esta especie en «Johansson» Harbour, en donde tenían sus nidos, dos huevitos en cada uno y simplemente ubicados sobre algunos trocitos de roca en una isla de esta había. Los huevos los obtuve de este punto y en Blauhval Harbour, al N. O. de la isla, pude conseguir 4 ejemplares.

Nettion georgicum (GMELIN).

"Pato de Georgia"

Antes de emprender viaje alrededor de la isla, ví esta especie en un barco fondeado en Grytviken. Desgraciadamente el cocinero ya los había preparado para cocinarlos y eran nada menos que treinta ejemplares. Me comunicaron que es común en Bahía Cumberland. Por mi parte tuve que contentarme con un solo individuo que conseguí en Rosita Bay, N. O. de la isla. No he visto sus nidos, ni los huevos.

Phalacrocorax albiventer (LESSON).

"Shag"

Esta especie la he visto en Cooper Harbour, Holmestrand, al S. de la isla. Los ejemplares obtenidos proceden de Rosita Bay, N. O. de la isla. No ví sus nidos, ni pude obtener huevos de la misma.

Anthus antarcticus CABANIS.

"Cachirla"

Al bajar a la playa de Holmestrand, al S. de la isla, en el silencio que reina en esas playas me llamó la atención el canto de esta cachirla y la ví dando saltitos entre el pasto común de la isla (*Poa flabellata*), mas no pude conseguir ejemplares. Tuve sin embargo más suerte en Rosita Bay, N. O. de la isla, en donde obtuve un ejemplar que se conserva en alcohol en las colecciones del Museo. No puedo dar datos sobre su nido, ni los

huevos, a pesar de que recorrí gran parte de esas playas así como de otras de la isla para encontrarlos.

Todas estas especies están anotadas en el catálogo de la sección Ornitología del Museo Nacional de Historia Natural, bajo el número 2302 *a*. Los huevos de las mismas especies bajo el número 2337 *a*.

No hay la menor duda, que enviando el Museo de Buenos Aires un naturalista especialmente para recolectar aves en los meses de verano, obtendría una buena colección. Sabemos que ha sido una de las intenciones de la Dirección del Museo, pero que hasta ahora no ha podido llevarse a cabo. Es de desear que pueda realizarla cuanto antes, contándose para esto con la cooperación del Gerente de la Cía. Argentina de Pesca, quien ha sido uno de los más entusiastas cooperadores del Museo, habiendo donado a esa institución un importante material de la fauna de esa isla.

Museo de Historia Natural, Junio de 1931.

LISTA Y NOTAS SOBRE AVES DEL N. O. ARGENTINO (PROV. DE JUJUY)

POR

EMILIO BUDIN

Habiendo sido comisionado por el Museo Nacional de Historia Natural « Bernardino Rivadavia » para coleccionar ejemplares zoológicos, hice una excursión a las Sierras de Zenta, situadas al Este de la Quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy, durante los meses de febrero y marzo del presente año, saliendo de Maimará, pueblito situado a 2.330 metros, en la citada Quebrada. Como en este viaje tuve que dedicarme especialmente a coleccionar roedores y otros mamíferos superiores, no he podido ocuparme muy detenidamente de las aves, limitándome a coleccionar las más interesantes o raras y descuidando las comunes.

En la enumeración que sigue, he incluido, además de las especies colectadas en este viaje, las que obtuve u observé en los anteriores, realizados en la misma región, cuya totalidad forma un regular número, si bien no completo, pues entre las últimas remesas al Museo figuran varios tiránidos y dendrocoláptidos que aún no fueron clasificados y que daré oportunamente en una lista suplementaria.

En Maimará he coleccionado solamente unos días, para seguir después hacia las altas sierras del Este. Empecé viaje, entrando por el estrecho de Tilcara, que ofrece un boquete que evita escalar un cordón

de sierra de unos 3.200 metros, que forma una valla entre Maimará y el cordón occidental del Zenta, pero que realmente es el último escalón del mismo que viene a morir contra el Río Humahuaca. Una vez salvado este escalón, se llega en un pequeño valle llamado Alfarcito y desde allí se alcanza definitivamente la cuesta que conduce a las cumbres del Zenta, cuyos picachos deben tener más de 5.000 metros de altitud. Al pie de uno de estos picachos establecí mi campamento, más o menos a 4.500 metros sobre el nivel del mar.

Estas sierras me son muy conocidas por haberlas recorrido muchas veces desde hacen 25 años, habiendo en dos ocasiones bajado por la falda oriental de las mismas, hasta los valles cálidos y boscosos, lugares solitarios y silvestres, casi no frecuentados por cazadores y que encierran muchas especies raras. Para dar una idea más clara de la situación topográfica del Zenta, diré que es el cordón más alto que domina directamente sobre el llano, o región cálida, y a sus pies, sobre una extensión de unas veinte leguas de ancho, mirando hacia el Este, se descubre un verdadero caos de valles y sierras, que aunque no tan elevadas como el Zenta alcanzan una altitud de 3.500 metros, tal como el Calilegua que se yergue majestuoso hacia el Este y más allá, en lontananza se divisan como brumosas las sierras de Santa Bárbara, a cuyos pies corre el Río Lavallén o San Francisco, uno de los mayores tributarios del Bermejo.

Durante mi estada en la cumbre el tiempo me ha sido bastante adverso, cayendo copiosas nevadas que durante ocho días han interrumpido mis tareas, siendo ésta una región muy azotada por las tormentas, que suben de los valles cálidos.

Las fotografías que acompañan estas notas darán una idea aproximada del aspecto de la región.

Familia Tinamidae

1. **Nothoprocta ornata rostrata** (Berl.). «Perdiz del cerro». — Habita en las faldas del Zenta desde los 3.000 a 4.500 metros.

2. **Tinamotis Pentlandi** Vig. — Llamado «Keu» en la región, «Pisaca» en Catamarca y «Perdisón» en la cordillera de Mendoza. Este grande y hermoso tinámido habita solamente la región de la puna, a 4.000 ó 5.000 metros. Durante este viaje no pude cazar ningún ejemplar. Solamente los he oído cantar. Parecen que han sido casi exterminados por los cazadores.

Familia Claraviidae

3. **Gymnopenia erythrorax** (Meyen). — Habita desde los 2.000 hasta los 3.000 metros. Antes muy común en Maimará, actualmente es escasa.

4. **Metriopelia melanoptera** (Mol.). — Como la anterior, pero se la encuentra en alturas mayores, hasta los 4.500 metros. Es común en Abra Pampa. Esta especie, como la anterior, anida en los agujeros de las barrancas en la tierra, aprovechando cuevas de *Ctenomys* u otros roedores, puestas a descubierto por los derrumbes, o en nidos abandonados de carpinteros (*Colaptes rupicola*).

5. **Metriopelia aymara** (Knip. et Prév.). — Es la especie de paloma que vive a mayor altura, habiéndola observado hasta los 5.000 metros.



En marcha hacia la cumbre del Zenta.

Anida, como las demás especies andinas, en agujeros. Su nombre indígena es el de «Ulinche», que se emplea también para designar las otras dos especies andinas de la región.

6. **Zenaida auriculata** (Des Murs). — Especie muy difundida y que he observado desde Punta Arenas. Es común en el verano hasta Humahuaca, a 2.500 metros. Anida en la Quebrada, entre las ramas espinosas de los churquis.

Familia Rallidae

7. **Pardirallus rytirhynchus** (Vieill.). — Habita en las ciénagas de la Quebrada, hasta 2.500 metros.

Familia Laridae

8. **Larus serranus** Tsch. — Esta especie la observé juntamente con otras aves acuáticas, en viajes anteriores, en una laguna a una legua de mi campamento, a 4.500 metros de altitud. Debido al mal tiempo no me fué posible visitar este año dicha laguna.

Familia Attagidae

9. **Attagis Gayi** (Less.). «Colano». — Común en otros años en la cumbre del Zenta. Durante este último viaje no conseguí ver ningún ejemplar. Se advierte claramente la desaparición de las especies.

10. **Thinocorys Orbignianus** Geoffr. et Less. «Pocoi». — He observado en la cumbre del Zenta algunos ejemplares, que no coleccioné por ser especie muy repetida en las colecciones.

Familia Charadriidae

11. **Oreophilus ruficollis** (Wagl.). — En viajes anteriores obtuve esta especie.

12. **Ptiloscelis resplendens** (Tsch.). «Licolico». — Cacé esta especie de tero, primero a orillas del río Humahuaca, en el mes de febrero y encontré también el nido con 4 huevos. Al ir a recoger el ejemplar muerto, encontré los huevos que estaban en una simple depresión del terreno, con muy pocas pajas en medio de los guijarros, en un terreno seco, a un centenar de metros del agua. Esta especie puede observarse hasta en las cumbres del Zenta.

13. **Belonopterus cayennensis chilensis** (Mol.). — Como la anterior, cacé esta especie en Maimará, a orillas del río. Encontré también el nido en la playa de dicho río, sobre una pequeña mata de pasto. Tenía 4 huevos, que aún conservo.

14. **Neoglottis flavipes** (Gm.). — Lo observé en años anteriores a orillas del río Humahuaca, y lo cacé en Abra Pampa a 3.700 metros.

15. **Capella paraguaiae** (Vieill.). — Se encuentra en los pequeños bañados, a orillas del río Humahuaca. En Maimará lo he cazado también anteriormente en los bañados, en las cumbres del Zenta, a 4.500 metros, en donde creo que también anida.

Familia Ardeidae

16. **Ardea cocoi** (Linn.). «Garza grande». — Rara vez se observa esta garza a la altura de Maimará (2.500 metros).

Familia Ciconiidae

17. *Tantalus americanus* (Linn.). «Yulo». — Un ejemplar fué cazado por un amigo mío, a orillas del río Humahuaca, en Maimará. Fué sin duda un ejemplar extraviado, pues nadie conocía esta ave en la región.

Familia Anatidae

18. *Chloëphaga melanoptera* Eyt. «Guayata» de los indígenas. — La cacé en la laguna Colorada, a una legua del lugar de mi último campamento, en las cumbres del Zenta (4.500 metros).



Cambres del Zenta, 4500 mts. - El campamento.

19. *Lophonetta cristata* (Gm.). «Pato de la Sierra». — También lo observé en la laguna citada, en años anteriores.

20. *Dafila spinicauda* (Vieill.). «Pato barcino». — Cazado en años anteriores sobre el río Humahuaca, en Maimará (2.300 metros).

Familia Phoenicopteridae

21 *Phoenicoparrus andinus* (Phil.). «Flamenco». — En la laguna Colorada, a 4.500 metros, lo he observado en años anteriores.

Familia Cathartidae

22. **Vultur gryphus** Linn. «Cóndor». — En todas las alturas del Norte se puede observar los cóndores, aunque ya bastante escasos. Se pueden ver planear, dada su gran visibilidad, pero hoy es difícil cazarlos por ser muy desconfiados, debido a la persecución de que son objeto en todas partes.

23. **Cathartes aura meridionalis** Swann. — Bastante escaso en la región de Maimará, en donde lo he observado pocas veces. En cambio, muy abundante más abajo, en Leones, por ejemplo. Su nombre indígena es «Suinti».

24. **Coragyps atratus brasiliensis** (Bp.). — Escaso como la especie anterior, en la región. Su nombre indígena es «Papala», debido al golpe seco que produce al batir el ala.

Familia Falconidae

25. **Polyborus plancus** (Miller). «Carancho». — Se encuentra hasta los 2.500 metros, pero es escaso.

26. **Phalcobaenus megalopterus** (Meyen). «Matamico». — En otros tiempos era muy común en la Quebrada, hasta los 2.000 metros; hoy casi no se encuentra a esa altura, y se le ve sólo en las regiones altas, de 3.000 a 4.000 metros.

27. **Buteo erythronotus** (King). «Aguila». — Observado en Maimará, hasta los 3.500 metros.

28. **Geranoaëtus melanoleucus** (Vieill.). «Aguila escudada». — Menos común que en otras regiones. Se puede observar esta águila hasta los 4.500 metros, pero a esa altura solamente está de paso. Su habitat es más abajo.

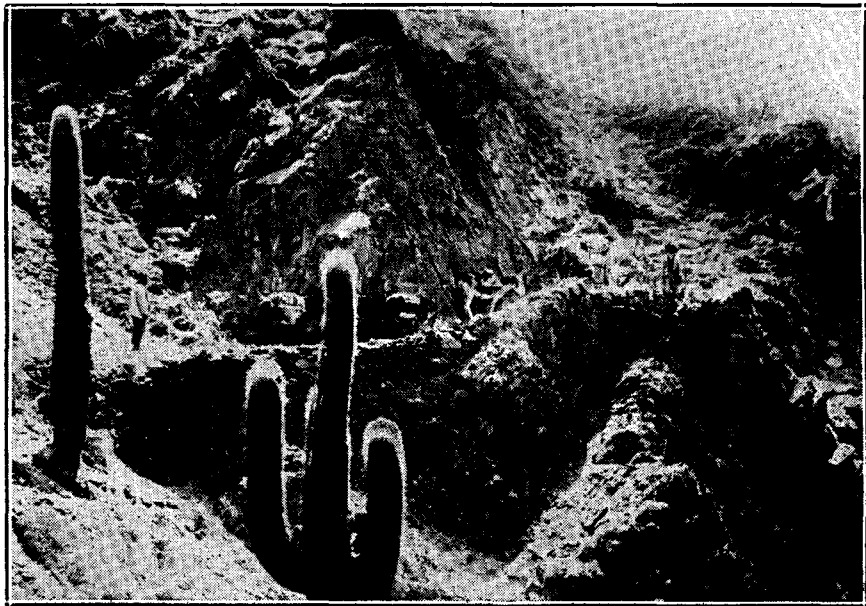
29. **Falco peregrinus anatum** Bp. «Halcón». — Terror de las aves. Se puede observar esta ave a los 2.300 metros, volando a ras de las lomas, apareciendo de improviso sobre las quebraditas, refugio de pequeñas aves contra el viento. En medio del alboroto y confusión queda siempre alguna víctima entre las garras de este temible cazador.

30. **Falco Cassini** Sharpe. «Halcón». — No he cazado esta ave en la región indicada, pero la cito por haber obtenido un ejemplar hembra, en Tarija (Bolivia), a 2.000 metros de altitud, región no muy distante de

la que nos ocupa y de idéntico aspecto topográfico. Este ejemplar se encuentra en la Smithsonian Institution, de Washington.

31. *Cerchneis sparverius australis* (Ridgw.). «Halconcillo». — Se pueden ver algunos ejemplares en Maimará, a 2.300 metros.

32. *Hypotriorchis aurantius* (Gm.) — He visto esta ave hasta los 4.500 metros, en la Sierra de Zenta.



Paso por el Estrecho de Tilcara.

Familia Strigidae

33. *Speotyto cunicularia* (Mol.). «Lechuza». — Muy escasa actualmente en Maimará. De plumaje algo más obscuro que sus congéneres de las llanuras. A falta de vizcacheras anida en las barrancas bajas, a orillas del río Humahuaca, aprovechando cualquier cueva abandonada de zorrinos, picos u otros animales, que ella ensancha. Su nombre indígena es «pezipira».

34. *Tyto alba tuidara* (Gray). «Lechuzón». — Varias veces he observado esta especie en Maimará (2.300 metros).

35. *Bubo virginianus nacurutu* (Vieill.). «Yuco» de los habitantes de la región. — Lo he cazado en años anteriores, pero no es común. Lo he visto hasta los 4.500 metros, en el Zenta.

Familia Psittacidae

36. **Amoropsittaca aymara** (Orb.) — Llamado «Lorito» en Maimará. Es bastante común en las quintas de frutales. Lo he observado en el Zenta y en muchas otras localidades hasta 4.000 metros; pero en los meses fríos baja hasta 700 metros. En julio lo he cazado en los bosques alrededor de la ciudad de Jujuy.

37. **Psilopriagon Orbignesia** (Bp.). También «Lorito» de los nativos. — No es raro en Maimará, en los meses de febrero y marzo, cuando baja en busca de alimento, para volver luego a los peñascos más elevados; pues esta especie habita a mayor altura que la anterior. La he obtenido varias veces en las cumbres del Zenta (4.500 metros).

Familia Caprimulgidae

38. **Hydropsalis furcifer** (Vieill.). «Ataja camino». — Muchas veces he observado esta especie en Maimará (2.300 metros) durante la estación cálida.

39. **Thermochalcis longirostris** (Bp.). «Tarpui». — Observado en la playa del río Humahuaca, en Maimará (2.300 metros).

40. **Setopagis parvulus** (Gould). — Cazado en la playa del río, en Maimará.

Familia Cypselidae

41. **Micropus andecolus Dinellii** (Hart.) — Común en la Quebrada de Humahuaca, cuando el tiempo está sereno. Se remonta en busca de alimento hasta los 5.000 metros, en las cumbres del Zenta. Lo he observado cada vez que el tiempo lo permitía, de 11 a 2 de la tarde.

Familia Trochilidae

42. **Patagonas gigas** (Vieill.) — Común en Maimará, y faldas del Zenta, hasta los 4.000 metros.

43. **Petasophora iolata** Gould. — No es común en Maimará y el Zenta. En el mes de julio se encuentra esta especie en sierras bajas, a 1.500 metros. En diciembre se le encuentra a los 2.000, y en febrero a los 3.500 metros, siguiendo la floración de ciertas plantas.

44. **Oreotrochilus leucopleurus** Gould. — De noviembre a diciembre se encuentra esta especie en Maimará, a 2.300 metros. En febrero se le observa en las faldas del Zenta, hasta los 4.000 metros.

45. **Oreotrochilus Estellae** (Orb. et Lafr.). — Es la especie que habita más alto en el norte argentino. De diciembre a marzo, o abril, se le

encuentra en las cumbres del Zenta hasta los picachos altos de 5.000 metros. Su flor predilecta a esa altura es la ortiga colorada.

46. *Lesbia sparganura* (Shaw). «Tumínico». — Durante el viaje que efectué este año he visto muy pocos ejemplares de esta especie, que era común en otros años en la Quebrada, de noviembre a enero.

Familia **Picidae**

47. *Colaptes rupicola* Orb. — Se puede ver esta especie de carpintero desde los 2.000 a los 4.500 metros, en las cumbres del Zenta. Seguramente durante el invierno, como muchas especies, se mantienen en los valles a los 1.800 y 2.000 metros.

Familia **Formicariidae**

48. *Thamnophilus ruficapillus* Vieill. — En años anteriores he coleccionado esta especie en Maimará.

Familia **Dendrocolaptidae**

49. *Geositta cunicularia* (Vieill.). «Caminante». — He coleccionado esta especie desde los 2.000 hasta los 4.500 metros en las cumbres del Zenta. Es poco común.

50. *Geositta rufipennis* (Burm.) — Como la anterior.

51. *Geositta isabellina* (Phil. et Landb.) — En la colección del doctor M. Lillo debe existir un ejemplar de esta especie, cazado hace unos 15 años en la cumbre del Zenta.

52. *Upucerthia dumetoria* Geoffr. et Orb. — Existe esta especie desde Maimará hasta las cumbres del Zenta.

53. *Upucerthia luscini* (Burm.) — Entre las aves del Zenta (4.500 metros) que he remitido últimamente creo haber incluido esta especie.

54. *Cinclodes fuscus* (Vieill.) — Común a los 2.000 metros, en Maimará.

55. *Cinclodes bifasciatus* Sel. — Cazado en las cumbres del Zenta.

Familia **Tyrannidae**

56. *Agriornis striata* Gould. — Cazado en años anteriores, en Maimará.

57. *Agriornis maritima* (Orb. et Lafr.). «Guaicho». — Se observa esta especie desde Maimará hasta los 4.000 metros, en el Zenta.

58. *Taenioptera irupero* (Vieill.) — Común en Maimará, a los 2.300 metros.

59. *Taenioptera murina* (Orb. et Lafr.) — Común en el valle de Humahuaca-Maimará.

60. *Ochthoea oenanthoides* (Orb. et Lafr.) — Vive hasta los 3.000 metros, en el Zenta.

61. *Euscarthmus margaritaceiventer* (Lafr. et Orb.) — Común a los 2.300 metros, en Maimará.

62. *Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.). «Quetupí». — Común en Maimará. No creo que se encuentre más arriba en la Quebrada de Humahuaca.

Familia Phytotomidae

63. *Phytotoma angustirostris* Orb. et Lafr. (vulgarmente «Avero». — Común en Maimará, a los 2.300 metros.

Familia Hirundinidae

64. *Pygochelidon cyanoleuca* (Vieill.) — Común en Maimará, hasta los 4.500 metros, en el Zenta.

65. *Progne chalybea domestica* (Vieill.). «Golondrina doméstica». — Común en Maimará, a 2.300 metros.

Familia Troglodytidae

66. *Cistothorus platensis* (Lath.) — Común en Maimará.

67. *Troglodites musculus* Naum. «Carrasquita». — Común en Maimará, a los 3.200 metros.

Familia Cinclidae

68. *Cinclus Schulzi* Cab. — Cazado en años anteriores en la falda Oriental del Zenta, a 3.000 metros. En la falda Occidental no se encuentra.

Familia Turdidae

69. *Planesticus fuscater* (Orb. et Lafr.) — Común en Maimará, a 2.300 metros.

Familia Mimidae

70. *Mimus dorsalis* (Lafr. et Orb.) — Común en Maimará, a los 2.300 metros.

71. **Mimus triurus** (Vieill.). « Calandria ». — Más escaso que el anterior, en la misma localidad.

72. **Mimus patagonicus** (Lafr. et Orb.). « Calandria ». — No es escaso en Maimará.

Familia **Tanagridae**

73. **Thraupis bonariensis** (Gm.). « Naranjero ». — Común a los 2.300 metros, en Maimará.

Familia **Fringillidae**

74. **Saltator aurantirostris** Vieill. — Común en Maimará.

75. **Sporophila analis** (Orb.) — Común en Maimará (2.300 metros).

76. **Sicalis Pelzelni** Sel. — Común en Maimará.

77. **Phrygilus Aldunatii** (Gay). — Común hasta los 3.500 metros, en la falda del Zenta.

78. **Phrygilus fruticeti** (Kittl.) — Común en las faldas del Zenta, hasta los 4.000 metros.

79. **Phrygilus unicolor** (Orb. et Lafr.) — Común en las faldas del Zenta, hasta los 4.500 metros.

80. **Phrygilus plebeius** Cab. — Común hasta los 4.000 metros, en el Zenta.

81. **Idiopsar brachyurus** Cass. — Cazado en la Sierra de Zenta, en 1925, a 4.500 metros.

Familia **Icteridae**

82. **Molothrus bonariensis** (Gm.). « Tordo ». — Común a 2.300 metros, en Maimará (nombre vulgar: « Tarazche »).

83. **Molothrus badius** (Vieill.) — Común en Maimará, a 2.300 metros. Nombre vulgar: « Tarazche », debido a su canto, o grito.

84. **Agelaius thilius** (Mol.) — No es común a los 2.300 metros, en Maimará.

85. **Trupialis militaris** (Linn.). « Pecho colorado ». — Es poco abundante en Maimará, a los 2.300 metros.

NOTAS

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE AVES DURANTE UN VIAJE A LA RIA DE DESEADO ⁽¹⁾

La travesía hacia el Sud se realiza durante el mes de Julio de 1930; el regreso en Agosto subsiguiente.

El viaje de ida se caracterizó por los malos tiempos que se encontraron a lo largo de la costa, especialmente al salir del Río de la Plata.

El 11 de Julio por la tarde, en circunstancias que se navegaba a diez y ocho kilómetros de la costa del mar, frente a la laguna Mar Chiquita, con fuerte viento del Sud y tiempo nublado, con chubascos de agua a intervalos, se vió, reunidos en un espacio relativamente reducido, no menos de mil petreles gigantes (*Macronectes giganteus*), que parecían estar aprovechando algún alimento disperso en ese lugar, pero que no se podía distinguir desde a bordo. Por cierto que reinaba allí gran agitación, de la que participaban unos pocos pingüinos (*Spheniscus magellanicus*).

El número de petreles gigantes reunidos en esa zona debe haber sido muy grande, pues además de los mencionados, se observaban muchos hacia tierra, no siendo visible la costa por causa de los chubascos.

*. *. *

Con el objeto de reunir algunos ejemplares del Cormorán gris (*Phalacrocorax Gaimardi*) para el Museo de Historia Natural «Bernardino Rivadavia», se decidió cazar alguno al pasar con una lancha a motor cerca de la caída oriental de una isla alta, cuya posición le hizo designar por: «Isla del cañadón del puerto».

Esos frontones casi verticales, surcados, carcomidos y agrietados por erosiones y heladas, son prácticamente imposibles de escalar, y, probablemente por esa misma circunstancia, elegidos por cormoranes de diversas especies como sitio de descanso, asoleo, nidificación, etc. Al pie de esas partes abruptas el mar es siempre más profundo.

(1) Las aves coleccionadas y obsequiadas al Museo Nac. de Hist. Nat. por nuestro consocio, contralmirante Renard, fueron: 3 Ostreros (2 *Haematopus palliatus Durnfordi* y 1 *H. ater*); 9 Vigüés (4 *Phalacrocorax cirrifer*, 4 *Ph. magellanicus*, 1 *Ph. albiventer*); 2 Patos (*Anas cristata*); 1 Gaviota de pico rojo (*Leucophaeus Scoresbyi*); 2 Flamencos (*Phoenicopterus chilensis*); 1 Bruja (*Nycticorax* sp. ?).

Nota de la redacción.

El primer cormorán codiciado, presentaba un hermoso aspecto, luciendo inmóvil, su elegancia, enhiesto de pie sobre la parte inferior de un socavón que, por su forma y dimensiones, resultaba un verdadero nicho.

Suena el tiro, y junto con la rociada visible de la munición contra la concavidad de piedra, cae fulminada el ave.

Esa caída es inobjetable hasta tocar el agua; pero desde entonces resulta insólita ya que, sin detención en la superficie, se hunde exactamente como si en lugar de cormorán hubiese caído un trozo del pórfido que lo sostenía.



Isla del Cañadón del Puerto (Ría de Deseado)

Se aproxima la lancha con precaución, y queda inmóvil con todos sus ocupantes a la expectativa. Un marinero, atónito, discurre en voz baja una explicación: «Ese pájaro traga piedras».

El hecho es que el cormorán no aparece por ninguna parte, y que, no siendo posible demorar mucho la ejecución de operaciones urgentes, debe abandonarse la investigación.

Al practicar otras tentativas de caza de tales cormoranes grises, en circunstancias análogas, se les observó atentamente, comprobándose que, al producirse el disparo, se precipitan instantáneamente simulando caer exánimes, para lo cual llevan las alas ligeramente separadas del cuerpo, pero lo hacen en posición de zambullir, operación cuya rapidez favorecen empleando las alas al propio tiempo que las patas; como en general están heridos, no pueden bucear mucho tiempo.

Es probable que aquél cuya vida se salvó por emplear esa estratagema, haya conseguido disimular su primer salida a respirar practicándola detrás de alguna roca a cierta distancia, cosa posible si, como es de suponer, no estaba herido.

* * *

En el número 1, volumen I de EL HORNERO, página 10, nuestro erudito consocio doctor Doello Jurado, al tratar de las aves de Deseado, que vió

allí durante los primeros meses del año, menciona gran cantidad de pingüinos (*Spheniscus magellanicus*) observados en el islote que figuraba anteriormente con el nombre de «Estorbo» en las cartas náuticas, y que hoy ha sido cambiado por «de los pájaros», con alguna impropiedad, puesto que es rarísimo encontrar «pájaros» en él; lo que abunda son aves.

En Julio y Agosto de 1930 no se ha encontrado absolutamente ningún *Spheniscus magellanicus* en tierra, islas, islotes, rocas, etc., de la Ría; habiéndose contado seis ejemplares, observados aisladamente, en veinte días, los cuales se vieron siempre en el agua.

Es evidente que los pingüinos abandonan las aguas de la Ría en alguna época y regresan en otra. ¿Cuándo se producen estos movimientos generales? ¿Por qué? ¿Dónde se van esas aves?

Acaso algún vecino de Puerto Deseado pueda establecerlo por observación directa alguna vez. Sería un interesante ejercicio de observación para los alumnos de las escuelas de la localidad.

ABEL RENARD.

LOS CRESCISCUS (GALLINETAS ENANAS).

Cuenta Plinio que Julia la esposa de Tiberio pudo sacar pollitos incubando los huevos en su seno. Es posible aunque es demasiada constancia, para poder llevar tantos días los huevos en esa forma. Nosotros, sin incubadora, hemos podido obtener pichones de huevos que les faltaba poco para nacer. El domingo 9 de Octubre de 1930, recorriendo una quinta en el bajo de San Isidro, debajo de un sauzal que siempre se encuentra húmedo el terreno, por la detención de las aguas que traen las mareas del río o las lluvias y cuyo terreno está poblado de pajas cortaderas y plantas indígenas, es el lugar frecuentado por los pequeños rálidos o *Cresciscus*, pequeñas gallinetas, las más hermosas, de las cuales hay dos especies: *Cresciscus melanophaius*, más escaso, y *Cresciscus leucopyrrhus*, más común, distinguiéndose a primera vista ésta de la anterior por la coloración de sus patas rojizas, que la otra tiene negras-verdosas y las plumas sub-caudales marrones. Suelen andar en casales y son bastante ariscas y se esconden con facilidad entre esas pajas, pero en la época de la postura son más confiadas y uno quedándose quieto puede observarlas perfectamente, así las he visto buscar su alimento a pocos pasos de uno y hacerse los amores espulgándose en el cuello unos a otros y traerles orugas o pequeños vermes a los hijos que salen de entre las pajas a recibirlos y luego se vuelven a esconder. Encontré muchos nidos hechos en la misma paja a una altura de medio metro, unos en la espesura de la paja misma y otros recostadas esas pajas en un tronco de árbol o arbusto. El nido es esférico, con una boca grande en un costado, hecho con la misma paja, nido que

aprovecha después el ratón pajero o colorado, que lo cierra todo y desmenuza la paja del interior. He encontrado nido con 3 huevos, que creo es lo más que pone, siendo lo general uno, que encontré varias veces. Al acercarse uno al nido recién se tira la hembra de él a las pajas y queda escondida ahí cerquita, siendo fácil cazarla en el nido. De uno de esos nidos saqué un huevo, el único que había, cuyo pichón piaba dentro del mismo; lo pusimos en una caja con algodones y de un nido del *Dendrocoláptido*, *Phascellodomus*, que tenía pichones emplumados saqué uno para que le diera calor. Esto era a las dos de la tarde y a las siete al llegar a casa envueltos en una manta se les puso una botella de agua caliente y así se mantuvieron en un estado de calor agradable. Al rato empezó a picar el huevo, y a las 11 de la noche salió el pollito que era un encanto, todo negrito el plumón de terciopelo brillante, con sus ojitos y patitas negros, el pico rosado con la extremidad negra. Ya ágil y queriendo caminar y piaba igual que un pollito, así permaneció toda la noche; recién al día siguiente se le dieron pequeñas lombrices que devoraba con solo acercárselas al pico y conocía en seguida la voz de la persona que lo alimentaba. Como se ve estos animalitos en cuanto nacen ya salen del nido y andan con los padres, pero tienen el instinto de esconderse al menor ruido o peligro. Supongo que hacen dos posturas, pues he hallado huevos en el mes de Octubre y los últimos en Enero. En general no son especies tan abundantes, y tienen también muchos enemigos dado el ambiente en que andan. Los más serán víctimas de las anguilas, culebras y esos ratones de las pajas comerán sus huevos o pichones y también alguna comadreja overa que he encontrado muchas veces en nidos viejos en esos sauces. El huevo de la especie *Leucopyrrhus* es uniformemente blanco, del tamaño del de una paloma casera.

Buenos Aires, Diciembre de 1930.

JOSÉ A. PEREYRA.

LOS CARPINTEROS *DRYOTOMUS SCHULZII* Y *NEOPHLOEOTOMUS SHIPTONI*

Muchos años hacen que el doctor Miguel Lillo puso en mis manos unos ejemplares de pícidos para que diera mi opinión si la especie podía ser otra, por diferenciarse del *Dryotomus schulzii* en dos bandas blancas humero-escapulares que en sentido longitudinal corrían paralelas. Después de una breve observación noté que el plumaje no era juvenil, condición necesaria para crear dudas sobre un carácter que todavía no conocía en los pocos ejemplares conseguidos. Mi contestación fué « que no me animaba a juzgar ».

Lo acontecido después con estos ejemplares dejémoslo a un lado y pasemos de hecho en el año 1926, mes de Agosto, cuando en un estudio de saneamiento de Trancas, provincia de Tucumán, pude conseguir dos individuos adultos de *Dryotomus schulzii*, un ♂ y una ♀. Desde este momento empieza a despejarse una incógnita.

El ejemplar ♀ presentaba en la parte escapular izquierda tres plumas mitad blancas, sin otro vestigio en la parte derecha. Naturalmente, estos vestigios ponían al descubierto la necesidad de una investigación.

Los dos ejemplares antes citados fueron adquiridos por el Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán, los que se colocaron en un solo grupo.

En Noviembre del año 1929 he conseguido en Santiago del Estero, lugar Las Termas a 260 metros de altitud, un ejemplar ♂ con dos bandas blancas húmero-escapulares bien definidas y descubiertas; pero el hábito de este ejemplar presentaba un fuerte deterioro, tanto que no me fué posible comprender si se trataba de un manto juvenil o de un plumaje adulto y degradado.

Movido por el interés de dedicarme a una investigación para el despejo claro de la ambigüedad, buscando de conseguir parejas más bien que ejemplares aislados, repetí la exploración en el mismo lugar este año, en el mes de Septiembre.

Lo obtenido ha sido once ejemplares, seis ♀ y cinco ♂ cuyo plumaje de adultos ofreció todas las formas necesarias para la justa determinación de la especie.

El día 10 de Septiembre, fué capturada una pareja; tanto el ♂ como la ♀ tenían una banda blanca húmero-escapular descubierta no abundante; órganos sexuales desarrollados y preparados para la próxima postura, más unas plumas blanco amarillento escapulares en crecimiento.

Día 15, cazados tres ejemplares; una pareja, el ♂ con bandas blancas en ambos lados poco abundante; la ♀ sin bandas blancas o sea plumas húmero-escapulares totalmente negras. Una ♀ aislada con bandas blancas copiosas y descubiertas.

Día 19, conseguido una pareja; el ♂ privado de las bandas blancas; la ♀ con bandas blanco amarillentas descubiertas.

Día 20, una pareja; el ♂ sin bandas blancas, apenas una plumas blancas ocultas en la articulación del brazo; la ♀ con banda blanca copiosa.

Día 21, otra pareja; el ♂ con dos plumas blancas sobre el hombro derecho; la ♀ sin plumas blancas de ningún lado.

El Museo de la Universidad Nacional de Tucumán, a más de los dos ejemplares provenientes de Trancas, tiene disponible un ♂ y dos ♀, capturados en Santiago del Estero, los que examinados proporcionan todas las formas del *Dryotomus schulzii*.

Se desprende de estas observaciones: que la gradual desaparición de

las bandas blancas húmero-escapulares, a veces abundante en ambos sexos pasa en otros ejemplares a ser pobre, a vestigios ocultos o no, llegando a ser a veces totalmente nula, por lo que todos estos mantos cubrirían una sola especie, o sea el *Dryotomus schulzii*; tanto más cuanto que las parejas que hallamos en tiempos de amores incluían individuos de libreas desiguales.

Queda por verificarse si la banda blanca es seña de mayor vigor o sea de una edad poco avanzada para desaparecer en los muy adultos, a no ser que se trate de un carácter inconstante y variable, como el *Piranga flava*, que a veces vuelve al plumaje de color verde amarillento después de haber ostentado el ♂ un color rojo-minio casi uniforme.

Tucumán, Noviembre 14 de 1930.

LUIS M. DINELLI.

A PROPÓSITO DE NIDOS DE HORNEROS

Aplin en sus observaciones sobre las aves del Uruguay ⁽¹⁾, en la página 181 y siguiente, dice respecto del hornero: «Muy común, especialmente cerca de las casas. Construye su nido en los lugares más prominen-



Nidos de horneros en el suelo.

tes, por ejemplo, en los postes telegráficos, posición muy favorita. Otros están situados en las cimas y costados, con diversa inclinación angular, de los bloques de rocas graníticas, otros en los cactus gigantes que antes servían de cercos, en las ramas de los árboles, zarzos, casas, travesaños de los molinos y en otras construcciones humanas.»

En el Uruguay es en efecto, muy frecuente como en otros países, ver

(1) O. V. APLIN, *On the Birds of Uruguay. With Introduction and Notes by P. L. Sclater*. «The Ibis», ser. VI, vol. VI, pp. 149-215. Plate V. April, 1834.

los nidos de hornero sobre los postes telegráficos y los árboles, en los molinos y sobre las casas, pero en cambio es muy raro que aniden en los otros lugares mencionados por Aplin.

Sobre los parrales o zarzos no los he visto nunca; sobre un viejo cerco de cactus (*Cereus peruvianus*) ví una vez uno, en los alrededores de Montevideo. En otra ocasión hace años, recuerdo haber observado un nido sobre un bloque de rocas, en el departamento de Soriano, cerca de los lugares visitados por Aplin.

A principios de este mes, durante una breve estada en el departamento de Tacuarembó, en campo de la estancia «Guarany», cerca del Arroyo Malo, novena sección judicial, tuve ocasión de observar y fotografiar un nido de hornero construido sobre la arista de una pequeña roca, que apenas sobresalía 35 centímetros por encima del suelo, muy pedregoso por cierto. El nido no terminado aún, pues le faltaba el tabique, había sido construido en el mismo lugar precisamente donde algunos días antes otro había sido levantado, que tampoco pudo ser terminado, pues los vacunos lo derribaron. Pueden verse en la adjunta fotografía los dos nidos, uno sobre la roca, otro abandonado a pocos pasos entre el pasto.

Tampoco ese segundo nido duró muchos días, pues los horneros interrumpieron su labor debido a la seca que siguió a los días lluviosos durante los cuales fué levantado y nuevamente el ganado fué a frotarse contra él y acabó por destruirlo.

Nuestra observación no carece de interés. En primer lugar, hay que hacer notar que ese sitio es muy pedregoso, fragmentos de areniscas afloran en el suelo, formando salientes no muy altas. A menos de 80 metros de donde estaban los nidos se alza un pequeño bosque formado por unos cincuenta árboles indígenas, talas, espinillos, etc., sobre los cuales pude ver hasta cinco nidos de hornero. Detrás de los árboles había bastante barro seco, donde se habrán provisto abundantemente del material para su obra tanto los de los árboles como los de las piedras, pues en otra parte cercana no había barro. Cabe pues, preguntarse ¿por qué eligieron por dos veces una piedra casi al ras del suelo para construir su nido, estando tan cerca un grupo de árboles que ofrecía reparo tan seguro, sobre todo teniendo en cuenta que los árboles estaban interpuestos entre las rocas y el barro?

Por otra parte, este ejemplo nos hace entrever por que motivos son tan raros los nidos cerca del suelo. En nuestro caso, caso de reincidencia evidente, el ganado destruyó reiteradamente las admirables construcciones, y es muy posible que si no se observan con más frecuencia nidos sobre las piedras bajas sea debido a que los bovinos, siempre tan noveleros, los destruyan al frotarse contra ellos.

Montevideo, 30 de Noviembre de 1928.

E. H. CORDERO.

EL PICAFLOR (CHLOROSTILBON AUREOVENTRIS).

Es el picaflor más común de nuestra región ribereña y del cual he tenido ocasión de presenciar y seguir la evolución en la confección del nido, postura y cría de los pichones; y como pasa en ellos, lo mismo ocurrirá sin duda con las demás especies de picaflores.

En el nº 2, vol. IV de EL HORNERO, ya hice mención de haber observado en la primavera de 1927 que esta ave hace 3 posturas y siempre en distinto nido, pues así lo hizo ese año. En la primavera de 1928 tal vez el mismo casal, volvió a nidificar sobre una rama de un frondoso « Jazmín del país », que pasaba por debajo del alero de la galería de la casa paterna de mi esposa en Zelaya, a 3 metros de altura, lugar donde constantemente por debajo de él pasaban las personas, o se sentaban a pocos pasos y lo observaban sin que por ello la hembra en su nido se molestara lo más mínimo. Comenzó el nido con alcachofas, hojitas y telas de arañas que encontraba en los tirantes de la galería y de un naranjo próximo, fué uniéndolas formando el nido. A medida que lo hacía se echaba en él y con las patitas lo arreglaba y con la lengua le pasaba por el contorno para alisarlo y ligarlo mejor con ese líquido glandular, glutinante, que muchas aves insectívoras segregan para atrapar más fácilmente pequeños insectos y que aprovechan para dar más consistencia al nido. A los 5 días comenzó la postura y al mismo tiempo en cada salida acarreaba algún elemento para el niño; 3 días después completó sus 2 huevitos y a los 15 tenía los pichones. La hembra puramente se ocupó en la fabricación de la vivienda y en el acarreo de alimento para sus hijos; el macho, en cuanto ella comenzó la incubación desapareció y no se le volvió a ver hasta que los pichones fueron grandes. A los 20 días de nacidos salieron éstos del nido; los primeros días subían a las ramitas contiguas, se espulgaban y ejercitaban sus alitas, volviendo al poco rato al nido, donde por turno recibían el alimento: arañitas que la madre sacaba de entre los tirantes y de un naranjo, como también pequeños insectos de los rosales. Cuando ya a los 5 días salieron definitivamente del nido, la hembra comenzó nuevamente a arreglarlo, pues había quedado algo chato en sus bordes, con nuevas alcachofitas y rellenándolo algo por dentro; y a los 5 días volvió a poner, y así por 3 veces consecutivas en el mismo nido. El padre siguió criando a los pichones y enseñándoles a buscarse el alimento, los cuales revoloteaban con él por la quinta y se posaban largo tiempo en las ramas de los árboles y arbustos. Al año siguiente, o sea en la primavera de 1929, no volvieron a ocupar ese nido, el cual quedó intacto tal cual lo dejaron el año anterior. En conclusión, todo ello me hace suponer que pueden aprovechar el mismo nido para las crías sucesivas; cuando no los apura la nueva postura y los pichones abandonan con tiempo el nido, y siempre que éste ofrezca seguridades contra los peligros o las intemperies.

JOSÉ A. PEREYRA.

APUNTES SOBRE AVES DE LA PROV. DE BUENOS AIRES

La protección de sus nidos y crías ha desarrollado en las aves hábitos muy curiosos y recursos o costumbres que llaman la atención del observador.

Quien ve el nido del hornero, *Furnarius rufus*, en la punta de un poste de alambrado pensará que es un pájaro despreocupado y que no le interesa la seguridad de su nido; pero ocurre todo lo contrario. Lo hace ahí por que tiene confianza en la solidez de su obra y sabe que dentro de él, estarán seguros sus pichones, no sólo de las inclemencias del tiempo sino también de sus epemigos.

Es admirable la persistencia con que esta ave reconstruye su nido en casos de fracaso. Algunos autores consideran esto, automatismo de seres irracionales y que la fuerza del instinto les lleva a ejecutar sin verificar la causa y el efecto.

Pero la Naturaleza es muy sabia, y les ha enseñado que las causas no son permanentes y que perseverando se logra triunfar.

En cambio el chingolo *Brachyospiza capensis* y las cachilas (*Anthus*) pajarillos indefensos, recurren a la astucia de ocultar su nido tan perfectamente, que a veces aún teniéndolo bajo la mano es imposible hallarlo, pues está disimulado en un hoyuelo del terreno entre las briznas o bajo la hoja de un insignificante cardito.

El churrinche *Pyrocephalus rubinus*, hace su nido a la vista de todo el mundo, pero en forma tal que pasa desapercibido. En una horqueta o sobre una rama horizontal, con musgos, líquenes, telarañas, etc., lo hace en forma primorosa que más bien parece un nudo o una protuberancia de la corteza, que lo que realmente es.

Otras aves, como los boyeros y ciertos dendrecoláptidos, lo hacen tan en el extremo de una rama que es imposible tomarlo desde el árbol, y por lo tanto inaccesible a las alimañas que podrían atacarlo.

Los macaes (*Podiceps*, *Podilymbus*, etc.) construyen su nido en forma de un montón de resaca flotante y tapan los huevos cuando salen de él, por lo que se requiere cierta perspicacia para encontrarlo, pero también acostumbra tratar de alejar, engañándola, a la persona que ellos creen les ha descubierto el lugar donde está ubicado. Sobre esta particularidad he tenido ocasión de hacer la siguiente observación: Recorría a caballo un cañadón revisando nidos, cuando al aproximarme a un montón de camalotes y resaca apareció delante de mi caballo un *Podilymbus podiceps* que aleteando, pataleando en el agua y con gritos lastimeros trataba de llamar mi atención. Me quedé un momento observándole y por ver qué actitud adoptaba me aproximé de él como a 4 metros, quien al verse en peligro se sumergió para aparecer como a 20 metros más adelante y re-

petir los mismos gestos y lamentos. Continué aproximándome y al ver que le resultaba la treta y que yo le seguía, antes que me aproximara tanto como la vez primera, volvió a sumergirse y apareció como a 50 metros, y al ver que le seguía desapareció y seguramente se ocultó en los juncos próximos, pues ya había logrado su objetivo de hacerme alejar de su nido que como me imaginaba y lo verifiqué después, estaba en el montón de camalotes, al cual me dirigía primeramente.

En el pato barcino, *Dafila spinicauda*, he observado en muchas ocasiones, una rara particularidad que seguramente tiene por finalidad preservar que los huevos no sean comidos. Cuando la pata clueca es sorprendida en el nido por algún perro, al volar, ensucia éste y los huevos, con sus excrementos, de tal modo que según he visto, los perros asqueados se retiran de él. También en una oportunidad vi a una de estas patas tapar los huevos con una espesa capa de paja, para evitar que se los devoraran los chimangos que sólo esperaban que la pata se retirara y que en esta forma fueron burlados.

Es la única vez que he visto a esta especie tapar los huevos, y se trata posiblemente de un caso individual. La pata al verse asediada por los chimangos y en peligro sus huevos se le ocurrió taparlos.

De todas las especies de patos que nidifican en esta localidad sólo el picazo, *Metopiana peposaca*, tiene el hábito de tapar sus huevos, cuando sale de su nido.

Hay especies de aves, débiles o tímidas que hacen sus nidos ocultos, y su defensa es pasar desapercibidos, como las perdices y ciertos pájaros que nidifican en la espesura. Otras, aunque débiles, hacen el nido a la vista y lo defienden valientemente, como la tijereta *Muscivora tyrannus* y el *Tyrannus melancholicus*.

Es necesario conocer la idiosinerasia de cada especie, su vida de relación con las demás especies de su *habitat* y sus enemigos naturales, para comprender las causas que han producido tantas y tan interesantes variaciones en las formas de nidificar, que por absurdas que parezcan al criterio humano, tienen una finalidad: asegurar la procreación.

Rosas (F. C. S.), 7-XII-930.

JUAN B. DAGUERRE.

NOTAS SOBRE DOS RAPACES MIGRATORIAS

(*Buteo Swainsoni* y *Tachytriorchis albicaudatus*)

Una serie de causas originadas por el interés que he prestado en conocer la biología de estas aves, me indujeron a presentar este estudio basado en algunas observaciones personales, que luego de haberlas relacionado

con las ya existentes, me permiten exponer una breve descripción de las mismas.

Aunque en realidad nada de sorprendente he de agregar a los no muy copiosos datos que registran sus biología, tengo la certeza que de esta exposición resultarán datos útiles para el mejor conocimiento de estas especies; mas, si esto no fuese así, bastará que este aporte sirva como medio de información para los estudiosos que desconocen la descripción de estas aves.

Desde hacía varios años, érame dado observar en las quintas que poseen en Martín Coronado, los Padres del colegio « San José », en las últimas horas de la tarde, en los días del mes de febrero, bandadas numerosas de aves, que volando a gran altura permanecían un buen lapso de tiempo ante mi vista sin poder, a pesar de mis esfuerzos, individualizar sus componentes.

Los habitantes de la casa, mirábanlas no con mucha simpatía, por creerlas causa de la merma que en esa época experimentaban las aves domésticas que poseen, e inútiles eran sus esfuerzos para darles caza, pues la altura a que volaban las hacían inaccesibles.

En el mes de marzo del corriente año, recibí para los efectos de su preparación cierta cantidad de aves, provenientes de Martín Coronado, cazadas en la bandada que tanto tiempo acicateó mi curiosidad. Eran ellas de las especies *Buteo Swainsoni* Bp. y *Tachytriorchis albicaudatus* Vieill., de la familia de los Falcónidos.

Me sorprendió el hecho de hallarlas juntas, y supuse una casual trayectoria en su inmigración, en que se hubiesen encontrado, o bien quizás motivos de recíproco beneficio en sus vuelos que efectuarían juntas de continuo; pero no fué posible deducir de ello nada concreto.

De los *Buteo Swainsoni* había tres machos y una hembra y de los *Tachytriorchis albicaudatus* pude conservar dos machos.

Buteo Swainsoni Bp.

Habita en ambas Américas, aunque en realidad es una especie norteamericana.

Descripción. — Nada hay tan variado como el color de estas aves, de suerte que todo límite que pretenda darse a su coloración, no responde a la realidad, pero como término medio puede decirse: en la parte anterior de su región dorsal presenta tintes morenos, que en su $\frac{1}{4}$ posterior va cambiando por matices grises, poseyendo en su cola franjas dispuestas transversalmente de color más obscuro. Su región ventral presenta ya coloración blanca no muy limpia, salpicada de tintes negros, ya un color marrón claro, presentando a veces en la pechuga, una banda de color rojo-pardusco. Las patas son de color amarillo, sus garras negras y el pico negro en la parte inferior, coronada por una coloración amarilla.

Dimensiones. — No son del todo precisas, como término medio dieron: largo 46 a 56 cm., ala 38 cm., cola 20 a 25 cm.

Nidificación. — Respecto de sus características de nidificación transcribiré una versión del inglés, que explica acertadamente las observaciones de un hábil estudioso, el teniente Berson. Dice éste: «habiendo estado todo un año en Fort Harachuca, N. A., tuve ocasión de encontrar entre el 14



Arriba: *Buteo Swainsoni*, en diferentes fases de plumaje.

Abajo: *Tachytriorchis albicaudatus*.

de mayo y el 18 de junio de 1887, 41 nidos colocados de 13 a 15 pies de altura sobre unos zarzales; había en 6 de ellos 3 huevos en cada uno, en otros 21, 2 por nido, y en los restantes sendos huevos; notamos que muchos de estos últimos habían sido abandonados por aves sin duda capturadas, especialmente donde el nido había servido por dos veces. En general el número usual de huevos es 2 por nido; por lo menos así en Arizona.

«Lós nidos eran plataformas voluminosas compuestas de ramitas de variados tamaños, con una ligera depresión en el centro y algunos manojos de pasto seco. A primera vista, estos huevos aparecen extremadamente limpios, pero si se examina con más atención, no hay más que un pequeño

número de ellos sin manchas; de 69 tipos especímenes observados sólo 3 estaban exentos de manchas. El color terroso de estos huevos va decayendo del blanco-verdoso al blanco-amarillento opaco. Su forma semeja la de un óvalo chato con una longitud aproximada de 2,22 pulgadas de largo por 1,71 pulg. de ancho ».

Contenido del estómago. — En los diversos estómagos examinados en los ejemplares de Martín Coronado hallábanse de 40 a 50 langostas en cada uno, de la especie *Elaochlora trilineata*, todas hembras. Estas langostas, siendo solitarias y de tamaño mucho mayor que el de cualquier otra especie, las hace a la vez que más aprehensibles, de mayor eficacia para las necesidades alimenticias de estas aves, pues debido a sus grandes vuelos, deben pasar el mayor tiempo sin preocuparse de sus alimentos. Otro ejemplar enviado por mi amigo el señor Pensilvadi y proveniente del Jardín Botánico, el 18 de diciembre de 1928, contenía en su estómago una gran cantidad de la langosta *Schistocerca paranensis* (Burm.).

Tachytriorchis albicaudatus (VIEILL.)

Esta especie conocida anteriormente con el nombre de *Buteo albicaudatus*, habita el centro y sur de América.

Descripción. — Negro en el dorso, igual que la pechuga; sus alas son de color gris ferruginoso, diferenciándose la cola que es de color blanco con una ancha banda negra cruzada por estrías más claras. El abdomen blanco y la garganta negra como el pico; las patas presentan un color amarillo obscuro.

De más está decir que la coloración descrita es ocasional, pues en general su coloración es parda, con manchones blancos.

Dimensiones. — Término medio, longitud 50 a 59 cm., alas de 43 a 50 cm., cola alrededor de 20 cm. La hembra es algo mayor.

Contenido del estómago. — Hallábanse en éstos, cierta cantidad de insectos, entre los cuales figuraban algunos coleópteros de las siguientes familias: *Distiscidae*, *Scarabidae*, *Elateridae* y *Curculionidae*; varios ortópteros de las familias de *Gryllidae* y *Acrididae*; además de cien tucuras de varias especies; material éste que conservo para que pueda ser observado.

Terminaré estas observaciones recalcando la utilidad que prestan a la agricultura estas rapaces. Como su vuelo se efectúa a gran altura, no en línea recta, sino en sentido circular, es posible observarlas desde un mismo sitio por un buen período de tiempo.

Las bandadas estaban compuestas de 50 a 100 aves, alcanzando a veces mucho más. Inmigran durante la primavera y emigran en el otoño.

ANGEL ZOTTA.

PROPIEDADES FISIOLÓGICAS DE LOS HUESOS

Entre los amplísimos horizontes que tienen las ciencias naturales en nuestro país, figura la ornitología como una de las más hermosas, la que constituye fuente segura de placeres a base de estudios que siempre son gratos a los espíritus observadores.

Y entre los infinitos temas que brinda esta ciencia, temas cuyo secreto una vez conocido decide muchas veces del éxito en la operación, quiero escoger hoy el referente a las propiedades fisiológicas del tejido óseo.

En el feto de las aves los huesos están representados al principio por cartílagos o tejidos fibrosos, y a medida que el embrión se va desarrollando, el agua que contiene el huevo, que debe ser el setenta y cinco por ciento, junto con la materia orgánica, dan al hueso su elasticidad y flexibilidad; y las sales, que están en proporción del dos por ciento, dan al mismo su dureza y resistencia.

Los otros ingredientes que lleva el huevo, como ser: proteínas, trece por ciento, y sustancias grasas, diez por ciento, utilizándose el primero para formar la carne y el segundo para que produzca el calor vital, tan necesario a la vida animal.

En el embrión muy joven los huesos están formados de una materia mucosa análoga a la que entra en la composición de los otros órganos; esta materia está entonces constituida por una masa de células llamadas embrionarias. Más tarde se vuelven duras, blancas y elásticas, esto es, cartilaginosas.

Ciertas partes del esqueleto persisten en ese estado durante toda la vida del animal. Estos cartílagos permanentes se encuentran en los puntos donde la armazón ósea debe presentar cierta flexibilidad y sobre las superficies articulares.

En cuanto a los cartílagos temporarios, presentan como los permanentes, una sustancia fundamental amorfa, en la cual están diseminadas unas células con uno o varios núcleos; pero sufrirán pronto modificaciones que tendrán por resultado dar a las piezas que formen la dureza y la estructura del tejido óseo perfecto. Estas modificaciones hacen desaparecer poco a poco ese cartílago que queda reemplazado por el tejido óseo, sin que el esqueleto cese un solo instante de conservar su forma y sus funciones.

Necesitan las aves en todo el tiempo de su desarrollo, una alimentación que contenga muchas sustancias calcáreas, porque si nosotros alimentamos a una ave con cereales bien lavados, o sea, sin que en esos granos vaya adherida un poco de arena u otros principios terrosos, estos animalitos, no encontrando en el alimento aquella cantidad de sales indispensables para la formación de su esqueleto, en poco tiempo se ponen tenues, volviéndose delgados hasta el extremo de encurvárseles ciertos huesos, como ser la tibia, el peroné, el fémur, etc.

No coincidiremos con este crecimiento vascular insólido si administramos a nuestras aves en toda sus alimentaciones alguna substancia calcárea; esta sal se encuentra en grandísima cantidad en la leche. Y es por esto evidente la utilidad de la leche en la primera edad, en la cual se verifica el máximo desarrollo del sistema huesoso.

En efecto, la leche es un alimento perfecto, porque contiene las cantidades suficientes de grasas, minerales, albuminoides e hidratos de carbono, que son las substancias alimenticias suficientes para el sostenimiento de la vida.

Los alimentos perfectos que existen son dos solamente: la leche para los mamíferos jóvenes, y el huevo para el embrión de las aves.

En el huevo de las aves existen en su centro dos vitelos: el amarillo y el blanco (yema y clara); ambos constituyen las más importantes reservas nutritivas para el desarrollo embrionario. Llenadas las condiciones impuestas de temperatura, humedad y ventilación, el embrión continúa su desarrollo iniciado en el oviducto e interrumpido por la «puesta» del huevo, y va pasando por una serie de estados que estudia la embriología; fórmase una gran vesícula vitelina que encierra el material nutritivo, el amnio con un líquido amniótico y el alantoides.

El embrión crece, y a medida que el vitelo y la albúmina son digeridos, acaba por ocupar todo el espacio interior del huevo.

En ocasiones, al nacer ciertos pájaros se observa que algunos tienen las piernas o el muslo desgarrado del periostio. Esto se debe a pequeños fragmentos de huesos que se desprenden por una demasiada extensión de los ligamentos que mantienen unidos los huesos en los puntos donde se articulan.

Son muchas las causas que determinan estas torceduras, y en primer término podríamos atribuir al choque violento de un huevo con otro que, en cierto período de la incubación puede ocasionar tales desgarramientos. Pues, si bien es cierto que el feto se halla protegido por una substancia alcalina que segregan los vasos de la envoltura del huevo, los filamentos sanguíneos suelen romperse igual algunas veces.

El tratamiento que damos a estos tiernos animalitos, es fajarles las piernas con una venda que pase a través de las vértebras lumbares y sacras. Al cabo de siete días se quita la faja y el pájaro podrá caminar, porque en ese lapso de tiempo habrá ya florecido un líquido gelatinoso que debe envolver los dos extremos fracturados para luego transformarse en un verdadero hueso.

Hernández (Entre Ríos), Agosto 20 de 1930.

B. ARTURO VALENTINI.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Desde la fecha de la última entrega han sido aceptados los siguientes:

Capital. — Doctor Francisco Uriburn, D. Miguel A. Cárcano, ingeniero N. Besio Moreno, D. Francisco Soto y Calvo, Carlos E. Balech, Elisa Solodovnik, Secundino da Fonseca y H. E. Brain.

Interior. — Señorita Nora Sewell, Carlos Paz (Córdoba); Teodoro Meyer, Fontana (Chaco); Atilio Boveri, Ringuelet (F. C. S.); señorita Lita I. Greavén, Rosario (Santa Fe); D. Guillermo Gallardo, Bella Vista (F. C. P.).

Exterior. — Señor Jean Delacour, Clères, Seine Inférieure (Francia).

Nuevos socios correspondientes en Chile. — En la reunión de la C. D. del 24 de enero de 1930, fueron designados miembros correspondientes de la S. O. P. los señores D. S. Bullock, residente en Angol (Chile) y Enrique Gigoux, de Santiago de Chile.

El señor Bullock, era miembro activo de la S. O. P. desde 1921, habiendo residido durante algunos años en la Argentina, por cuyas aves se interesaba especialmente. Colaboró en *EL HORNERO* con algunas notas sobre nidos de aves chilenas.

El señor Gigoux es jefe de sección en el Museo Nacional de Chile. Ha publicado varios estudios sobre aves chilenas, uno de los cuales en la *Revista Chilena de Historia Natural* se refiere a las «Aves marinas de Atacama», y las observaciones que hizo allí durante 35 años.

Nueva Comisión Directiva de la S. O. P. — En la Asamblea extraordinaria celebrada el 29 de agosto de 1930, fué elegida la nueva Comisión Directiva para 1930-32, quedando constituida en la siguiente forma:

Presidente: doctor Jorge Casares; *Secretario:* ingeniero agrónomo Adolfo Renard; *Tesorero:* don José A. Pereyra; *Vocales:* contralmirante Abel Renard, don Lucas Kraglievich, doctor Roberto Dabbene, profesor M. Doello-Jurado, capitán de navío Pedro S. Casal, don Pedro Serié, don Andrés M. Wilson y don Juan W. Gez.

Posteriormente hicieron renuncia de sus cargos, el señor Kraglievich, por haberse ausentado al exterior, para hacerse cargo del puesto de Paleontólogo en el Museo de Montevideo; el doctor Dabbene, por haber solicitado su jubilación y retirado del Museo; el señor Adolfo Renard, por haber sido nombrado inspector del Banco Hipotecario, con residencia en la provincia de Córdoba.

Informe del Presidente Señor PEDRO SERIE, correspondiente al período 1928-1930.

Presentado en la reunión del 8 de Agosto, 1930.

Durante el período transcurrido la S. O. P. ha seguido desarrollando sus actividades en la misma forma que en el anterior, evidenciando, no obstante, un sensible progreso en cuanto al número de socios y recursos ingresados, como podrá verse por los informes de Secretaría y Tesorería.

Socios e Instituciones adherentes. — El número de socios activos es actualmente de 245, y 14 para las instituciones (en total 259); 19 los socios correspondientes y 8 los honorarios, habiéndose designado recientemente dos nuevos miembros correspondientes de Chile: los señores D. S. Bullock y E. Gigoux. Hemos tenido que lamentar el fallecimiento de un núcleo de estimados y antiguos consocios, entre los cuales dos de nuestros fundadores: Santiago Pozzi y Juan Brèthes; un correspondiente, doctora E. Snethlage, del Brasil; y dos honorarios: el doctor H. v. Ihering (de Alemania) y el doctor R. Ridgway (de N. América), este último, como se sabe, ornitólogo de autoridad mundial.

Distinciones a consocios. — Entre las discernidas a varios consocios debo mencionar: el premio otorgado al doctor Dabbene en mérito a su labor ornitológica por la Universidad de La Plata (Premio Fco. P. Moreno); y al doctor José Yepes, quien obtuvo el Premio Municipal «Eduardo L. Holmberg», otorgado por la Facultad de Ciencias E., Fís. y Nat.

Revista «El Hornero». — Como se sabe sólo aparecieron dos entregas, debido a las dificultades ya conocidas para obtener colaboraciones, especialmente artículos originales de interés científico, además de la considerable y habitual demora ocasionada por la imprenta. Las entregas publicadas que corresponden a los n° 2 y 3 del vol. IV, no desmerecen de las anteriores. Forman un total de 236 páginas, con 5 láminas (de las cuales una en colores), 21 figuras, 3 mapas y 3 retratos; habiéndose dispuesto para lo sucesivo intercalar una lámina en colores en cada entrega, de la serie facilitada por la Dirección del Museo Nacional. La revista ha mantenido sus habituales relaciones de canje con las instituciones y publicaciones afines, aumentadas recientemente con las revistas «Alauda», de París; «Der Vogelzug», de Helgoland; «Lotos», de Praga; «Neues Museum», de Salzburg; y el «Instituto Biológico» de S. Pablo (Brasil).

Biblioteca Social. — Sobre la base de las obras donadas por la señora viuda de Ambrosetti y las revistas y obras ornitológicas recibidas en canje, las que han sido encuadradas en su mayoría, la biblioteca social encierra ya una existencia valiosa, la que será catalogada en breve y podrá ser de utilidad para los asociados, habiendo quedado instalada en una oficina adecuada, anexa a la Sección Ornitología del Museo.

Iniciativas varias. — Corresponde mencionar, ante todo, la que se refiere al proyectado homenaje a Hudson, para lo cual se ha constituido una comisión especial, integrada por varios miembros de la Comisión Directiva de la S. O. P., ampliada con algunas personalidades destacadas, ajenas a la misma (cuya nómina ha sido publicada). Esta comisión, que preside el doctor Julio A. Roca, ha celebrado ya varias reuniones, designando tres subcomisiones, encargadas de recolectar fondos y de estudiar todo lo relativo a la erección del monumento y a la traducción y reimpresión de las obras ornitológicas de Hudson. La C. D. de la S. O. P., por su parte, dispuso el traspaso a esa nueva comisión de los fondos recolectados, suscribiéndose al mismo tiempo con \$ 100 $\frac{m}{n}$, con lo que el total de lo recolectado hasta la fecha alcanza a \$ 1.243.87. La comisión especial, que inició sus tareas bajo excelentes auspicios, realizó un acto público en la Facultad de C. E., Fís. y Nat., en el que disertó nuestro consocio, doctor Jorge Casares, sobre la vida de Hudson y su amor a los pájaros.

— La Sociedad se adhirió a la Primera Reunión Nacional de Geografía, organizada por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, y al homenaje proyectado en La Plata en honor de Florentino Ameghino.

— Se designó al doctor Jorge Casares (actualmente en Europa), delegado de la S. O. P. ante el Séptimo Congreso Ornitológico de Amsterdam.

— Con motivo de la jubilación y viaje a Europa de nuestro consocio, doctor R. Lehmann Nitsche, varias sociedades científicas, entre las cuales la S. O. P., le tributaron un amistoso homenaje.

— En la reunión de comunicaciones efectuada el 10 de mayo del año ppdo., a la que asistió el naturalista chileno profesor G. Looser, fueron presentados diversos trabajos sobre biología de aves argentinas.

Divulgación ornitológica. — Fueron numerosas las manifestaciones públicas relacionadas con nuestras aves, bajo forma de artículos, libros, conferencias, disertaciones radiotelefónicas, etc. Entre otras, la encuesta infantil organizada por « La Razón » sobre el « Ave de la Patria », en la que triunfó por enorme mayoría nuestro hornero; el libro de nuestro consocio señor A. Galante, dedicado al hornero; los artículos del doctor Dabbene con las descripciones de anátidos en la « Diana Cazadora »; los relatos ilustrados de Rodolfo Senet en « La Prensa » sobre costumbres de aves argentinas; el artículo ilustrado del Presidente de la S. O. P., señor Pedro Serié, en « La Nación » sobre los chorlos migratorios y sus disertaciones con proyecciones, en el Instituto Popular de Conferencias de « La Prensa », y en la Radio Extensión Cultural del Teatro Colón, sobre costumbres y nidificación de nuestras aves; así como otras publicaciones aparecidas en « Caras y Caretas », « El Monitor de la Educación », « La Literatura Argentina », etc., han constituido elementos apreciables de divulgación ornitológica.

Informaciones diversas. — Corresponde señalar, entre otros asuntos de interés ornitológico, la donación que hizo al Museo nuestro consocio, señor C. H. Smyth, de una colección oológica, que representa una de las más importantes y valiosas hechas en el país.

Saldo en Caja. — Como podrá verse por el informe de Tesorería, existe en caja en la fecha un saldo en efectivo de \$ 6.283.51, habiendo ingresado durante el período en concepto de venta de la revista la suma de \$ 314.50.

Al terminar, cúpleme expresar mi agradecimiento a los miembros de la C. D., especialmente a los señores Secretario y Tesorero, por la activa cooperación prestada, así como a los colaboradores de la revista, y a la Dirección del Museo por las facilidades que ha seguido dispensando a la Sociedad.

BALANCE DE TESORERIA

(De Septiembre 18 de 1928 a Junio 23 de 1930)

Saldo del ejercicio anterior	\$ 6.272.22
--	-------------

Entradas:

Cuotas sociales	\$ 3.278.—	
Venta de la Revista	» 314.50	
Interés del depósito en el Banco de la Provincia al		
31 diciembre 1928	» 93.29	
Idem, ídem, ídem, al 30 Junio 1929	» 91.42	
Idem, ídem, ídem, al 31 Diciembre 1929	» 113.78	» 3.890.99
		<u>\$ 10.163.21</u>

Salidas:

Pagado al empleado R. Aguirre, desde Septiembre 1928 a julio 1929 (inclusive), 11 meses a 35 c/u.	\$	385.—
Al cobrador, su comisión de 10 %	»	239.40
A la empleada de Secretaría, por días de marzo y abril y mayo, a \$ 60	»	135.—
Giro a Witherby, por saldo de la lámina en color	»	202.80
Imprenta Palumbo, por impresión de la revista n° 2, vol. IV . . .	»	1.263.—
Imprenta Belou y Tripaglia, por 8 clisés, 850 hojas y 4 láminas .	»	102.—
Imprenta Palumbo, por la impresión del n° 3, vol. IV	»	929.41
A. Larroca, por encuadernaciones	»	129.—
Suscripción pro Hudson	»	100.—
Gastos de franqueo, circulares, cartas, tarjetas, etc., de Secretaría .	»	112.30
Al Correo por retirar dos encomiendas con láminas de tucanos . .	»	2.25
Por avisos en « La Prensa » y « Standard »	»	7.80
Franqueo de la revista n° 2	»	35.—
Franqueo de la revista n° 3	»	21.55
Giro por la cuota al Congreso Ornitológico	»	13.20
Por 5 cajones para archivar revistas	»	12.50
Compra de estampillas para Tesorería	»	10.—
Pago de sellos y comisión para cobro de cheques y giros	»	2.25
Por una libreta cheques en cuentas corrientes Banco Nación . . .	»	1.25
Por un libro para Tesorería	»	1.60
	\$	3.705.31
Saldo en efectivo, en caja	»	6.457.90
	\$	<u>10.163.21</u>

EXCURSIONES

Fueron numerosas las excursiones de diversa índole, efectuadas por el personal técnico y científico del Museo Nacional durante el año transcurrido. Indicamos aquí tan sólo algunas de las más interesantes desde el punto de vista ornitológico.

En Río Negro y Neuquén. — El Director del Museo Nacional, profesor M. Doello-Jurado, acompañado por el geólogo doctor P. Groeber, realizó una excursión de estudio a esos territorios, entre el 25 de febrero y 12 de marzo del año anterior, a fin de completar las observaciones geológicas y paleontológicas, iniciadas con la cooperación de los Ferrocarriles del Estado.

Los lugares visitados fueron, desde Patagones, Viedma, S. Antonio, y especialmente el Lago N. Huapí y sus diferentes brazos, los lagos Moreno, Gutiérrez, Laguna Frías, y Lago Todos los Santos, en Chile.

El material zoológico recogido por el señor Doello-Jurado incluye una serie de aves, que como se sabe allí escasean, entre las cuales algunas especies interesantes por ser exclusivas de la región andina y poco representadas en las colecciones del Museo, como los dendrocoláptidos *Aphrastura* y *Pygarrhicus*. Fueron coleccionadas, además, especies de los géneros *Zenaida*, *Oreophilus*, *Upucerthia*, *Cinclodes*, *Agriornis*, *Elaenia*, *Phytotoma*, *Troglodytes*, *Turdus*, *Phrygilus* y *Trupialis*.

En Quequén (F. C. S.). — Comisionado por el Museo de Buenos Aires, el señor Juan B. Daguerre hizo una breve excursión en los alrededores de Quequén (F. C. S.), entre los días 6 y el 12 de julio último. Su propósito principal era la captura de avutardas, aprovechando la estación propicia, pues en los meses de junio y julio estas aves, propias del sur y región andina, suelen llegar en bandadas y permanecer en algunas zonas del centro y litoral de la provincia de Buenos Aires. Con la cooperación de los señores Gregorio Haedo, Francisco Leonardis y Pedro Gondo, el señor Daguerre pudo obtener y preparar 14 ejemplares de avutardas, todas de la misma especie (*Chloëphaga rubidiceps*), algunas de las cuales fueron armadas después en el Museo para formar un grupo especial para las nuevas salas de exhibición. Fueron capturados, además, 3 pingüinos comunes (*Spheniscus magellanicus*), 2 chorlos (*Aegialitis falklandica*), y 2 pequeños tiránidos.

Algunos días después, se cazó en la misma región una avutarda de otra especie, *Chl. inornata*, que fué enviada al Museo por el señor Haedo, siendo así tres las especies capturadas en el lugar, dado que en el Laboratorio Biológico que posee el Museo en Quequén, existe la especie *Chl. poliocephala*.

En el Chaco y Santa Fe. — Los señores Angel Zotta, A. Carcelles y Secundino da Fonseca, hicieron una corta excursión al Chaco durante el mes de julio del año anterior, recorriendo la zona de Enrique Urien y Resistencia, pasando después a Corrientes e Itatí. El material coleccionado para el Museo Nacional, incluye 70 ejemplares de aves de la región, entre las cuales un águila (*Urubitinga urubitinga*), varias garzas, pavas del monte, y el carpintero, *Celeus Kerri*, pocas veces coleccionado.

En el mes de agosto siguiente, los señores Zotta y Carcelles, efectuaron otra excursión a Esperanza (Santa Fe), acompañados por el profesor R. Rovere, llegando hasta la costa del río Paraná. Lograron coleccionar 26 especímenes de aves diversas.

En Rosas (F. C. S.). — El señor Juan B. Daguerre efectuó durante los meses de junio y julio, varias breves excursiones en esa localidad y alrededores, reuniendo un interesante material paleontológico y zoológico para las colecciones del Museo. Entre las aves figuran varias martinetas coloradas, algunos chorlos pampa, cabezón y agachona, rapaces nocturnas, un biguá vivo (*Ph. albiventer*) y una serie de aves pequeñas de diversas familias.

En Buenos Aires y Pampa. — El señor José A. Pereyra ha continuado visitando la región de Zelaya y San Isidro, coleccionando especialmente nidos, huevos y pichones, de los que ya tiene una serie interesante. En noviembre del año anterior, cazó en Zelaya un «caeuí» o «urutáu» (*Nyctibius griseus*), hembra, especie propia del norte y nordeste, no encontrada hasta ahora en la provincia de Buenos Aires. De Conhella (Pampa Central), obtuvo en el mes de

abril de este año, un ejemplar macho de la urraca negra (*Crotophaga major*), que habita también el norte y que pocas veces ha sido observada en esta región. Ha seguido reuniendo observaciones biológicas, algunas de las cuales se publican en esta entrega.

En Punta Lara y Quilmes. — Los jóvenes ayudantes preparadores del Museo, señores S. da Fonseca, A. R. Zotta y D. Sadowsky, han iniciado con éxito una serie de excursiones botánicas y zoológicas, en los alrededores de la capital. En la primera, efectuada el 28 de junio último, lograron en buenas condiciones una pequeña serie de aves de las familias de los tiránidos, fringílidos, sílvidos y dendrocoláptidos.

En la isla Georgia del Sud. — Nuestro consocio, señor Alberto Carcelles, con un ayudante, señor S. Romero, estuvo en la isla Georgia, en misión del Museo Nacional, reuniendo cetáceos e invertebrados marinos para la sección Malacología que tiene a su cargo en esa Institución. Permaneció allí desde septiembre de 1929 hasta enero de 1930, coleccionando también una serie de aves marinas de la región, entre las cuales, 6 pingüinos, 7 albatros, 1 petrel gigante, 2 gaviotas grandes, 4 gaviotines, 1 pato y 1 cachirla de la isla. Además, 88 huevos de las diversas especies capturadas. El señor Carcelles anotó también algunas observaciones referentes a estas aves, las que van consignadas en esta misma entrega.

Distinciones y cargos oficiales conferidos a consocios. — El Dr. Enrique Uriburu, fué nombrado Presidente del Banco de la Nación, y después Ministro de Hacienda del Gobierno Provisional.

El contralmirante Abel Renard, fué Ministro de Marina durante algunos meses, pasando después a desempeñar un alto cargo en la administración del mismo Ministerio.

El doctor Angel Gallardo, fué nombrado jefe honorario de la sección Entomología del Museo Nacional, y Presidente de la Comisión del Parque Nacional del Sur.

El profesor M. Doello-Jurado, fué designado miembro de la Comisión honoraria del Parque Nacional del Sur.

El capitán de navío Pedro S. Casal, fué nombrado director de la Escuela Naval, cargo que había ocupado anteriormente.

El profesor Pedro L. Comi, designado director general de escuelas de Córdoba, durante la intervención a esa provincia, fué nombrado después de terminar su cometido, director de la Escuela Normal de Profesores «Mariano Acosta», de la capital.

El señor Adolfo Renard, terminó sus estudios de ingeniero agrónomo y obtuvo como alumno de la Facultad de Agronomía en los dos últimos años el premio «José de San Martín» de la Institución Mitre, por sus trabajos: «Crítica de los proyectos de ley de vialidad» y «Comercio de lanas en la República Argentina». Fué designado, recientemente, inspector del Banco Hipotecario para la zona de Río Cuarto.

El Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi, obtuvo el premio municipal «Eduardo L. Holmberg», de 1930, por su trabajo «Ensayos fitogeográficos sobre el Partido de Pergamino».

El doctor Alberto Castellanos, conservador de las colecciones de botánica del Museo, fué ascendido a jefe de la misma sección.

El doctor Franco Pastore, fué nombrado jefe de la sección Geología del Museo, y miembro del Consejo de la Facultad de Ciencias E., Fís. y Nat., en representación de la Escuela de Ciencias Naturales.

El Dr. José Imbelloni, fué nombrado jefe de la sección Antropología del Museo.

El doctor José Yepes, encargado de las colecciones de mamíferos del Museo Nacional, ha sido ascendido a jefe de sección del mismo.

El señor Antonio Pozzi, jefe de los laboratorios de taxidermia de la misma institución, ha sido ascendido a jefe de dicha sección.

El señor Juan B. Daguerre, preparador de la sección Entomología del Museo.

El señor Alejandro Bordas, auxiliar de la misma institución, encargado de las colecciones de Paleontología (vertebrados).

La señorita Irene Bernasconi, ayudante de la sección Malacología del Museo.

El doctor Abelardo Gallo, fué ascendido a Prosecretario de la Universidad.

El doctor E. D. Dallás, recibió el diploma de honor de la Sociedad Entomológica de España.

El señor C. H. Smyth, de Santa Elena (E. Ríos), fué nombrado Benefactor del Museo Nacional, con motivo de la donación de una colección de huevos de aves que hizo a esta Institución.

NECROLOGIA

H. von Ihering † en Büdingen (Alemania), el 24 de febrero de 1930. Era miembro honorario de la S. O. P. desde su fundación. Doctorado en medicina y en filosofía, se dedicó desde su juventud a estudios geológicos y zoológicos, en los que adquirió gran autoridad, dictando cursos en las Universidades de Goettingen, Erlangen y Leipzig. Llegó a Sud América en 1880, permaneciendo en el Brasil durante más de 30 años, y fundando una colonia alemana en Río Grande do Sul. Inició allí el estudio de las aves sudamericanas, coleccionando para el Museo Británico y huevos para Nehrkorn. En 1883, fué designado naturalista viajero del Museo Nacional de Río Janeiro y algunos años después se estableció en una isla de la Laguna de los Patos, en donde prosiguió sus estudios de la flora y fauna regionales. En 1893 fué nombrado director del Museo del Estado de San Pablo, que desempeñó durante 23 años, creando a la vez un Jardín Botánico, los que llegaron a ser famosos. Fundó, además, la conocida «Revista del Museo Paulista». Después de la guerra se retiró por algún tiempo a Europa, volviendo para hacerse cargo de la dirección del Museo de Florianópolis (Santa Catalina), que ocupó durante 4 años. Por su edad avanzada y sus dolencias, tuvo que regresar a su país, en donde pasó sus últimos años.

La obra de Ihering ha sido considerable, así como los honores que le fueron conferidos. En 1920, con motivo de su 70 aniversario, se recordó que era miembro honorario y correspondiente de 30 academias e instituciones científicas. Le fueron dedicados cinco géneros y más de cien especies de animales y plantas. Al celebrarse el cincuentenario de su doctorado en Filosofía, la Sociedad Científica Alemana de esta capital, publicó su biografía y la lista de sus obras, que sumaban 310, sobre diversas materias. Entre éstas, 20 son de carácter ornitológico e incluyen valiosas contribuciones al conocimiento de las aves sudamericanas. Figuran, entre otros, su primer trabajo, en 1883, en colaboración con Berlepsch sobre las aves de Taquara, y otros sobre las aves del Estado de São Paulo, de las que había citado 695 especies y subespecies. Uno de sus últimos estudios se refiere a los Dendrocoláptidos, y fué publicado en la revista *The Auk*. Ihering era miembro honorario de la Unión Ornitológica Americana, desde 1911.

Dra. Emilia Snethlage † el 25 de noviembre de 1929, en Porto Velho (Brasil). Era miembro correspondiente de la S. O. P. desde su fundación. Había nacido en Kraatz (Alemania) en donde hizo sus estudios de maestra superior, obteniendo después el doctorado en filosofía. Estudió Historia Natural en las Universidades de Berlín, Jena y Friburgo, presentando una tesis sobre el origen de los músculos de los insectos. En 1905 por recomendación del doctor Reichenow fué nombrada adscripta al departamento de geología del « Museo Goeldi » en Pará (Brasil), en donde permaneció desde entonces. Efectuó numerosos viajes de exploración, ornitológica, geográfica y etnológica al Amazonas, entre los cuales el más notable fué el que emprendió desde el Xingú al Tapajoz, pasando por regiones inexploradas, nunca pisadas por el hombre blanco. Cuando Goeldi se retiró, la doctora Snethlage ocupó el puesto de Jefe de Geología del Museo de Pará hasta 1917, y en el año 1922 fué nombrada naturalista viajera del Museo de Río de Janeiro. En los años siguientes hizo varias expediciones al Maranhão, Espírito Santo, Minas Geraes y Goyaz. Exploró también la isla de Bananal y acompañó a E. Kaempfer en su ascensión de la Sierra de Caparaó. En 1929 la intrépida exploradora emprendió una nueva excursión al Amazonas, en donde falleció en medio de las gloriosas selvas que tanto amaba.

La doctora Snethlage se distinguió en la ornitología y era experta conocedora de las aves del Brasil. Se dedicó especialmente a la filogenia y distribución geográfica de las aves, habiendo producido contribuciones importantes. Entre sus numerosas publicaciones, deben mencionarse especialmente el « Catálogo das Aves Amazônicas », y un estudio ecológico sobre la distribución de la vida de las aves en Amazonia. Tenía en preparación un importante estudio sobre la biología de las aves brasileñas. Descubrió un buen número de aves, a las cuales se dió su nombre. El conde von Berlepsch le dedicó el género « Snethlagea », que corresponde a un tiránido. La señorita Snethlage fué, después de Natterer, la que más contribuyó al conocimiento de la avifauna brasileña. Era miembro honorario de la « British Ornithologist Union », y correspondiente de la Unión Ornitológica Americana, desde 1915.

Dr. Roberto Ridgway † en Olney (Illinois, N. A.), el 25 de marzo de 1929, a una edad avanzada. Era miembro honorario de la S. O. P. desde su fundación. Fué el decano de los ornitólogos americanos y de fama mundial. Desde muy joven se interesó por las aves, participando de las cacerías de su padre, uno de los primeros colonos del Oeste medio. En 1867 inició sus tareas como zoólogo de una expedición enviada por el gobierno de los E. Unidos al paralelo 40. Recorrió así los Estados de California, Utah y Colorado, y sus informes ornitológicos fueron publicados en el volumen 4º de esa expedición, en 1877. Ocupó después un cargo en la « Smithsonian Institution », de Washington, bajo la dirección de Baird, pasando luego al Museo Nacional de los Estados Unidos, como jefe de la sección de ornitología, cargo que desempeñó hasta pocos años antes de su muerte. Murió en su retiro de « Bird Haven » (Puerto del pájaro), en donde escribió esa magna obra « Aves de la América del Norte y Central », de la cual 8 partes, o volúmenes, aparecieron entre los años 1901 y 1919. La lista de sus publicaciones, que dió la revista « Condor », en enero de 1929, sumaba 540, habiendo aparecido la primera en 1869. Pueden citarse, entre las más importantes: « A History of North American Birds »; « Land Birds » (1874), y « Water Birds » (1884), publicadas en colaboración con Baird y Brewer; « A Manual of North American Birds » (1887); « Colour Standards and Colour Nomenclature », con 53 láminas en color (1912); además, la ya mencionada « The Birds of North and Middle America ». Efectuó diversos viajes a la Florida, Alaska y Costa Rica, enviado por el Museo Nacional

de los E. Unidos. Era Ridgway uno de los 23 fundadores de la « Unión Ornitológica de América », de los que sólo sobreviven cuatro. Había sido consejero desde la fundación, vicepresidente y presidente, y durante muchos años miembro de la Comisión para la clasificación y nomenclatura. Participó activamente en la confección de la « Check-List » de la A. O. U. y de los reglamentos de la nomenclatura.

Dr. Miguel Lillo † en Tucumán, el 4 de mayo de 1931. Era miembro correspondiente de la S. O. P. desde su fundación. Naturalista destacado, verdadero sabio de fama mundial no obstante su modestia y retraimiento, se había especializado en química y botánica, adquiriendo una indiscutible autoridad. Publicó importantes estudios y monografías sobre la flora tucumana y especialmente sobre los árboles de la Argentina. Cultivaba también con entusiasmo la ornitología y era experto conocedor de la ornitofauna del norte. Como resultados de sus observaciones publicó algunos estudios apreciables, entre los cuales: « Apuntes sobre la fauna de Tucumán », « Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán », « Fauna tucumana: Aves », « Notas ornitológicas »; y en colaboración con Dabbene: « Description de deux nouvelles espèces d'oiseaux de la République Argentine ».

Sus colecciones zoológicas y botánicas, así como su biblioteca eran consideradas entre las más importantes y valiosas de la Argentina (incluyendo ejemplares raros o únicos). El material ornitológico comprende unos 3000 especímenes de aves, con más de 650 especies.

Por disposición testamentaria quedan estas colecciones y biblioteca propiedad de la Universidad de Tucumán, habiendo resuelto el gobierno destinarles un local propio, el que llevará el nombre de « Museo Lillo ».

Era el doctor Lillo desde muchos años profesor de la Universidad de Tucumán, director del Museo de Historia Natural local, que había fundado, doctor *honoris causa* de varias universidades extranjeras y miembro correspondiente de numerosas instituciones del país y del exterior.

Santiago Venturi † en Tucumán, el 17 de noviembre de 1930. Pertenecía a la S. O. P. desde el año 1918. Fué uno de los primeros y buenos coleccionistas de aves del país, el que había recorrido en todo sentido. Ya hemos mencionado la importancia de su primera colección, compuesta de 1115 pieles de aves y algunos millares de huevos, la que fué adquirida por el Museo de Tring (Inglaterra). Se sabe que este material fué descrito por el ornitólogo E. Hartert, en colaboración con Venturi, en *Novitates Zoologicae* (1909), bajo el título de « Notes sur les oiseaux de la République Argentine », con dos láminas de huevos en colores. Venturi era también un excelente coleccionista de botánica, habiendo reunido importantes herbarios y series completas de maderas argentinas, que figuran en los museos y en las colecciones particulares del país. Se ocupó también de entomología en sus primeros tiempos, estimulado por el doctor Carlos Berg, a quien facilitó abundante material de su especialidad. Fué en ese tiempo empleado supernumerario del Museo Nacional y durante muchos años naturalista viajero del Ministerio de Agricultura. Durante algún tiempo ocupó el cargo de Administrador del Parque Aconquija de Tucumán, y actualmente era empleado del Museo de Historia Natural de esa ciudad y colaborador eficaz del doctor Lillo.

José Steinbach † en Santa Cruz (Bolivia), el 22 de julio de 1930. Era miembro de la S. O. P. desde 1919. Coleccionista y observador experto y activo, era corresponsal antiguo de varios museos americanos y europeos, a los que suministraba un copioso e interesante material botánico y zoológico de esa región. Con motivo de su estada en ésta, en 1920, de paso para N. América, a donde llevaba 3000 cueros de aves para el Museo Carnegie, ya se recordó que en esa fecha había

coleccionado más de diez mil cueros de aves de la región boliviana. En las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires, existen importantes series de aves coleccionadas por Steinbach.

Humberto Roller † en la capital, el 14 de febrero 1931. Era uno de los socios más antiguos de la S. O. P., habiendo ingresado en el año de su fundación (1916). Seguía con interés las actividades de la sociedad, a cuyas reuniones asistía regularmente. Se interesaba especialmente por la cría de aves exóticas.

Dr. Roberto Beder † en Córdoba, el 19 de noviembre de 1930. Era geólogo de la Universidad de esa ciudad. Socio antiguo de la S. O. P., a la que había ingresado en el año de su fundación (1916).

Dr. Salvador Debenedetti † en Río de Janeiro, regresando de Europa, el 30 de septiembre de 1930. Era miembro de la S. O. P. desde 1918. Dedicado a estudios arqueológicos y discípulo de Ambrosetti (era Director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras), seguía con interés las actividades y el progreso de nuestra asociación.

Se nos ha comunicado además, sin fecha precisa, el fallecimiento de los siguientes consocios:

Félix Posner, en Monte Sociedad (Paraguay), quien se dedicaba a colecciones zoológicas, aves especialmente. Había ingresado en el año 1918.

D. Jorge Hughes, en Londres. Socio desde el año 1921.

W. R. Mac Bean, en Montevideo. Socio desde 1921.

Tte. Coronel D. Dobrée, en Montevideo. Socio desde 1922.

Fco. Itajobi Prado, S. Pablo (Brasil). Socio desde 1919.

REVISTAS ORNITOLOGICAS RECIBIDAS

Alauda, 2 (1930); 1, 2 (1931).

The Auk, 1, 2, 4 (1930); 1, 2, 3 (1931).

Beiträge z. Fortpflanzungsbiologie d. Vögel m. Berück. d. Oologie, 3, 5, 6 (1930); 2, 3, 4 (1931).

Berichte d. Vereins Schlesischer Ornithologen, XV (1929); 1 (1930); 2 (1930-31).

Bird-Lore, 1, 3, 4, 6 (1930); 3 (1931).

The Condor, 1 a 6 (1930); 1, 2, 3, 4 (1931).

Danske-Fugle, 1, 2 (1930); 1 (1931).

The Emu, 1, 2 (1930); 3, 4 (1931).

Le Gerfaut, 2, 3, 4 (1929).

The Ibis, 1, 2, 3, 4 y Suplemento (1930); 1, 2, 3 (1931).

Journal für Ornithologie, 1, 2, 3, 4 (1930); 1, 2 (1931).

Norsk Ornitologisk Tidsskrift, 11-12 (1930).

L' Oiseau et la Rev. Française d' Ornithologie, Nouv. Ser., 1-2, 3, 4, 5, 6 (1931).

The Oologists' Record, 1, 2, 4 (1930); 1, 2 (1931).

Ornis Fennica, 1, 2, 3, 4 (1930); 1 (1931).

Revista Italiana di Ornitologia, 2ª Ser., 1, 2 (1931).

Verh. d. Ornitholog. Ges. in Bayern, 3-4 (1929).

Der Vogelzug, 1, 2, 3, 4 (1930); 1, 2, 3 (1931).

OTRAS REVISTAS DE CIENCIAS NATURALES

- The American Museum Novitates*, 379 (1929); 436 (1930).
Anales del Museo Nac. de Hist. Nat., Buenos Aires, Vols. 34, 36.
Annales Musei Zool. Polonici Hist. Nat., 2, 3, 4, 5 (1930); 9, 10 (1931).
Annual Report of the Cleveland Mus. of Nat. Hist., 1929.
Bulletin of the Cleveland Mus. of Nat. Hist., 37, 40, 41, 42, 43 (1930); 45, 46, 47, 49, 50 (1931).
Bulletin de la Société Zoologique de Genève, IV, fasc. 2 (1930).
Bulletin of the Southern California Acad. of Sc., 2, 3 (1929); 1, 2, 3 (1930).
Mitteil. a. d. Zoolog. Mus. i. Berlin, 1 a 5 (1930); 1, 6 (1931).
Natura, 3, 4 (1930); 2, (1931).
Natural History, 1 a 6 (1930); 1, 2, 3 (1931).
Neues Museum Salzburg, Heft (1930).
New York Zoological Society, 1, 2, 5, 6 (1930); 1, 2 (1931).
Physis, 36 (1931).
Proceedings of the Acad. of Nat. Sc. Philadelphia, LXXXI (1929).
Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, t. III, n° 1 (1931).
Revista de la Soc. Entomológica Argentina, 1, 2, 3 (1930).
Transactions of the San Diego Soc. of Nat. Hist., 19, 20 (1929); 1, 2, 3 (1930).
Year Book of the Ac. of Nat. Sc. of Philadelphia (1929).

LIBROS Y PUBLICACIONES ORNITOLOGICAS

- BALDWIN, S. PRENTIS, *Birds Bandings by systematic trapping*. («Scient. Publ. Mus. Nat. Hist.», N. York, vol. I, n° 5, 1931).
 BANGS, OUTRAM, *A Trembler new to Science*. («Proc. New Engl. Zool. Club.», XI, 1929).
 BANGS, OUTRAM, *Types of Birds new in the Museum of Comparative Zool.* («Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard Coll.», LXX, 4, 1930).
 BANNERMAN, DAVID A., *The Birds of Tropical West Africa. With Special Reference to those of the Gambia, Sierra Leone, the Gold Coast and Nigeria*. (Con 376 págs., 119 láminas y 10 planchas y mapas en colores. Londres, 1930).
 BARROS, RAFAEL V., *Sobre algunas aves de la Alta Cordillera de Mendoza*. («Rev. Chilena de Hist. Nat.», 34, 1930).
 BARROS, RAFAEL V., *Esclarecimiento de la reproducción de la perdiz chilena*. («Rev. Chilena Hist. Nat.», 34, 1930).
 BURT, WILLIAM H., *Pterylography of certain North american Woodpeckers*. («Univers. Calif. Publ. in Zool.», vol. 30, 1929).
 BURT, WILLIAM H., *Adaptive modifications in the Woodpeckers* («Univ. of Calif. Publ. Zool.», vol. 32, 1930).
 FULLER, ARTHUR B., and B. P. BOLE, *Observations on some Wyoming Birds*. («Sc. Publ. Cleveland Mus. Nat. Hist.», I, 1930).
 GRISCOM, LUDLOW, *Studies from the dwight collection of Guatemala Birds. I*. («Amer. Mus. Novitates», n° 379, 1929).
 GRISCOM, LUDLOW, *The Central american races of «Rupornis magnirostris»*. («Proc. N. Engl. Zool. Club.», v. XI, 1929).
 GRISCOM, LUDLOW, *A collection of birds from Cana, Darien*. («Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. College», 1929).
 GRISCOM, LUDLOW, *A Review of «Eumonota superciliosa»*. («Proc. N. Engl. Zool. Club.», v. XI, 1929).

- GRISCOM, LUDLOW, *Notes on the rough-Winged swallow « Stelgidopteryx serripennis »* (Aud.) and its allies. (« Proc. N. Engl. Zool. Club. », v. XI, 1929).
- GRISCOM, LUDLOW, *Critical Notes on Central American Birds*. (« Proc. N. Engl. Zool. Club. », v. XII, 1930).
- GRISCOM, LUDLOW, *Studies from the Dwight collection of Guatemala Birds*. III. (« Amer. Mus. Novitates », n° 438, 1930).
- HOWARD, HIDELGARDE, *The avifauna of Emeryville Shellmound*. (« Univ. of Calif. », v. XXXII, 1929).
- LASSI, MORIZ, *Ornithologische Beobachtungen aus Nord-Dalmatien*. (« Ann. Naturh. Mus. in Wien », B. XLIII, 1929).
- LA TOUCHE, J. D. D., *A Handbook of the Birds of Eastern China*. Vol. II, Part. 2, 1931.
- LOOSER, GUALTERIO, *Los tipos de aves conservados en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile* (« Bol. del Mus. Nac. de Chile », XIII, 1930).
- LOWE, P. R., *Birds. British Antarctic* (« Terra Nova »). Expedition 1910. (« Nat. Hist. Report. Zool. », v. IV, n° 5, 16 láms., 1930).
- OBERHOLSER, HARRY C., *A new genus of African Starlings*. (« Scientif. Publ. of the Cleveland Mus. Hist. Nat. », 1930).
- OBERHOLSER, HARRY C., *Notes on a collection of Birds from Arizona and New Mexico*. (« Sc. Publ. Cleveland Mus. », v. I, 1930).
- PETERS, JAMES L., *A Review of the races of « Picus lineatus » L.* (« Occas. Papers Boston Soc. Nat. Hist. », v. V, 1930).
- PETERS, JAMES L., *Notes on some night herons*. (« Proc. Boston Soc. Nat. Hist. », v. 39 (1930)).
- PETERS, JAMES L., *Remarks on the Hawks hitherto included in the genus « Ibycter »*. (« Proc. Biol. Soc. Washington », v. 44, 1931).
- SKOVGAARD, P., *Sobre las emigraciones de las aves*. (Extracto de las « Conferencias y reseñas científicas » de la R. Soc. Española de Hist. Nat., t. V, 1930).
- STENHOUSE, J. H., *Birds of the Voyage of H. M. S. « Adventure » and « Beagle »*, 1826-30. (« The Scottish Naturalist », Nov.-Dic., 1929).
- SWARTH, HARRY S., *The avifauna of the Galapagos Islands*. (« Occ. Pap. Calif. Ac. Sc. », XVIII, 1931).
- WINKLER, WILHELM, *Statistik der freilebenden Vögel*. (« Verh. d. Zool.-Botan. Ges. in Wien, 80 Band, 1930).
- ZIMMER, JOHN T., *The Birds of the neotropical genus « Deconychura »*. (« Field Mus. Nat. Hist.-Zool. Ser. », n° 257, 1929).
- ZIMMER, JOHN T., *A Study of the Tooth-billed red tanager, « Piranga flava »*. (« Field Mus. Nat. Hist. », Publ. n° 269, 1929).

Visita del Prof. Rodolfo v. Ihering. — Estuvo en esta capital a mediados de octubre del año anterior, visitando los museos e instituciones científicas, con las que mantiene antiguas y cordiales vinculaciones. Se interesó por las colecciones ornitológicas del Museo que examinó detenidamente y tuvo oportunidad de conocer un núcleo de socios de la S. O. P., de la que es miembro correspondiente. La Dirección del Museo de Buenos Aires organizó en su homenaje una reunión científica, en la que participaron varios miembros de la institución, y el mismo profesor Ihering, quien disertó sobre la fundación y organización del Instituto Biológico de San Paulo (Brasil), en el que tiene a su cargo la sección peces.

Nuestra lámina en colores. — Damos en este entrega una nueva lámina en colores, la segunda de la serie de Matzel, cuya acuarela original fué facilitada como la anterior de los tucanos por la Dirección del Museo de Buenos Aires. Representa ésta las dos especies de chuñas argentinas y el carao o viuda loca. Como puede verse la impresión en cuatricromía, encomendada a la Casa Witherby, de Londres, reproduce con notable exactitud los colores originales, así como una perfecta nitidez en los detalles.

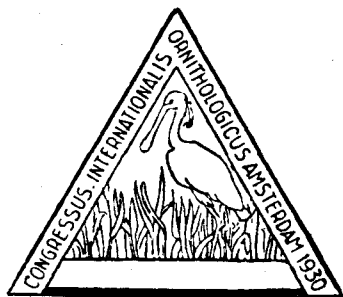
EL SEPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE ORNITOLOGIA

Informe del representante argentino, Dr. JORGE CASARES

Señor Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata:

Cumplo con el deber de dar cuenta de mi cometido, como delegado de la Sociedad Ornitológica del Plata, en el VII Congreso Internacional Ornitológico que ha tenido lugar en la ciudad de Amsterdam (Países Bajos) entre los días 1º y 7 de junio de 1930.

Salí de Buenos Aires llevando la representación del Museo de La Plata, honrosa distinción que me fuera ofrecida por el Director doctor Luis M^º Torres y



Insignia de los delegados (verde, blanco y azul).

confirmada luego con el especial encargo de que pronunciara una conferencia en dicho Congreso. A mi llegada a París tuve la satisfacción de que la Sociedad Ornitológica me encomendara también su representación, como ya lo hiciera con anterioridad para el VI Congreso de Copenhague.

Mi viaje desde París a Amsterdam lo hice junto con varios colegas, entre los cuales dos delegados franceses, mi viejo compañero M. H. Heim de Balsac, y el venerable doctor Luis Bureau, jubilado de la dirección del Museo de Nantes, y que lleva airoosamente sus 83 años y conserva, según me dijo, cuidadosamente una nutrida correspondencia, mantenida entre su abuelo y Daubenton, ambos radicados en los Estados Unidos.

El mismo día de la llegada por la noche hubo una reunión amistosa ofrecida por la Sociedad «Natura Artis Magistra», en la que tuve oportunidad de encontrarme con algunos antiguos conocidos y de presentar mis respetos al ex Zar Fernando de Bulgaria, quien figuraba bajo el título de Graf von Murany (procedente de Coburgo, Alemania), con quien mantuve un breve diálogo, durante el

cual me preguntó por el doctor Roberto Dabbene, agregando que recordaba como muy felices los días pasados en la Argentina, así como la recepción que se le hiciera y las atenciones del Presidente Alvear.

El lunes 2 de junio a las 10 de la mañana se inauguraron las sesiones del Congreso, en el « Kolonial Institut », grandioso y monumental palacio construido hace diez años por contribución de las empresas e instituciones privadas de las colonias holandesas.

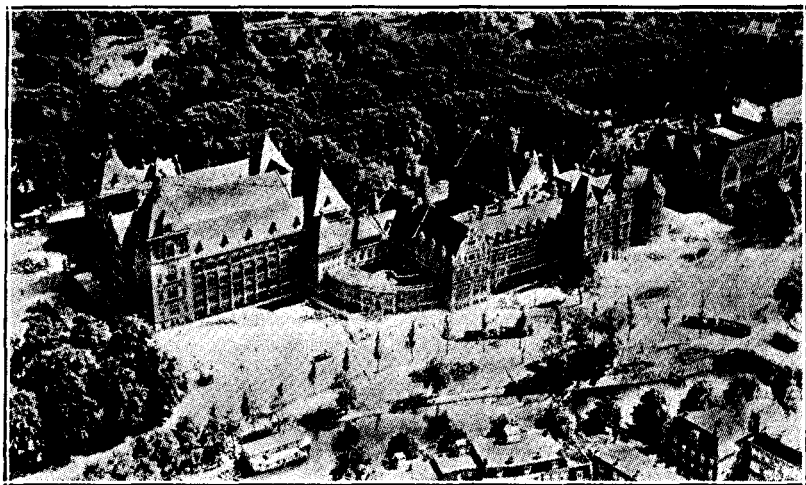
Una organización perfecta presidía la apertura. Una amplia oficina de informaciones, atendida por alumnos de la Universidad con sus típicas gorras de estudiantes, se encargaba de la entrega, a la sola presentación de los delegados, de un sobre con el nombre de los interesados, el que contenía el distintivo, programas, folletos, indicaciones y la liquidación de lo que correspondía pagar a cada uno. En esa oportunidad me encontré con mis amigos el doctor Stresemann, Director del Museo de Berlín, proclamado Presidente del próximo VIII Congreso, que tendrá lugar en Londres en 1934, y el Rev. Jourdain, igualmente proclamado Secretario del mismo.

A las 11 se abrió el acto en la gran aula. En el estrado figuraban los siguientes miembros de la Comisión ejecutiva: Conde Prof. Arigoni degli Oddi, Padua; Prof. Dr. L. F. de Beaufort, Amsterdam; M. J. Delacour, Clères, Francia; Dr. E. Hartert, Tring, Inglaterra; M. H. Heim de Balsac, París; Dr. O. Heinroth, Berlín; Dr. P. A. Hens, Valkenburg, Países Bajos; Prof. Dr. Einer Lönnberg, Stockhom, Suecia; Dr. P. Erey R. Lowe, Londres; Dr. G. J. Van Odrat, Bilthoven, Países Bajos; Dr. W. L. Selater, Londres; Dr. Erwin Stresemann, Berlín; Dr. A. Wetmore, Washington.

La instalación del aula magna, que tiene cabida para más de 1000 personas, reúne todos los adelantos modernos. Posee un triple telón para proyecciones, una gran pantalla central y dos más pequeñas a los costados; pupitre para el conferenciante, estratégicamente colocado respecto del público y de los diapositivos, con teléfono directo a la cabina del operador y timbres para las distintas señales; a una de las cuales los grandes ventanales, casi instantáneamente, se cubren automáticamente, y en gran silencio, con postigos de tela oscura que corren sobre un riel, quedando la luz diurna completamente suprimida durante las proyecciones.

Abrió el acto el Prof. Dr. Einar Lönnberg, representante de Suecia, en su carácter de Presidente del Congreso. Agradeció, en inglés, su nombramiento haciendo las saluciones de estilo. El Ministro de Educación, Ciencias y Artes, imposibilitado de asistir, fué representado por el Presidente de la Sociedad Real de Ciencias el Prof. Wenk, quien dió la bienvenida en nombre de Su Majestad la Reina, alternativamente en francés, inglés y alemán y francés, de nuevo. Luego el Dr. Lönnberg hizo nuevamente uso de la palabra, pronunciando un larguísimo discurso en inglés, con su característico acento y apuro, que no facilitan la comprensión. Alcancé a tomar las siguientes notas: que desde 1920 han aparecido no menos de 1319 publicaciones; que Lineo, su compatriota, menciona en el siglo XVIII, 102 géneros y 564 especies de aves, las que actualmente, se estima, llegan a 28.000. En nuestros días hay un creciente interés por la biología y etnología y también por la psicología y fisiología de las aves. Que los problemas de migración son objeto de especiales estudios en muchos países. Que la Ornitología no es ya una ciencia aislada, pero que se relaciona con otros campos de la ciencia, lo que produce una influencia estimulante sobre los ornitólogos. Entró luego a considerar el tema de las especies y subespecies. Señaló que las opiniones sobre estos puntos han cambiado en los últimos tiempos a la luz de nuevos descubrimientos y que las definiciones de especies y subespecies

no son siempre exactas como que no se trata de unidades matemáticas sino de seres vivientes que están sometidos a toda clase de cambios e influencias; no debemos ser excesivamente dogmáticos sobre el punto; aquello que llamamos variedades o razas geográficas, especies o subespecies, pueden ser simplemente grados de evolución de la misma especie. Clima, alimento y ambiente tienen gran influencia sobre las especies. Bergmann sostiene que algunos animales de sangre caliente trasladados a un clima más frío, adquieren mayor tamaño. Este es también el caso de las aves. El clima influye sobre el color; los animales en un país húmedo



Edificio del Instituto Colonial de Amsterdam, en el que se efectuó el Congreso Ornitológico.

se hacen más oscuros; en regiones cálidas más claros. El pigmento negro desaparece en países muy fríos, donde los animales con frecuencia se tornan blancos. En regiones tropicales no se encuentra el negro, y el castaño se vuelve color de arena. Los climas cálidos y húmedos desarrollan los colores brillantes. Luego, pues, el clima puede influenciar la coloración de las aves y aclarar u oscurecer su pigmento original. En seguida dijo algo sobre la posibilidad de establecer fechas geológicas en los cambios climáticos de una región. Estableció que muchos problemas de la evolución habían sido resueltos, pero que aún quedaban muchos sin resolver. A veces puede perderse el entusiasmo, pero un hombre de ciencia debe recordar: « *Labore veritas* ».

Hizo la biografía de los ornitólogos fallecidos desde el último Congreso, deteniéndose muy especialmente en el recuerdo del Prof. Lehn Schöler, de Copenhague, quien estuvo inválido durante dos años, falleciendo sin poder terminar su magnífica obra sobre avifauna danesa.

Al terminar leyó los telegramas de saludo enviados por S. M. la Reina Guillermina y por el Príncipe consorte.

Así quedaba solemnemente inaugurado el Congreso, empezando desde esa misma tarde las sesiones parciales, las que tenían lugar en la gran aula y en la pequeña aula cuando había proyecciones luminosas y en la sala de audiencias, cuando sólo se trataba de exposición verbal. El total de los trabajos fué de 59, de los cuales 41 fueron pronunciados en alemán, 12 en inglés y 6 en francés, distribuyéndose así, por delegación:

Los delegados al Congreso llegaban a un total de 320 miembros. Había 11 gobiernos y 74 instituciones representados por los siguientes señores:

Alemania: Dr. E. Stresemann, Prof. S. Walker Schoenichen, Bernard Schneider, Dr. L. Heck, Dr. A. v. Jordans, Dr. O. Heinroth, Dr. O. Kleinschmidt, Dr. A. Jacobi, K. Haenel, Dr. Rudolf Drost, Dr. H. Freiherr v. Berlepsch, Dr. A. Laubmann, P. Gottschalk, Dr. F. Groebels, H. Hildebrandt, Dr. E. Mangold, Dr. Cr. Hoffmann, Dr. Weigold, Dr. Horst Wachs.

Argentina: Dr. Jorge Casares.

Australia: Gregory M. Mathews.

Austria: D. de Clerq.

Bélgica: Chevalier G. van Havre, Charles Dupond.

Canadá: J. H. Fleming.

Checoslovaquia: Dr. J. Sv. Procházka.

Dinamarca: Prof. E. Wessenber Lund, Overlaege O. Helms.

España: Dr. P. Zeerman.

Estados Unidos: Dr. Alexander Wetmore, Dr. Casey Wood, Harry S. Swarth, Dr. Frank M. Chapman, Dr. Gilbert T. Pearson, Charles W. Townsend, H. van Straaten.

Francia: M. J. Delacour, M. Carongeau, M. R. Reboussin, M. J. Rapine, Dr. Jacques Berlioz, Prof. Bourdelle, Prince Paul Murat, Madame Feuillée Billot, Dr. Louis Bureau, Henri de Balsac, M. Chappelier.

Grecia: J. Vieyra.

Holanda: Dr. A. L. J. Sunier, Dr. K. Kuiper, Dr. L. F. de Beaufort, Dr. G. J. van Oordt, P. van den Burg, F. K. Barón van Dedem, Dr. J. P. Thijssse, G. A. Brouwer, J. Drijver, P. A. Hens, J. G. van Marle, Dr. C. Eykman, Tjeerd Gs. de Vries, Dr. A. E. H. Swaen, P. G. van Tienhoven, C. H. Thiebout.

Hungría: Titus Csörgey, Jakob Schenk.

India: Dr. Baini Prashad.

Inglaterra: Dr. P. R. Lowe, A. H. Evans, Bernard W. Tucker, Lord Rothschild, Major Stanley Flower, E. G. B. Meade Waldo, W. L. Sclater, E. C. Stuart Baker, Miss G. Barclay Smith, Miss Beatrice N. Solly, Dr. E. Hartert, Dr. Karl Jordan, Frederick H. Edmondson, H. B. Booth, Sydney H. Long.

Japón: M. U. Hachisuka.

Letonia: Dr. N. v. Transehe.

Rusia: B. Stegmann.

Suecia: Dr. Lönnberg, Dr. L. A. Jägerskiöld.

Yugoeslavia: Dr. Otmar Reiser.

Cinco eran las secciones en que se dividían los trabajos:

- I. — Anatomía sistemática, Fisiología y Psicología.
- II. — Migración.
- III. — Zoogeografía.
- IV. — Miscelánea.
- V. — Protección de las aves.

En la primera sesión fueron proclamados vicepresidentes del Congreso:

Mr. Jean Delacour (Clères, Francia); Dr. Ernst Hartert (Inglaterra), hoy en Berlín; Dr. P. A. Lowe (British Museum); Dr. Edwin Stresemann (Berlín, Museo H. Natural); Dr. A. Wetmore (Washington).

Para las distintas secciones se eligieron Presidentes:

Sección I.—Lord Walter Rothschild, Dr. O. Heinroth, Dr. W. P. Selater, Dr. E. Stresemann y Dr. J. Berlioz.

Sección II.—Dr. H. Weigold, Dr. Landesborough Thomson, Her. Jacob Schenk, Dr. von Lucanus.

Sección III.—Dr. Frank Chapman, Prof. Dr. A. Jacobi, Prof. Dr. A. Laubmann.

Sección IV.—Masa U. Hachisuka, Dr. R. C. Murphy, Dr. O. Helms.

Sección V.—Dr. Gilbert Pearson, Prof. Dr. C. Wesenberg Lund y Prof. D. W. Schoenichen.

El programa de las secciones era el siguiente:

Domingo, 1º de junio

- 8 p. m. Reunión previa, en el restaurante del Jardín Zoológico, ofrecida por la Sociedad Zoológica Real «Natura Artis Magistra».

Lunes, 2 de junio

- 11 a. m. Abertura del Congreso.
 2 p. m. Primera asamblea general.
 1º Dr. E. STRESEMAN: «Progresos de la anatomía y fisiología de las aves».
 2º Dr. K. LAMBRECHT: «Progresos de la palaeornitología» (diapositivos).

Martes, 3 de junio

- 10 a. m. Reuniones de las secciones.
 1,30 p. m. Segunda asamblea general.
 1º Dr. J. P. THIJSSE: «Introducción a las excursiones» (films).
 2º Dr. O. HEINROTH: «Cabezas de aves nativas en grandes figuras» (diapositivos).
 4,30 p. m. Excursión en vapor a través del puerto, ofrecida por la Municipalidad de Amsterdam.

Miércoles, 4 de junio

- 10 a. m. Reuniones de las secciones.
 1,45 p. m. Excursión a «Gooilust». Visita al Parque Zoológico del Sr. Blaauw.

Jueves, 5 de junio

Excursiones a:

a) el *Lago Naarden*.

Partida de la estación del Gooische Stoomtram a las 8,30 a. m.
 Vuelta a las 15,30 p. m.

b) *Zwanenwater*. Tren, 8,04 a. m. Vuelta a las 18,04 p. m.

De Alkmaar en motorbús a Callantsoog y visita a los criaderos.

c) *Texel*. Salida a las 9,39 a. m. Vuelta a las 23,37 p. m.

Viernes, 6 de junio

- 10 a. m.)
 2 p. m.) Reunión de las secciones.
 4 p. m. Sesión del Comité Ornitológico Internacional.

Sábado, 7 de junio

- 10 a. m. Reunión de las secciones.
 3 p. m. Sesión plenaria. Conferencias:
 1º Prof. J. S. HUXLEY: « La Historia Natural del modo de cortar de las aves » (diapositivos).
 2º Dr. O. KLEINSCHMIDT: « Sobre las relaciones de la ornitología con otras ramas de las ciencias naturales en su conjunto » (diapositivos).
 Fin del Congreso.
 7 p. m. Banquete de despedida en el Hotel Carlton.

Programa de las secciones.

I. — Anatomía, Sistemática, Fisiología y Psicología

Martes 3 de Junio — Gran aula

- 10,00-10,30 a. m. GROEBBELS: « El conjunto de la nutrición inmanente del ave y su significado biológico » (diapositivos).
 10,30-11,30 a. m. BENJAMINS: « El aparato vestibular de las aves » (diapositivos).
 11,30-12,00 a. m. GROEBBELS: « Investigaciones fisiológicas e histofisiológicas en algunas aves de paso de Helgoland » (diapositivos).
 12,00-12,30 p. m. PORTIELJE: « Ensayo de una explicación psicológica en lo referente a la conducta observada por la perdiz belicosa en el acoplamiento » (*Philomachus pugnax* L.).

Miércoles 4 de Junio — Gran aula

- 10,00-11,00 a. m. HEINROTH: « Muda de las aves » (diapositivos).
 11,00-11,30 a. m. BIERENS DE HAAN: « El valor psicológico, lingüístico de las aves ».
 11,30-12,30 p. m. RENSCH: « La influencia del clima tropical sobre las aves ».

Viernes 6 de Junio — Pequeña aula

- 10,00-11,00 a. m. MANGOLD: « La digestión en las aves » (diapositivos).
 11,00-12,00 a. m. DUNKER: « Las condiciones hereditarias en las aves » (diapositivos).
 12,00-12,30 p. m. KUMMERLÖWE: « Sobre la persistencia y la estructura de tejidos germinativos, rudimentarios, existentes en el lado derecho de varias aves hembras » (diapositivos).
 12,30 - 1,00 p. m. SCHARNKE: « Estudios anatómico-fisiológicos en el pié de los picapalos » (diapositivos).
 2,00 - 3,00 p. m. Srta. CHODZIESNER: « Lo innato y lo adquirido en el gallo doméstico ».
 3,00 - 3,30 p. m. STRESEMANN: « Las especies de aves de paraíso en la literatura que son de origen híbrido ».
 3,30 - 4,00 p. m. PANZER: « La Rumia en las aves ».

II. — Migración

Martes 3 de Junio — Pequeña aula

- 10,00-11,00 a. m. SCHÜZ: « Resultados de las pruebas del anillado de las aves » (diapositivos).

- 11,00-11,30 a. m. CHAPPELIER: « Les Bagages des Freux (*Corvus frugilegus* Linné) du Service des Vertébrés, du Centre National des Recherches de Versailles et leurs premiers résultats ».
- 11,30-11,45 a. m. DROST: « Sobre la organización de una red de estación para la observación de la migración en la zona del Mar del Norte ».
- 11,45-12,25 p. m. VON LUCANUS: « Sobre las vías que utilizan en su migración la cigüeña blanca y la cigüeña negra ».

Miércoles 4 de Junio — Sala de audiencia

- 10,00-10,30 a. m. GEYR VON SCHWEPPENBURG: « Contribución a la terminología de la migración ».
- 10,30-11,00 a. m. DROST: « Sobre la influencia que ejerce la luz sobre la migración, en especial sobre el tiempo de la partida » (diapositivos).
- 11,00-11,30 a. m. SCHENK: « La prognosis de la migración de la becada en la primavera, en Hungría ».
- 11,30-12,00 p. m. TOWNSEND: « La cría posterior con respecto a la migración norte de las garzas norteamericanas ».

Viernes 6 de Junio — Gran aula

- 11,00-11,30 a. m. SCHÜZ: « Nuevos resultados sobre el significado del médano en el Báltico, como directriz de la migración » (diapositivos).
- 11,30 a. m. - 12,30 p. m. DROST: « Helgoland y la estación de aves » (film).

Pequeña aula

- 2,00 - 2,30 p. m. LANDSBOROUGH THOMSON: « Sobre la abmigración entre los patos ».
- 2,30 - 3,00 p. m. LÖNNBERG: « La migración de las aves en Suecia » (diapositivos).
- 3,00 - 3,30 p. m. SKOVGAARD: « La migración de las aves de Islandia y algunas observaciones sobre la migración de las aves en Europa » (diapositivos).
- 3,30 - 3,45 p. m. WEIGOLD: « Una representación gráfica de la migración en Helgoland » (diapositivos).

III. — Zoogeografía.

Martes 3 de Junio — Sala de audiencia

- 10,00-10,30 a. m. SALOMONSEN: « Aislación diluvial y formación de las especies ».
- 10,30-11,00 a. m. REISER: « Sobre *Gypaëtus barbatus grandis*, en la Península de los Balcanes ».
- 11,00-11,30 a. m. WARGA: « La existencia de la colonia de garzas reales en Kis-balaton, durante los años 1927-1929 ».

Miércoles 4 de Junio — Sala de audiencia

- 10,00-11,00 a. m. HENS: « Problemas que tocan las subespecies en Holanda ».
- 11,00-11,30 a. m. SWARTH: « La fauna ornitológica de las Islas Galápagos ».

Sábado 7 de Junio — Gran aula

- 10,00-11,00 a. m. CHAPMAN: « El origen de la existencia ornitológica de los montes Roraima y Duida » (diapositivos).
- 11,00-12,00 a. m. STEGMANN: « La avifauna de la Siberia sud-oriental, y sus relaciones con las regiones limítrofes » (diapositivos).

- 12,00-12,30 p. m. WETMORE: « La fauna ornitológica de la Florida, perteneciente al pleistoceno ».
- 12,30 - 1,00 p. m. Dr. J. P. CHAPIN: « Hábitos de los caprimúlgidos de Africa ».

IV. — *Misceláneas*

Viernes 6 de Junio — Sala de audiencia

- 10,00-10,30 a. m. STEGMANN: « Sobre las modificaciones a que están expuestas las aves en las colecciones antiguas ».
- 10,30-11,00 a. m. CASARES: « W. H. Hudson, ornitólogo argentino ».
- 11,00-11,20 a. m. REBOUSSIN: « Presentation d'un ouvrage ornithologique: « L'oiseau chez-lui ». Livre couleur du Temps ».

Sábado 7 de Junio — Pequeña aula

- 10,00-10,30 a. m. WACHS: « Aguilas de mar en la Alemania del Norte » (film).
- 10,30-11,00 a. m. MAYR: « Dos años como explorador en la Nueva Guinea » (diapositivos).
- 11,00-11,30 a. m. HEINROTH: « El desarrollo juvenil de *Apocetta platalea* y *A. purpurea* » (diapositivos).
- 11,30 a. m. - 12,00 p. m. STADLER: « Exposiciones electro-fonográficas de las voces de las aves ».

V. — *Protección de las aves*

Cartes 3 de Junio — Sala de audiencia

- 10,00 a. m. Reunión de la « Comisión Internacional para la preservación de las aves ». Fué convenido de que salvo una breve alocución del Presidente, no debieran ser presentados otros escritos formales, el 3 de junio, pero la Comisión invita a una discusión general, sobre temas, como « Destrucción de aves por el aceite derramado sobre las aguas del mar »; « El efecto del mercado abierto sobre varias especies de aves de caza »; « La gran disminución de raptores en muchos países », y los « Tratados para proteger a las aves ».

Miércoles 4 de junio

- 10,00-10,30 a. m. Srta. BARCLAY SMITH: « La destrucción de aves por la polución de aceite y el progreso obtenido desde 1926 para combatirla » (diapositivos).
- 10,30-11,00 a. m. Mme. FEUILLÉE BILLOT: « Rapport sur les abus entraînés par les mesures prises contre la propagation de la Psittacose ».
- 11,00-11,30 a. m. Mme. FEUILLÉE BILLOT: « Voeu: Que des accords internationaux aient lieu, en vue de sauvegarde de la santé publique etc. d'éviter les destructions inutiles des oiseaux ».
- 11,30-12,00 p. m. SCHOENICHEN: « Sobre nuevas medidas para la protección de las aves, tomadas en Prusia ».

Viernes 6 de junio

- 10,00-10,30 a. m. CSÖRGEY: « Sobre la protección de las aves de paso ».
- 10,30-11,00 a. m. PITTET: « La protection des aigles et des oiseaux de proie en Suisse ».
- 11,00-11,30 a. m. Me. DE PIERRE: « La protección des oiseaux en Belgique ».

11,30-12,00 a. m. CSÖRGEY: « Contribución para solucionar el problema de las aves en jaulas ».

El lunes 2 por la tarde se inician las conferencias con la del doctor Stresemann, sobre los Progresos de la Anatomía y Fisiología de las Aves. El orador recordó que en 1891 (en el Congreso de Budapest) Fürbringer leyó un trabajo que marcaba la culminación y el final del período de los estudios sobre morfología comparada. Hoy estamos en el comienzo de otro período que estudia la relación entre la forma y la función, es lo que Böker ha llamado Morfología Biológica. La morfología de las aves va resultando de interés para el anatomista en lo que puede relacionarse con el cuerpo humano. El análisis de los factores que afectan al sistema nervioso despierta una especial atención en nuestros días. El orador dió una lista de publicaciones relacionadas con esta materia y mencionó las que versan sobre morfología descriptiva publicadas en los cuatro últimos años. La Miología ha progresado igualmente; Lakjer ha delineado el sistema manducatorio de los reptiles a las aves. Entre otros Szantroch se ha ocupado de neurología. Se han publicado obras sobre la siringe de las aves, sobre la circulación de la sangre, sobre la cáscara de los huevos, habiendo, sobre esto, establecido Schmidt que hay un proceso de cristalización y que los elementos constructivos del huevo son esfero-cristales de carbo-ácido-calcium. Pasando a la Fisiología, el orador mencionó la obra de Dotterweich, sobre la respiración en las aves, los experimentos de Routh y Murphy que han podido trasplantar células sexuales a embriones y observar la influencia sufrida en el otro sexo, extendiéndose en más detalles interesantes sobre el mismo asunto. Hizo resaltar la importancia de estos estudios para la Biología en general.

Siguió en el uso de la palabra el doctor K. Lambrecht, de Budapest, sobre Paleontología, con proyecciones luminosas, por las que desfilaron una serie de aves paleontológicas, algunas reconstruídas y entre ellas una especie nueva, cuyo género no recuerdo, y que como especie ha sido bautizada por el exponente con el nombre de Beauforti, en honor del doctor de Beaufort, del Museo Zoológico de Amsterdam. Ameghino fué citado repetidas veces en el transcurso de la exposición, así como el Museo de La Plata, presentando una reconstrucción de nuestro *Phororacrus*.

El día 3 de mayo por la mañana explicó el doctor J. P. Thisse, las excursiones que debían hacerse al día siguiente a tres de los muchos sitios de reserva de aves existentes en Holanda; presentó proyecciones luminosas, dando las características de cada uno y mostrando un film de aves, obra de M. A. Burdet, que habitan dichos sitios.

Luego el doctor O. Heinroth, de Berlín, expuso una serie particularmente interesante de fotografías, agregando observaciones y datos.

Por la tarde se hizo la recorrida en vapor del inmenso puerto de Amsterdam, fiesta ofrecida por la Municipalidad de Amsterdam.

En junio 4, después de las conferencias de la mañana se realizó la excursión en tren y autocars al parque zoológico Gooilust, perteneciente a Herrn F. E. Blaauw, en S'Gravenland, soberbia propiedad de 70 acres de extensión con magníficas hayas centenarias y hermosos jardines, con abundancia de rododendros, eglantinas y lirios *Kempferi* en plena florecencia y densamente poblada de aves aborígenes y exóticas y algunos mamíferos. Entre las aves locales las más abundantes son las garzas grises (*Ardea cinerea*) que anidan en los árboles (alredor de 1000 parejas), cormoranes (*Phalacrocorax carbo* sub *cormoranus*) que también anida sobre los árboles, bandadas de córvidos y avutardas. Entre las aves exó-

ticas merece especialísima mención los cisnes trompeta, de Venezuela, hoy en vías de extinción, al punto que de Gooilust han sido mandadas parejas a su tierra de origen. Entre las aves Argentinas figuran el cisne de cuello negro (*Cygnus melaconoryphus*) y ñandús. Entre los mamíferos, gnus africanos de cola blanca, bisontes americanos, caballos salvajes del centro de Asia, en grandes parques como si estuvieran en libertad. Gran cantidad de aves cantoras libres en el bosque, entre las cuales la *Philoscopus sibilatrix*, la « Wood-wren », preferida por W. H. Hudson.

El 5 de junio fué totalmente empleado por los miembros del Congreso en las excursiones señaladas para ese día: Naarden Meer, Zwanenwater e isla de Texel. Era necesario optar por una de las tres, habiéndome decidido por la de Zwanenwater, reserva particular, cuya visita rara vez puede hacerse por no autorizarlo el propietario. Zwanenwater está situada en la región de las dunas, a orillas del mar del Norte, y las varias lagunas allí existentes son el centro de crianza de las Espátulas (*Platalea*) más o menos 300 parejas, se crían además, *Ardea cinerea*, *Botaurus*, *Larus ridibundus*, *L. argentatus*, *L. canus*, *Tadorna*, *Spatula*, *Anas crecca*, *A. querquedula*, *Nyroca ferina*, *Podiceps cristatus*, *Circus aeruginosus*, *C. pygargus*, *Philomachus*, etc. Pudo observarse varios nidos de Espátulas, algunos con pichones de seis semanas, uno de *Groeland argentato*, con tres huevos, raro en la región, otro de un ostrero con 4 huevos, etc., etc. Junto al pueblecito de Bergen, donde se tomó el almuerzo, fué señalado un grupo de nidos (como 200) sobre los árboles de *Ardea purpurea*.

Al día siguiente, 6 de junio, a las 11, en la sala de audiencia, pronuncié mi conferencia sobre « W. H. Hudson Argentine Ornithologist ». El acto fué presidido por el doctor O. Helms y Mas. U. Hachisuka. Asistió un buen número de concurrentes, figurando la delegación norteamericana, que concurrió en corporación — como así lo declararon — encabezados por el doctor Chapman. Al terminar mi exposición cuando el Presidente hizo las preguntas de estilo, diciendo si se pedía aclaración o explicación o si había alguna rectificación que hacer, se levantaron sucesivamente 4 delegados, quienes previas algunas amables palabras dijeron: el doctor Wetmore, del Smithsonian Institution, de Washington, que efectivamente en la institución que él representa se guarda cuidadosamente la colección enviada por Hudson, a la que el orador había hecho referencia y que sería nuevamente revisada; el Rev. Jourdain (Inglaterra), que si bien Hudson no era considerado en Inglaterra como un ornitólogo sistemático, era indudable que para la Argentina había sido un verdadero pioneer; el Rev. W. Serle, de Edinburgo, manifestó que había oído con gusto lo dicho sobre Hudson, por admirarlo sobremanera, haciendo algunas consideraciones sobre su filosofía. Por último el doctor Frank Chapman (del Museo de N. York), dijo se ponía de pie no sólo como ornitólogo, sino también como ciudadano americano, porque como acababa de oírse, Hudson era hijo de padres americanos. Agregó, entre otras cosas, que el Museo que él dirige tiene en preparación un cuadro panorámico de las aves de la región de la Laguna de Chascomús y que se le pondría como título « Las Aves de W. H. Hudson ».

De las restantes conferencias que figuran en el programa no alcancé a tomar nota con el detalle que pude hacerlo en Copenhague, en razón de que me encontraba un tanto absorbido, por la preparación de mi propia conferencia.

Sin embargo escuché con el mayor interés las de la última mañana del Congreso, que fué ocupado casi totalmente por los delegados de Estados Unidos. El doctor Chapman, con la perfecta dicción y la desenvoltura que le son propias, expuso los resultados de una expedición a las montañas de Roraima y Diuda, am-

bas al sur de Venezuela, la primera en la provincia de Amazonas y la segunda en los límites con el Brasil y las Guayanas. En las altiplanicies de dichas montañas, que se elevan a unos 2.500 metros de altura, los expedicionarios encontraron una avifauna que ofreció las más curiosas particularidades, desde el punto de vista zoogeográfico; abundó en detalles que me sería difícil enumerar por no haber tomado notas.

Luego el doctor Wetmore habló sobre la Avifauna del Pleistoceno de Florida, trabajo de verdadera profundidad científica. En el transcurso de la exposición recordó el canto de nuestro chingolo (*Brachospiza capensis*) que en su permanencia en la provincia de Buenos Aires le acompañaba en sus excursiones. Terminado el acto, como se me acercara y me dijera que consideraba su trabajo sin el suficiente interés general para un Congreso, me apresuré a felicitarlo y declararle que estudios como el suyo eran necesarios en un Congreso.

El doctor J. P. Chapin, habló luego sobre los hábitos de los caprimúlidos (*Goatsuckers*), en forma sumamente pintoresca y animada, con imitaciones de sus cantos y reclamos y explicación de los métodos que consideraba mejores para sorprender a estas aves nocturnas tan difíciles de observar.

En las últimas reuniones se fijaron algunos puntos de carácter general y quedaron confirmados que el próximo Congreso Internacional Ornitológico (VIII) tendría lugar en 1934, en Londres (conversaciones posteriores me hacen suponer que será en Oxford) y que el Presidente sería el doctor Erwin Stresemann, del Museo de Berlín y como Secretario el Rev. F. C. R. Jourdain (antiguo profesor de Oxford).

Como despedida tuvo lugar un gran banquete, con asistencia de todos los delegados, altas autoridades del gobierno y presidido por el Príncipe consorte. Me tocó estar en la misma mesa que el Príncipe y previa presentación por el chambelán Hern W. H. de Baufort, fuí atendido breves minutos por Su Alteza.

Entre las curiosidades ornitológicas dignas de mención citaré la colección de aves de Paraíso que se exhibía en el Museo del Kolonial Institut, para lo cual se habían reunido, con el propósito de completar la serie, ejemplares del Museo de Tring (Lord Rothschild), de Berlín, Leyde y Amsterdam.

Con esto dejo cumplido, aunque no con la amplitud que hubiera deseado, mi informe sobre el VII Congreso Internacional Ornitológico de Amsterdam.

INFORMACIONES

Homenajes a Hudson. — *La nueva Estación Hudson.* — A pedido de la Municipalidad y de una comisión de vecinos caracterizados y estudiantes superiores de Quilmes, el Ministerio del Interior resolvió dar el nombre de Guillermo E. Hudson a la antigua estación Conchitas, como un homenaje perdurable al insigne escritor y naturalista que vió la luz y vivió en ese Partido. La empresa del Ferrocarril del Sud hizo efectiva esa resolución en un acto sencillo que tuvo lugar el 28 de diciembre de 1930, en presencia de las autoridades locales, un núcleo de vecinos y delegados de la capital y de La Plata, entre los cuales el Presidente y Secretario de la S. O. P., doctor Casares y don Adolfo Renard, y varios consocios, el Director del Museo de La Plata, doctor L. M. Torres y el Presidente de la comisión de homenaje, doctor Fernando Pozzo.

Al descubrirse el letrero en el andén de la estación, el doctor Pozzo usó de la palabra, refiriéndose al significado del acto y esbozando la vida y obra del admirable escritor y naturalista, siendo muy aplaudido. En seguida se formó una caravana automovilística, dirigiéndose la comitiva al lugar donde nació Hudson, en las inmediaciones de la estación Gutiérrez, jurisdicción de ese Partido, visitando los excursionistas la finca y las plantaciones allí existentes.

Conferencias sobre Hudson en Quilmes. — A pedido de la dirección de la « High School for Girls », de Quilmes, el doctor Fernando Pozzo, disertó en el local de esa escuela el 21 de septiembre de 1930, acerca de la vida y obra literaria del insigne escritor. Invitados por la dirección de la escuela, asistieron los miembros de la S. O. P., doctor S. M. Pennington, quien presentó al orador, don Andrés M. Wilson, quien habló acerca del significado del acto, y don Pedro Serié, quien destacó brevemente la importancia de la obra ornitológica de Hudson. La disertación fué ilustrada con fotos del lugar de nacimiento de Hudson, sacadas por el doctor Pozzo.

Sobre el mismo tema dió otra conferencia el doctor Pozzo en la Municipalidad de Quilmes, el 12 de octubre del mismo año.

En el Liceo Nacional de Señoritas. — Nuestra consocia Dra. Deidamia G. de Calabrese, profesora en el Liceo Nacional de Señoritas, dió en ese Instituto el 7 de noviembre del año pasado, una conferencia acerca de Hudson. Analizó su vida como escritor y naturalista y leyó algunos fragmentos de sus obras más importantes.

Las obras de Hudson en la Exposición Británica. — Expuestas por el doctor Jorge Casares, figuraron en la Exposición Británica dos vitrinas conteniendo una serie de obras y materiales relativos a Hudson, y reunidos pacientemente por dicho señor. El público pudo contemplar allí 22 acuarelas originales del famoso artista inglés, H. Grönwald, representando las aves más típicas de nuestra avifauna, y que sirvieron a Hudson para ilustrar su obra « Birds of La Plata ». Ade-

más, ejemplares de sus libros «Idle Days in Patagonia», «The Purple Land», «The Naturalist in La Plata», y otras de gran valor bibliográfico, en sus primeras ediciones, raras y lujosas.

La casa en que nació G. E. Hudson. — Con este título «La Prensa» del 9 de febrero de 1930 dedicó a Hudson una página de su sección rotograbado. Reprodujo 9 fotos, que representaban: el retrato de Hudson, el escultor Jacobo



La casa de Hudson.

Epstein ante un detalle del monumento, una vista de la casa nativa, algunos aspectos de los 25 ombúes, la avenida de acacias, el monte cerca de la casa, y el arroyo Conchitas.

El retrato de Hudson en la Sociedad Real de Londres. — La «Royal Society for the Protection of Birds», de Londres, inició una colecta destinada a costear un gran retrato de Hudson para ser colocado en la sede de sus reuniones. Habiendo solicitado el concurso de la S. O. P., ésta contribuyó con la cantidad de 5 libras con 5 chelines.

Homenaje al doctor R. Lehmann-Nitsche. — Con motivo de su jubilación como jefe de la sección antropología del Museo de La Plata y su viaje de estudio a Alemania, varias instituciones científicas, entre las cuales la S. O. P., ofrecieron al doctor Lehmann-Nitsche, en abril del año ppdo., una reunión amistosa, en la que varios consocios recordaron la importancia de la obra científica realizada por el colega y amigo durante su larga actuación en el país.

Aves del Jardín Zoológico. — «La Prensa» del 16 de Noviembre del año pp. ha dado en su sección rotograbado una serie de vistas artísticas de los lagos del Zoo y algunos de los grupos de aves que los animan. Figuran 2 fotos con fla-

menceos, 2 con cisnes americanos de cuello negro, 1 con el cisne europeo, 1 con el ganso de China, y 1 con un pavo real albino. Acompañan leyendas explicativas, algunas bastante detalladas, suministradas por el doctor Dabbene, que, como se sabe, tiene a su cargo desde hace muchos años, la sección aves del Jardín.

Colección ornitológica del Museo de La Plata. — En su sección rotograbado del 2 de febrero, 1930, *La Prensa* ha dedicado una página entera a las colecciones ornitológicas del Museo de La Plata, reproduciendo 13 fotos con detalles de las mismas y el retrato del doctor Dabbene, a quien se ha confiado honorariamente, desde hacen varios años, el estudio y clasificación de estas colecciones.

Nociones sobre clasificación de aves. — Nuestro consocio, señor Adolfo Renard, inició en la Asociación Cristiana Femenina, el día 8 de mayo último, como ensayo, un pequeño curso práctico de identificación ornitológica. Mediante una clave artificial formulada por él mismo y fundada exclusivamente sobre los colores predominantes, teniendo los ejemplares a la vista, facilitados por el Museo Nacional, un grupo de alumnas menores de la Asociación consiguió, bajo su dirección, identificar fácilmente unas treinta especies de aves típicas de Buenos Aires.

Señalamos y aplaudimos la iniciativa de nuestro consocio, tan práctica en su sencillez, y que deseáramos pudiera ampliarse y difundirse en nuestras escuelas.

Acuarelas de Matzel en "La Prensa". — En sus ediciones suplementarias en colores de octubre 19 de 1930 y junio 21 de 1931, reprodujo este diario seis láminas de aves de la colección de Matzel, cedidas por el Museo Nacional. En la primera figuran 8 patos, 4 tucanos y 6 martín pescadores; y en la segunda 5 palmípedas (2 cisnes, 2 patos y 1 oca), 6 tinámidos (perdices) y 6 troglodidos, ambas acompañadas de amplias leyendas explicativas.

Comisión pro-conservación de la fauna. — Por Decreto del 10 de Octubre de 1930, fué designado miembro de la Comisión Protectora de la fauna Sudamericana el doctor Alfredo Colmo, en reemplazo del doctor José L. Suárez, que falleció.

Destrucción de golondrinas. — Nuestro consocio señor P. Serié, ha comunicado un nuevo dato(el anterior está consignado en el vol. III, pág. 419), que ha podido comprobar personalmente, acerca de la destrucción y venta de golondrinas. El día 10 de marzo del año corriente observó, en pleno centro de la ciudad, un vendedor ambulante que llevaba 8 a 10 atados de pequeñas aves desplumadas, pero que tenían el pico y patas, las que por su tamaño y ciertos detalles llamaron su atención, pues era evidente que no se trataba de mixtos, las víctimas predestinadas por su abundancia y facilidad en ser cazados. Observadas de cerca resultaron ser todas golondrinas, muy gordas, del mismo tamaño y al parecer de la misma especie, tal vez *Progne tapera*, que es la más común. El vendedor no supo, o no quiso, facilitar ningún dato sobre la procedencia de su mercancía. Tratándose de aves que no suelen ir en bandadas y no se reúnen sino en la época de migración (que aún no había llegado, pues en los primeros días de marzo hacía un calor intenso), no es fácil explicar el modo como hayan podido ser capturadas en tan gran cantidad, si no es el hallazgo de sus ocultos refugios nocturnos y el empleo de la pega pega. De todos modos, es de lamentar que una vigilancia más rigurosa no impida la venta pública de estas avecitas.

tan útiles, exclusivamente insectívoras, como se sabe, y que figuran en la lista de caza vedada.

Nociones de taxidermia. — Las notas sobre preparación y conservación de aves, que publicó nuestro consocio, señor P. Serié, en *EL HORNERO* (vol. I, p. 168), han sido reproducidas, con sus correspondientes ilustraciones, por varias revistas escolares de la capital y del interior. En el *Boletín de Educación*, de Santa Fe (junio 1930); en la revista *Disipando Sombras*, de Los Copos (Santiago del Estero) (agosto-septiembre 1930); en *El Monitor de la Educación Común*, de la capital (agosto 1930), con notas, correcciones y ampliaciones del autor.

Conferencia sobre hábitos de nidificación de las aves. — La que sobre este tema dió el señor P. Serié en el Instituto Popular de Conferencias de *La Prensa* fué publicada in extenso en los *Anales* de dicho Instituto (t. XV, págs. 93-103), que incluyen las conferencias dadas durante el año 1929.

La revista *Riel y Fomento*, de esta capital, publicó varias notas sobre aves. En su entrega de abril del año corriente, nuestro consocio, señor Teodoro Meyer, describe algunos ejemplares de la fauna chaqueña, entre los cuales el colibrí (*Heliomaster furcifer*), reproduciendo dos fotos de los picaflores *Chaetocercus* y *Lesbia*, de las colecciones del Museo.

En la entrega siguiente, de mayo, figuran algunos datos sobre el nido del hornero, con dos fotos representando esta ave con dos aspectos de su nido.

Sobre el Cacuy y algunas de sus leyendas, ha publicado el escritor folklorista don Rafael Cano, un artículo, en *La Prensa* del 8 de septiembre de 1929.

La revista infantil *Billiken* ha seguido reproduciendo, en colores, numerosos y en general vistosos ejemplares de nuestra avifauna, con amplias leyendas explicativas. Durante el año pasado y el presente ha dado a conocer los siguientes especímenes, algunos de los cuales reproducidos de la obra de Selater y Hudson: « La martineta » (abril 7); el « Cardenal azul » (mayo 26); Aves rapaces (junio 2); Palmípedas (junio 16); « Cortador de plantas » (junio 7); « Boyero de pico rojo » (julio 21); Corredoras y Colúmbidas (agosto 25); « Pájaro bobo » o « papamoscas » (septiembre 8); « Carpintero » (octubre 13); « Las Gresoras » (octubre 20); « Tordo hayo o músico » y « Tordo de pico corto » (octubre 27); « El Gallito » (noviembre 10); « Loro de Molina » (noviembre 24); « Alecorideas » (febrero 23, 1931); Limícolas (marzo 16); Gallináceas (marzo 30); Aguila en su nido (abril 20); Los picos de las aves (mayo 11); « Gallineta overa » (julio 13).

Dos dioramas sobre aves argentinas. — En su edición ilustrada del 29 de Marzo último, *La Prensa* ha reproducido dos dioramas del Museo de Historia Natural de N. York que representan paisajes y aves argentinas. El primero representa un trozo de la región cordillerana al sur del Aconcagua y el nordeste del Tupungato, a una altitud de 3500 metros sobre el mar. Aparecen en su ambiente, en el primer plano, un cóndor rodeado de otras aves: chochas, horneros andinos, acantas, guainambies, etc. La explicación detallada se debe a los naturalistas Chapman y Walcott, quienes estudiaron sobre el terreno en 1924, los hábitos de esas aves. En la ejecución del diorama han intervenido, para el montaje de los especímenes el ornitólogo J. A. Santens; para la pintura y decorado,

el especialista F. Mac Kensie, utilizando los dibujos y esbozos tomados del natural por F. C. Walcott; y para los elementos complementarios, el técnico J. L. Clark.

El segundo diorama representa un trozo de la laguna de Chascomús, con sus aves características, según dibujos del natural, hechos en 1924 por Federico C. Walcott. Las aves fueron coleccionadas por Chapman y Walcott, en las actitudes que observaron personalmente en el ambiente de dicha laguna. En la explicación detallada del diorama, se describe esta laguna, como tipo de las muchas que existen en la provincia de Buenos Aires, y el especial interés que ofrecen para los amantes de la naturaleza. Se cita, con este motivo, los estudios de Hudson, a quien dedican el diorama, y su estada siendo adolescente, en la estancia próxima « Las Acacias », en donde tuvo oportunidad de observar y describir con tanta maestría las aves de la región. Se mencionan algunos datos biográficos y varias de sus obras y las aves más típicas de las pampas que estudió, recordando el fenómeno migratorio de aves norteamericanas que desde septiembre a abril visitan la Argentina, para volver allí en donde nidifican y permanecen de mayo a agosto. El ornitólogo R. B. Polter fué el encargado de la preparación de las aves del diorama y el artista F. L. Jaques el autor del fondo panorámico, según indicaciones y dibujos de Walcott. Los demás accesorios, por el técnico James L. Clark.

Sobre el « urutáu » o « cacuí », publicó nuestro consocio, señor P. Serié, unas notas en *El Monitor de la Educación Común*, de enero 1931, con una foto de esta ave.

El señor Rodolfo Senet ha seguido publicando en *La Prensa* sus notas ilustradas de vulgarización ornitológica. Sobre « La Calandria », en enero 5 de 1929; el « Chivichio » o « Vichivichi », en marzo 16 de 1930; el « Tero », abril 27; la « Urraca » o « Pirincho », mayo 11; la « Torcacita », junio 5; las « Gallaretas », julio 6; el « Caracolero », agosto 24; el « Canto del hornero », octubre 19; la « Jacana », octubre 26; el « Pato picazo », diciembre 14; y el « Leñatero », diciembre 28 del mismo año; el « Pato haragán », febrero 15; el « Pato barcino », en mayo 3; « El Chimango », junio 28, y « La Paloma del Monte », en julio 5 de 1931.

En el libro ilustrado, titulado « La Vivienda », del profesor L. M. Emmens, aparecido en esta capital en 1930, se reproduce en el capítulo que trata de las viviendas de algunos animales, varios párrafos de la conferencia que dió en *La Prensa* el señor Serié sobre « Hábitos de nidificación de nuestras aves ».

Conferencia ornitológica en la Sociedad "Luz". — El 25 de Abril del corriente año, disertó en esta Universidad Popular nuestro consocio señor P. Serié, sobre « Nuestros auxiliares alados. Excursión al través de las viviendas de las aves », con proyecciones luminosas. Fué presentado por el Presidente de la Asociación, doctor Angel M. Giménez.

Edificio de seis pisos dedicado a las aves. — Nuestro consocio, señor Juan Tremoleras, ha traducido para EL HORNERO, de la revista norteamericana *The Museum News* (vol. IV, nº 2, 15 de mayo de 1931), las siguientes líneas referentes a una nueva construcción del « American Museum of Natural History » de Nueva York:

« El 17 de abril de 1931 se han empezado los trabajos para la erección del « Whitney Memorial Hall », una nueva ala del Museo Americano de Historia Natural dedicada a las aves. El edificio tendrá seis pisos, con una altura de 139 pies desde la base al techo, 157 pies 9 pulgadas de largo y 67 pies 8 pulgadas de ancho. Dará frente a « Central Park West », exactamente al norte del monumento conmemorativo de Roosevelt y del « State Education Building ».

« Se ha proyectado que esta ala del museo sea el más completo de todos los edificios de su clase, dedicados a la vida de las aves. Los sótanos estarán destinados a depósitos de nidos, aves y materiales conservados en alcohol. En el primer piso habrá salas de estudio y exposición destinadas principalmente a los estudiosos, poniendo de manifiesto la biología de las aves, sus costumbres, su anatomía y la evolución de los reptiles. Del techo abovedado del gran « hall », que tendrá dos pisos de altura, serán suspendidas bandadas de aves oceánicas, tales como bubias, álbátros, petreles y fragatas. La entrada principal estará situada en el segundo piso, en el cual se instalarán las exposiciones públicas de aves y grupos de « habitat ». En el centro, bajo la cúpula, se desplegará un gran mapa de los grupos de islas del Pacífico austral. Exposiciones análogas se continuarán en el tercer piso. Mapas y pinturas, incluyendo la colección de láminas de aves de Audubon, serán instaladas en el cuarto piso, en el que también habrá estudios y talleres. El quinto y sexto piso están destinados a oficinas, depósitos y laboratorios. En el sexto piso se dispondrá lo conveniente para instalar aviarios, los cuales albergarán aves vivas que serán estudiadas bajo condiciones reguladas.

« El edificio se erige como monumento a la memoria de William C. Whitney, mediante una donación de su hijo el finado Harry Payne Whitney, de 750.000 dólares y una suma igual votada por la ciudad de Nueva York. Desde 1920 Mr. Whitney ha sostenido una expedición ornitológica en las islas del sur del Pacífico. Esta expedición ha trabajado en centenares de islas en busca de aves oceánicas e isleñas, obteniendo muchas especies nuevas para la ciencia y algunas que se pensaba que estaban extinguidas. La expedición ha estado bajo la dirección de Leonard C. Sanford y R. C. Murphy, e incluía entre sus miembros a José G. Correia, Rollo H. Beck y Hannibal Hamlin. William F. Coultas está coleccionando ahora en la isla de Kusaie. Los frutos del trabajo de esta expedición serán exhibidos en el segundo y tercer piso de la nueva ala del museo ».

Donación de una colección oológica al Museo. — Nuestro consocio señor C. A. Smyth, residente en Santa Elena (E. Ríos) donó al Museo de B. A. su valiosa colección de huevos de aves argentinas, reunida casi exclusivamente por él, durante muchos años. Representa una de las más importantes hechas en el país, y ha sido meticulosamente documentada y descrita por el señor Smyth, como ha podido verse en *EL HORNERO*, n° 1 y 2 (vol. IV). Se compone esta colección de 1674 huevos, con 565 nidadas, representando 198 especies, entre las que predominan las familias de los tiránidos, dendrocoláptidos, fringílidos, icteridos, pícidios, charádridos, falcónidos y otras.

Proceden, en su mayoría, de Santa Elena (E. Ríos) y Chajarí, Ajó (Buenos Aires); algunos de Santiago del Estero, Tucumán, San Luis, Corrientes, Jujuy y Minas Geraes (Brasil).

Con motivo de esta importante donación, el señor Smyth ha recibido el diploma de Benefactor del Museo, que le fué otorgado el 31 de diciembre de 1930.

El abuso de la caza. — Con este título « La Prensa » del 28 de Junio del año corriente, dió la siguiente información:

« El Club de Cazadores de Paraná, ha iniciado gestiones ante el gobierno de la provincia con el fin de obtener medidas para reprimir los abusos que se cometen en lo referente a la cacerías de aves. *El Litor!*, de Concordia, apoya la iniciativa, diciendo:

« Ciertas zonas de Entre Ríos están sometidas, en cuanto respecta a su fauna, a verdaderas depredaciones, que darán por resultado, en el transcurso de pocos años, la extinción de los elementos de diverso género que la componen. Desde luego, la perdiz está llamada a desaparecer si la indiferencia sigue dando motivo a los excesos de los cazadores. Va a ocurrir con esa especie lo que con la nutria y el carpincho, cuya existencia es ya muy difícil descubrir.

« Recientemente se ha publicado una información de estación Seguí, dando cuenta del abuso a que se entregan en esa zona los cazadores, a favor de una tolerancia lindera con la complicidad. Es esa una noticia aislada, pero no por eso cabe asignar al caso de que se trata un carácter excepcional. Lo que sucede allí ocurre en muchísimos otros lugares de la provincia, en los cuales la caza es objeto de lucrativo negocio.

« La actitud del Club de Cazadores de Paraná es oportuna y plausible por su finalidad. Es de esperar que el Poder Ejecutivo acoja con el interés reclamado por la propia importancia del asunto que la origina ».

Martin Gil y la protección de las aves. — Con motivo de una entrevista efectuada por un redactor de *El Hogar* (junio 26, 1931) con Martín Gil, con el propósito de dar a conocer algunos rasgos de la vida del popular escritor y sabio vulgarizador, éste refirió el siguiente episodio, que reproducimos complacidos:

« —Mi primer medida de gobierno — recuerda Martín Gil — cuando asumí el ministerio de Obras Públicas de Cárcano, fué dictar un decreto para prohibir la matanza de pájaros, que se realizaba con alarmante crueldad en Córdoba. La primera parte de los fundamentos estaba destinada a destacar la belleza de los pájaros, verdadero adorno de la naturaleza, regalo de los parques y jardines... Se rieron mucho de mí, como es lógico... Me llamaban, despectivamente, el ministro poeta... La segunda parte, en cambio, se refería exclusivamente a la eficaz contribución que prestan los pájaros a la agricultura y estaba ilustrada con muchos ejemplos nacionales y extranjeros... »

« —Ningún paisano ignora que la gaviota es el único remedio eficaz contra la « isoca », por ejemplo... »

« —Se rieron de mí, sin embargo, se rieron... ¡Me llamaron idealista!... Pero tuve un consuelo en una carta, muy cariñosa, de Max Nordau... »

« Ante mi pedido, me la enseña.

« Como ministro — le dice el escritor alemán — usted ha seguido siendo poeta inspirado en la naturaleza y en su ferviente y piadoso amante el gran San Francisco de Asís... El hombre público en usted está a la altura del poeta y del pensador. Es todo lo que puede decirse... »

« —¡Idealista! »

Comisión del Parque Nacional del Sur. — El Gobierno Nacional ha nombrado, con carácter honorario, una Comisión asesora encargada de estudiar y proyectar todo lo relacionado con el hermoso Parque del Nahuel Huapi.

Forman parte de esta comisión, el doctor Angel Gallardo, como presidente, y como vocales a los señores M. Doello-Jurado, Gustavo A. Eppens, Ernesto Griber, R. Sánchez Bustamante, Jorge B. Crespo, Carlos A. Pueyrredón, Horacio Anasagasti y Ernesto Jewell.

La comisión ha efectuado ya varias reuniones en el local del Museo Nacional de Historia Natural.

Sociedad Entomológica Argentina. — La C. D. de este Asociación ha quedado constituida para el año corriente como sigue: *Presidente*: señor Alberto Breyer; *Vice id.*: doctor Eduardo del Ponte; *Secretarios*: señores P. Köhler, R. Strassberger, Ayala Gauna; *Bibliotecario*: D. J. A. de Carlo; *Tesorero*: D. R. Dover; *Vocales*: señores H. Arditi, O. Strassberger, F. Nosswitz, Dr. J. Yepes; *Director de la revista*: doctor E. D. Dallas.

Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — Ha renovado su Consejo Directivo para el período 1931-32 en la forma siguiente: *Presidente*: doctor Angel Cabrera; *Vice id.*: Ing. Lorenzo R. Parodi; *Secretarios*: doctor José Yepes, profesor José F. Molfino e ingeniero Juan B. Marchionatto; *Tesorero*: ingeniero César Carrera; *Vocales*: doctora Clotilde Molle y profesor Francisco de Aparicio; *Administrador de la revista*: doctor Agustín E. Riggi; *Bibliotecario*: señor H. Harrington.

Aves pampeanas en el Museo de La Plata. — El museo de La Plata ha enriquecido sus colecciones con un nuevo atractivo para el numeroso público que lo visita, consistente en un grupo de aves características de esa provincia, colocado en el centro de la sala XV, a la entrada del local ocupado por mamíferos. El grupo de referencia formado por el taxidermista del Museo, D. Alberto Merkle, está integrado, además, por aves pampeanas, como patos, flamencos, chorlos, chajaes, garzas y otras aves, y está colocado a orillas de un pequeño lago artificial.

El gorrión es perjudicial. — La secretaría de Industrias y Obras Públicas, de Mendoza, ha dado a conocer un decreto por el cual se dispone iniciar una intensa campaña contra el gorrión.

Como medida inicial, dispónese en el decreto, proceder a la impresión, en forma de boletín, del artículo intitulado: « El gorrión formidable enemigo de la fruticultura. Medios de combatirlo ».

Igualmente se dispone construir trampas, debiendo éstas exhibirse en el salón de la sección Fomento Agrícola e Industrial.

Finalmente se resuelve que la sección Fomento Agrícola propenderá, por todos los medios a su alcance, al mejor éxito de la campaña, de acuerdo a las instrucciones respectivas. Tal resolución se ha adoptado en mérito de las consideraciones siguientes:

« Que no obstante lo que algunas veces han dicho en contrario personas bien intencionadas o sentimentales, el gorrión es, entre los pájaros, como dijera Clemente Onelli, uno de los más perjudiciales para la agricultura y en particular para la fruticultura. Destruye preferentemente las cerezas, dejando el carozo desnudo; pica los duraznos, peras y uvas, aún las más duras; ataca también las verduras tiernas, como la lechuga y las arvejas; se come el trigo y demás cereales recién sembrados y roba el grano de las aves de corral. Su alimento preferido consiste en semillas de cereales. El gorrión es el pájaro que merma las cosechas y el Ministerio de Industrias y Obras Públicas procederá a destruirlo por todos los medios posibles ».

Las colecciones ornitológicas del Museo Nacional. — Han aumentado considerablemente en los últimos tiempos, especialmente con la adquisición total de la colección Mogensen, compuesta de más de 3500 pieles de aves, procedentes de diversas regiones del país. Además, en el curso del año pasado y el presente, se ha obtenido un nuevo y apreciable material, mediante las excursiones efectuadas por el personal de la institución (algunas de las cuales ya mencionamos), varias donaciones valiosas y compras a coleccionistas, viajeros y cazadores. Entre las donaciones, pueden mencionarse: varias series de aves del norte, remitidas por el doctor Arístides Fiora, de Jujuy, quien se dedica al estudio de los parásitos de la sangre de los vertebrados; una pequeña serie de aves marinas, colectadas en la costa de Santa Cruz por el contralmirante A. Renard (que citamos más adelante); algunas aves obtenidas en Quequén, por el señor Gregorio Haedo; varios especímenes de aves serranas, entre las cuales una harpía (*Harpyhalietus coronatus*), colectados en Patquía (La Rioja), por el señor Alberto Breyer; y además de la valiosa colección oológica, donada por el señor C. Smyth (a que nos referimos también en otro lugar), otra importante serie de huevos de aves marinas, compuesta de 139 ejemplares, con 31 especies, coleccionados en la Tierra del Fuego, por los señores T. L. Bridges y G. W. Reynolds.

Entre el material ornitológico adquirido figura también una numerosa colección hecha por el señor E. Budin en Jujuy y Tucumán, durante varios viajes (cuya lista de especies se publica en esta entrega), y una cantidad de ejemplares frescos, especialmente de bañados, enviados periódicamente por el señor B. Gaytán, de Escobar (provincia de Buenos Aires).

LAS AVES ARGENTINAS EN LA POESIA

EL TERO (1)

¡Tero-tero, tero-tero!...
Y fingen, rojas y alternas,
Sus aceleradas piernas
Los canutos del flautero.

¡Tero-tero!... Y así embauca
Con su propio grito iluso,
Lejos del huevo confuso
De pinta pecosa y glauca.

Todo el campo se alborota,
Y con premioso desvelo,
En un concéntrico vuelo
Ya el grito en el aire flota.

En su ala picaza oscila
El sol que al trasluz la esmalta,
Y parece que en voz alta
Se alegra la luz tranquila.

Desde el rancho, hacia el camino
Mira alguien desde la puerta,
Porque nunca desacierta
Su anuncio de buen vecino;

Que así, de noche o de día,
Siempre cerca de la casa,
Al ruido de lo que pasa
Suelta su grito a porfía.

Grito familiar que el viento
Lleva por llanos y charcas,
Aunque, según las comarcas,
Tiene distinto el acento.

Grito que al compás del ala
Vá en perentorios rechazos,
Cual si espantara a cañazos
A la gente intrusa y mala.

Así, de intrépido modo
Avizoran hembra y macho,
Erguido el negro penacho,
Pronto el espolín del codo.

La gola que se le crispa,
Fugaz tornasol dilata,
Y el espolín escarlata
Adquiere un brillo de chispa.

O bien, con sagaz remusgo,
Al soslayo se agazapa,

Bajo su evasiva capa
De adecuado color musgo.

Y así vigila expedito,
Con firmeza valerosa,
Siempre claro el ojo rosa,
Pronto siempre el claro grito.

¡Tero-tero! con la aurora
Que ruboriza ese alarde.
¡Tero-tero! con la tarde
Que nubes y campos dora.

¡Tero-tero! en el estero
Que va la sombra aplomando.
Y en el plenilunio blando,
¡Tero, tero, tero-tero!...

EL JILGUERO (2)

En la llama del verano,
Que ondula con los trigales,
Sus regocijos triunfales
Canta el jilguerillo ufano.

Canta, y al son peregrino
De su garganta amarilla,
Trigo nuevo de la trilla
Tritura el vidrio del trino.

Y con repentino vuelo
Que lo arrebatara, canoro,
Como una pavesa de oro
Cruza la gloria del cielo.

LA LECHUZA (3)

Evocando tristes cruces
Y cosas de sepultura,
Prende ante la cueva oscura
Su linterna de dos luces.

Cierra un claro anochecer
Lentos ojos de amatista,
Y ella al caminante chista
O habla con voz de mujer.

Y en aquel falaz remedo
De incomprensible palabra,
Pone su burla macabra
La loca risa del miedo.

LEOPOLDO LUGONES.

(De "El libro de los paisajes").

(1) *Belonopterus chilensis lampronotus*.

(2) *Sicalis Pelzelni*.

(3) *Speotyto cunicularia*.

LAS AVES INSPIRADORAS DEL VUELO MECANICO UN PRECURSOR SUDAMERICANO, EN 1762, IGNORADO

(Continuación de la pág. 345)

TRATADO TERCERO.

DEL SISTEMA ESPECULATIVO, I DE LAS RAZONES QUE HAI PARA SABER TODO LO QUE ENCIERRA EL ARTE EN SUS ARCANOS: I AUNQUE EL AUTOR REPITE ALGO DE LO QUE HA DICHO CONTESTANDO OBJECIONES, LO HACE AQUÍ POR VÍA DE DOCTRINA I ALLÁ POR SATISFACCIÓN.

— ¿Se ha tratado esta materia entre los hombres?

— Sí. Varios autores se han ocupado de esto, i ha habido tambien quienes han tratado de volar aunque sin alcanzarlo.

— ¿Han volado sin alas?

— No; pero con falta o sobra de sus proporciones.

— ¿Qué modo de volar han tenido?

— Segun los sistemas que corren impresos i laminados, se declara que precisamente son necesarios los aleteos, porque (segun sus opiniones) no hai pájaro que no use de ellos. I siguiendo el ejemplo de los pájaros ajitantes, no han conseguido el fruto del descubrimiento. No habrá dependido esto de ignorancia, sino ántes del mucho saber, porque los hombres estudiosos alcanzan cuanto quieren, i penetran mucho. Pero los sabios hacen en toda una dispersion de opiniones, que no se llega a conocer cuál de ellos sea el que acierta. Por eso no me pesa el no haber estudiado, porque si el que estudia aprende lo que otro supo, no es gala para un entendimiento claro i ¡vive Dios! que es vergüenza para un ingenio perspicaz no saber cosa nueva.

— Aves imperfectas se llaman aquellas que tienen alas i no vuelan, salvo accidente. Por ejemplo: la gallina, el pato doméstico, el pajaro-niño.

— Aves bastardas son aquellas que vuelan a fuerza de aleteos, como el alcatraz i paloma casera.

— Aves lejítimas son las que vuelan sin aletear. Por ejemplo: el cóndor, tijereta, águila. etc.

— Las aves imperfectas no vuelan porque no corresponden las alas a la gravedad de su peso. El avestruz no vuela porque sus plumas son tan débiles, que el aire que apoyan se transmigra. La gallina, a mas de la falta de alas, las tiene en una disposicion cóncava por todos sus cuatro lados, sin la menor salida para el aire que apoyan, i por esto, aunque hacen esfuerzo i jiran un tanto, su vuelo no es de avance natural sinó de violencia.

— Las aves bastardas pueden dividirse en finas i chuscas. Las finas aletean con tanta violencia que se llegan a herir una ala con otra. Las chuscas u ordinarias aletean ménos eficazmente.

— Es constante que, aunque bastardos, hai sobría o sobriedad de alas en la gaviota, el piquero, pato marino i otros. Ahora declararé i haré constantes los motivos que tienen esos pájaros para aletear, aun sobrándoles alas. La mosca i el moscon vuelan con los cuerpos perpendiculares a la tierra i carecen de cola: i para torcer, se tiran de medio lado impulsando una ala i reteniendo la otra. Lo

mismo hace el pica-flor. Entre las bastardas i sóbrias, la golondrina, respecto a su cuerpo, tiene tantas alas que, para un jiro de algun espacio, le basta un aleteo: con este impulso, sube, baja i guiña a todas partes. No se mantienen muchos de estos pájaros de semillas de la tierra, sino de mosquitos i otros animaillos que vuelan por el aire, imperceptible a nuestra vista: i por esta razon tienen necesidad de tales jiros para aprovechar su pesca. Sóbrio es el alcatraz. Éste i los demás de su clase aletean, aunque tienen tantas alas, por motivo de que desde la primera guia hasta la última forman un cuadrado. De manera que todo pájaro que las guias no las tiene separadas o desunidas i abiertas como radios de una rueda, aunque tenga las alas mas dilatadas que un valle, siempre aleteará; porque la parte esencial de no aletear está en la separacion de las guias i, como se ha dicho, el alcatraz las tiene unidas desde la primera a la última: i cuando deja de aletear un tanto, corre con tal declinacion, que más parece que baja que no que jira. I es cosa digna de notar que este pájaro pesa catorce libras i tiene tres varas dos tercias de alas, que parece que con tanta estension gozaria mas descansado vuelo, respecto a que un cóndor tiene veinte i tres libras de peso i tres varas i una tercia de alas, i vuela lejítimamente con descanso. En el órden de bastardas se pudiera colocar el gallinazo, por carecer un tanto de superficie i aletear de cuando en cuando. Para mantenerse el gallinazo en posesion de una línea horizontal, es necesario que aletee de espacio en espacio, salvo cuando se remonta; porque entónces tiene las guias separadas i en su volar es casi lejítimo.

— Las aves que se dicen lejítimas son las que vuelan sin aletear ni hacer movimiento de parte para el jiro o movimiento proyecto.

— Movimiento proyecto se dice del que lleva el pájaro sin aletear que rápidamente atraviesa i corta los aires i dilatadísimos espacios, sea a favor o en contra del viento, sin hacer de su parte diligencia alguna para la continuacion. Este movimiento es propio de todas las aves que especialmente tienen abiertas las guias, formando dos partes de cada una de sus alas, esto es, un cuadrado que corresponde a la parte unida i cerrada cuyas raices i orijen tienen las plumas en el segundo hueso, que se define brazo, i la parte que ocupa la estension del cubitus, que así se define el primer hueso arrancando del umerus o espaldilla. Este lo cubre una paramenta cuyo nacimiento está en la espaldilla u homóplato, i obra con la misma virtud de la rueda de un carro partida por mitad, (*Falta la lámina correspondiente*) cuyos radios describen las guias. En este órden jeneralmente se entiende la construccion de alas en las aves lejítimas, como son el cóndor, la tijereta, el águila i otros. Entre todos prefiero el vuelo del cóndor que es el ménos accidentado.

— Movimientos jenerales son los aleteos, i se llaman jenerales porque todos los pájaros los usan, sin esceptuar los lejítimos en ocasiones precisas. Por ejemplo: cuando se levanta el cóndor de un plano con el buche lleno, cuando está mui vecino a la tierra, para hacer el movimiento mas acelerado, o cuando la atmósfera está mui crasa, para penetrar en ella con mayor velocidad. Por ésta razon se llaman tambien movimientos *ajitativos*, pues verdaderamente por ellos se consigue la ajitacion del movimiento. De esta fatiga parece que está libre el ave tijereta, pues se presume que este pájaro goza del privilejio de no aletear. Él jira todas líneas sin deformar la posicion o figura de sus alas: ni el mas recio temporal le es estorbo para salir avante contra el aire. Él no usa de los movimientos de desplanacion ni voltejeo. En una palabra, es inmutable. Él persigue a los pajarillos que sacan el pez del centro del mar, hasta quitárselo, i cuando le conviene se queda estático, lo que mas es para admirado que para discurrido.

— Desplanaciones son unos movimientos que usan los pájaros cuando hai viento que resista al movimiento que ellos llevan, para poder penetrar el viento i continuar su curso formando la línea de encentrado.

— Encentrado es aquella figura que llevan cuando vuelan, sin alteracion de viento, sin otro motivo que les obligue a deformar la figura regular: i como esta figura simplemente consta, segun simetría, de unos planos que se levantan por los perfiles de las alas, causan ventolera i son motivo de choque al viento. Se dice, pues, encentrado, porque va el cuerpo como haciendo lastre. Así como si un navío fuese tan raso como la superficie de una balsa, tendria ménos ventolera i rodaria ménos i saldria mas a barlovento, de este mismo modo hacen los pájaros quitando los obstáculos que impiden pasar adelante. Hai desplanaciones mas o ménos perfiladas: de suerte que de un borde de una milla i otro, avanzan en barlovento como lo que va de seis cuartas a tres, que no parece sino que los navegantes aprendieron de los pájaros o éstos de aquellos.

— Movimiento de impotencia se dice del que usan para descender rápidamente. Se define así, porque en virtud de acostarse de alas, quebrándolas para atras, mudan la entera figura de la superficie, acortando la potencia sustentante. Los hai diferentes i en menor o mayor grado, segun la mayor o menor aceleracion: i así se distinguen con los nombres de impotencia sencilla, mayor i grave.

— Movimiento de remision es aquel que usan los lejitimos para subir o bajar, cual es el de la cabeza i patas. Esto es, quieren bajar i alargan el pescuezo, sacándolo de aquel término en que estaba haciendo equilibrio con el centro de gravedad, esto es, como si sacásemos del equilibrio de una cruz de balanza una libra o una onza del fierro que la compone, i la llevásemos para uno de sus extremos, se llevaría el otro extremo encabusándolo.

— Encabusar es término náutico i se dice cuando el navío está, por carga o lastre, con la proa enterrada: i cuando por el contrario está la carga sobre popa, dicen que está sentado.

— La cola tiene dos movimientos, uno volteándola a un lado, i otro al 'otro; pero no se entiende este volteo sencillamente, que es bien misterioso, pues sirve para torcer o virar. Además, levantando una parte de la cola para arriba i bajando la otra, consiguen la direccíon que quieren: i a este movimiento, por no encontrarle nombre propio, lo bautizaré con el de *tornátil* i *bistornátil*.

— Virar llaman los náuticos cuando el navío tuerce a derecha o izquierda (babor o estribor). A la virada que no llega a un tercio de vuelta, la llaman *guiñada*.

TRATADO CUARTO.

ESPLÁYASE MUCHO DE LO CONTENIDO EN EL ANTERIOR TRATADO.

Es necesario subir por la escala de lo dicho en el anterior tratado, para entrar en el real i físico conocimiento de los modos de volar que usan los pájaros, para de allí elejir lo mejor para el hombre, dando individual razon i colocando a cada uno en el grado i señorío que gozan; pues así como los hombres son distinguidos i hai gradaciones en ellos segun su saber, nobleza, fortuna i otros accidentes, así tambien sucede con las aves.

— Imperfecta capitalmente es el avestruz. No vuela porque la demasía de su cuerpo, cortedad de sus alas i lo rarefacto de sus plumas, lo privan de surjir. Pero tiene tanta fuerza en los piés, que escede a un caballo en la carrera; i aunque corre ajitando una ala, no goza de compresion del aire por la raridad dicha. Las gallinas silvestres o de montaña jiran algo mas que las caseras, porque la necesidad de escapar de los carnívoros que las persiguen, les ha dado este hábito. En las aves bastardas como el loro, perdiz, paloma, etc., a la carencia i poquedad de

sus alas, suple la potencia vibratoria de sus músculos: i aunque vuelan, es con gran fatiga por el movimiento ajitativo, fatiga que se prueba observando que se cansan pronto.

— En los bastardos hai un grado mas próximo a la conformidad de alas, en la proporecion como de cuatro a seis. En los imperfectos va la proporecion como de seis a cuatro. Ejemplo. La paloma tiene una libra de doce onzas i tres cuartas de alas: ella es la mitad de la gallina en el peso i tiene mas ala que su dupla.

— Hablando de las desproporeiones de las bastardas respecto a las lejitimas, diré que un cernícalo es el tercio de la paloma en su peso i tiene tantas alas como su triple.

— Con aleteos no le fuera posible al hombre el volar porque no podria resistir mucho tiempo en el aire, por la incombacion de la potencia i mole de la máquina. Ejemplo. El gallinazo comun tiene una tercia de alas ménos de lo que corresponde a su cuerpo. Ajita el aire porque su gravedad lo inclina al descenso, i para mantenerse en altura, le es forzoso ajitar el aire de rato en rato; pues si se dejara ir sin el ajitativo movimiento, declinaria como por la diagonal de un paralelógramo.

Así como hemos graduado los de primera clase con los de segunda, se han de graduar los sóbrios con ejemplo demostrativo. El gallinazo comun comparado o medido con el *guaraguao*, aquel tiene vara i tercia de alas, i pesa tres libras seis onzas; i el *guaraguao* (ave lejitima) pesa dos libras tres onzas, i tiene de estension de alas vara i dos tercias. Vuelan diferentemente. El gallinazo avanza en su mayor movimiento cuarenta leguas por hora, i el *guaraguao* de cincuenta a cincuenta i cinco sin ajitar el aire, gozando del mismo señorío de las águilas. Por ser ave de rapiña vuela el *guaraguao* pegado a tierra guardando una línea horizontal sin degradar un punto, salvo cuando aspira a una línea de ascenso desfigurando el plano horizontal a la tierra, i en tal caso ajita el aire con dos o tres paladas. Aunque el gallinazo comun se aproxima a ser ave lejitima, carece de alas por la diferencia de diez onzas de peso, i le convendria un considerable espacio de superficie, como sobre la vara i cuarta que tiene, una tercia i dos pulgadas (respecto al órden lejitimo, se entiende). Por eso lo coloco entre las aves bastardas, aunque tiene algunas particularidades de que éstas no disfrutan. Él goza del movimiento proyecto i ajita el aire, siendo como intermedio entre las dos clases. Luego que toma la línea espiral i se eleva a la diafanidad, no ajita aunque corra en jiro una tarde entera, esto es, con la ayuda del viento. Nótese que el aire cuando está mas vecino a la tierra, es mas denso por la multitud de efluvios que de ésta se desprenden, i por eso el gallinazo necesita para descender o declinar, de renovar los impulsos del movimiento por medio de los aleteos. Ademas, la vecindad al centro de gravedad lo inclina al descenso i a tener el pico i cabeza hácia abajo: de modo que corriendo una línea paralela a sus lomos, se halla la cabeza en una inclinacion tal, que forma un ángulo agudo con dicha línea.

— Declarando con mas claridad el motivo que tiene este pájaro para no aletear en la espiral o en la diafanidad, diré que, en la clase de bastardas, ninguna hai que goce de la separacion de las guias, que es la principal condicion para volar perfectamente, quiero decir, sin aleteos. (1).

Para elevarse un cuerpo es, pues, necesario que lo haga tomando la espiral, o como si dijéramos, por unas espiras de *un tornillo de roscas abreviadas*.

— He dicho que aves lejitimas, son las que vuelan con solo guardar tension i estension de alas, sin hacer movimiento de parte para el jiro, sino es solo cuidar de la cola para la direccion. Creo que entre todas las aves lejitimas, es el cóndor

(1) Aquí sigue el autor ocupándose de la descripción de unas láminas que no existen en el manuscrito, descripción que suprimimos por no ser posible comprenderla sin las láminas.

la que puede servir de modelo i al que es posible imitar, i auguro, que el que por las reglas que dicha ave proporciona, tratase de volar, aseguraría el éxito.

— El esqueleto que presento ⁽²⁾ es para que sirva de modelo a la construccion de la máquina i asentar el órden que se debe guardar sin faltar a ningun precepto. Una ala se compone de ocho huesos, que son:

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.

y treinta i siete plumas en la superficie cuadrada: nueve en el rodesno que son las guías principales. 1, Umerus. 2, Cubitus. 3, Brazos. 4, Cañícula del brazo. 5, Espinetas. (Carpo que consta de 5, 6 i 7, i se divide en 5, que es el arco del violin.) 6, La cuerda. 7, Tímpano. 8, Espigon. Doi estos nombres para no confundir la intelijencia con nombres nuevos. La membrana que corre del umerus del alon, sirve de valla o compuerta a la salida del aire por la parte delantera hasta el penacho o paramenta, el cual cubre el espacio que hai entre el cubitus i el humerus, porque el hueso 1 no tiene plumas que prestar a llenar el claro que deja su escasez. Tiene oríjen en los lomos bajo el homóplato. La cola tiene once plumas principales i hacen de timon o sustento para el equilibrio.

— Nueve son las palancas que componen el rodesno. Los planos que trabajan, llevan una potencia como de 8 a 6. Ciertó es que bastaría al pájaro el rodesno para moverse; pero sin la superficie cuadrada no podría mantenerse en el aire, porque ésta lleva en sí el principal apoyo de la gravedad. I tan positivo es que la superficie cuadrada es parte en el movimiento proyectó, que si el rodesno es principio, ésta es el medio, despues del apoyo.

— El penacho o paramento, es una parte de superficie tan importante, que sin ella no jiraría el ave, sin embargo de volar; porque siendo parte que cierra el vacío, no obraría el aire con suficiente potencia elástica en el cuadrado. ⁽¹⁾

* * *

Lo hasta aquí transerito, basta para probar que Santiago Cárdenas fué hombre sin conocimientos científicos, pero rico de imaginacion. Su estilo, al escribir, i el candor con que toma por lo sério algunas de las objeciones, que en tono de burla le hicieron los hombres de buen humor, viene tambien probando que el Volador tenia sus ribetes de loco i memo.

Como hemos dicho, este libro es ante todo una curiosidad bibliográfica i que tiene mucho de orijinal en su ejecucion; aparte de que pinta, hasta cierto límite, la sociedad limeña en la segunda mitad del pasado siglo.

Para nosotros es casi un libro disparatado e incompresible; pero por lo mismo estamos persuadidos de que no ha de faltar quien se empeñe en buscar un rayo de luz al traves de tanta oscuridad.

RICARDO PALMA.

(Concluirá)

(2) Es sensible que esta lámina, la mas importante de todas, no exista en el libro.

(1) Las pocas páginas que aún siguen del manuscrito, no son intelijibles por faltar las láminas a que ellas se refieren.

BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA DE 1923

CON COMPLEMENTOS DE 1922

POR EL

DR. HANS SECKT

1. AHRENS, THEODOR G.: Bird Banding Migration Work at Rossitten on the Baltic Sea. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 247-256.

Rossitten es el nombre de una estación ornitológica, situada en la orilla del Mar Báltico, fundada en 1900 por la Sociedad Ornitológica Alemana con el objeto de estudiar la vida de las aves, especialmente sus migraciones, funciona desde entonces subvencionada por el Gobierno de Prusia. Los problemas que allí se estudian por observación directa y con ayuda del sistema de marcar las aves mediante anillos de aluminio, son todas cuestiones relacionadas con el vuelo y las migraciones: estaciones del año, horas del día, número de individuos que viajan asociados, separación de los sexos en las migraciones, o según la edad de las aves, altura en la atmósfera en que se realiza el vuelo, dependencia del tiempo y especialmente del viento, rapidez del vuelo, etc. etc.

Además, en el laboratorio de la estación de Rossitten cualquier problema relacionado con la biología de las aves es objeto de investigaciones: el plumaje y su distinta coloración en diferentes épocas del año, la muda, la nutrición y las alteraciones que ésta sufre a consecuencia de cambios en el modo de vivir (incubación, migración, etc.), así como también cuestiones prácticas, como la utilidad o daño de las distintas especies para la agricultura, silvicultura, horticultura, piscicultura, etc., la dispersión de plantas o de animales inferiores por aves en migración, etc.

Por fin, la estación de Rossitten considera una tarea importante la propagación de conocimientos prácticos sobre la vida de las aves, los métodos de su protección (plantaciones para su abrigo, nidos artificiales, comida en invierno, etc.), y con este motivo organiza conferencias y cursos y publica artículos en revistas y diarios.

La situación geográfica de Rossitten resulta adecuada para los estudios de las clases mencionadas, como lo prueba las enormes cantidades de aves que en la época de las migraciones se ven pasar por allí, habiéndose observado en un día alrededor de 29.000 aves, correspondientes a unas 26 diferentes especies, desde el alba hasta más o menos la media noche.

De los datos interesantes que cita el autor del presente trabajo, mencionaremos los siguientes: Antes era creencia general, de que las aves en sus migraciones se movían en alturas aproximadas a 5 y 6000 metros; ahora, por los estudios realizados en Rossitten, sabemos que por regla común los vuelos no se efectúan a mayor altura de más o menos unos 100 metros, y que sólo algunas especies en días serenos y sin viento se elevan hasta algunos cientos de metros. En cuanto a la velocidad del vuelo, alguna de las cifras que publica el autor, se citan a continuación:

<i>Sturnus vulgaris</i> , Estornino	20,6	m. por segundo
<i>Coloeus monedula</i> , Choya	17,1	» » »
<i>Falco peregrinus</i> , Halcón	16,45	» » »
<i>Chrysomitris spinus</i> , Verderón	15,5	» » »
<i>Fringilla coelebs</i> , Pinzón	14,6	» » »
<i>Corvus frugilegus</i> , Corneja	14,5	» » »
<i>Larus fuscus</i> , Gaviota	13,8	» » »
<i>Accipiter nisus</i> , Gavilán	11,5	» » »

Es verdaderamente notable, en ciertos casos, la extensión del viaje que algunas aves emprenden, y de la cual cita el autor algunos ejemplos. Así la cigüeña, *Ciconia ciconia*, habita durante el invierno en Sudáfrica, mientras que el verano lo pasa en el norte de Europa, distancia que corresponde más o menos a unos 10.000 km. Pero en este viaje el ave no toma el camino más corto, la ruta más directa, como pudo ser constatado por el método del precinto, sino que vuela por Hungría, el Baleán, Asia Menor, Egipto, o por vía de Francia, España, Marruecos, y cruzando el Sahara en cuyos oasis se detiene. Es interesante que en ambos caminos el mar se cruza en los lugares de su menor anchura: en el Bósforo o los Dardanelos, o en el Estrecho de Gibraltar respectivamente.

Como otro ejemplo de viajes prolongados puede citarse éste: en el golfo de México y en las islas Barbadas fueron encontradas gaviotas que llevaban el anillo de Rossitten.

Tres vías son las principales rutas por las cuales se realizan las migraciones constatadas por el sistema de marcar las aves por medio de anillos:

La primera sigue las costas de los mares Báltico y del Norte, y luego la costa Atlántica, dirigiéndose al norte de Africa. Este camino es tomado especialmente por gaviotas (*Larus*, *Sterna*), Escolopácidas (*Tringa*, *Gallinago*, *Scolopax*), pescadores de ostras (*Haematopus*), teruteros, patos, grullas, cornejas, estorninos y tordos.

La segunda vía, seguida por numerosas especies de pequeños pájaros, es aquella que sigue las costas del mar Adriático, pasando por Sicilia a Túnez.

La tercera ruta por fin, se dirige de Austria y Hungría al norte de Italia, cruzando la península a lo largo del valle del Pó y siguiendo entonces por las islas de Córcega, Cerdeña, las Baleares, la costa mediterránea de España. En esta línea fueron observadas especialmente Láridos, Caradríidos, Escolopácidos, y otras.

Como hecho interesante debe mencionarse también, que durante los años 1903 al 1919 fué precintado un total de 7778 aves de Rossitten, del que 2011 o sea, casi la cuarta parte, llevaron noticias informativas a la misma Estación.

2. AISTON, G.: Notes on Birds seen on a recent trip up the Diamantina River near the Queensland Border. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 65-66.

El autor refiere los perniciosos efectos producidos entre la avifauna por el calor y la sequía extremos en el distrito del río Diamantina (Australia oriental).

3. ALEXANDER, W. B.: A Week on the Upper Barcoo, Central Queensland. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 82-95; con 4 lám. fotogr.

Observaciones sobre la avifauna del río Barcoo (Queensland central). La lista contiene 107 especies que el autor ha podido estudiar, y cita varias otras que él mismo durante su corta estada en la región no pudo observar, pero de las cuales tiene noticias por las indicaciones de otros observadores, que habitan el distrito.

4. ALLEN, A. A.: April in the Marshes. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 143-150; con 7 fotogr.
Descripción de la vida primaveral de las aves en los pantanos.
5. ALLEN, A. A.: Daisy Fields in June. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 207-214; con 12 fotogr.
Descripción de la vida de las aves en los prados de heno, en verano.
6. ALLEN, A. A.: August Shores. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 274-281é con 8 fotogr.
Descripción de la vida de las aves en las orillas de los grandes lagos, en pleno verano
7. ALLEN, A. A.: When the Wild Ducks fly. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 338-346
Observaciones sobre la vida de las aves en los pantanos, en otoño, especialmente sobre los patos silvestres y sus vuelos.
8. ALLEN, A. A.: Ring out the Old. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 414-420; con 5 fotografías.
En el presente artículo, el autor quiere estimular a los lectores de la revista « Bird-Lore », para que con mayor afán anoten y comuniquen sus observaciones sobre los pájaros, y para que cuiden bien en invierno a las aves, procurándoles comida, y tomen parte activa en la labor de precintarlas, aumentando así cada vez más las observaciones sobre migraciones, etc. Además informa sobre observaciones de muchas especies raras que se han hecho durante el año transcurrido, y sobre la labor realizada por el « Club ornitológico » en Pensilvania.
9. ALLEN, FRANCIS H.: Group Variation and Bird-Song. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 643-649.
La cuestión de la evolución del canto de las aves, es bastante problemática. Según la teoría de Darwin, el desarrollo se debería a la selección sexual; pero indudablemente se oponen ciertas dificultades a aceptar esta teoría. Otra teoría (o hipótesis, más bien) atribuye gran importancia a la « variación colectiva » (group-variation), o sea a la variación simultánea en una misma dirección, en varios individuos.
Suponiendo, por ejemplo, que aparece un número de nuevas formas al mismo tiempo y deja cierta cantidad de descendientes, seguramente la probabilidad de que se perpetuará el nuevo grupo, será tanto más grande, cuanto mayor es el número de individuos que varían simultáneamente en el mismo sentido. Como un resultado de tal variación colectiva, se habría desarrollado y perfeccionado el canto de las aves.
El autor del presente trabajo, con razón se opone a esta hipótesis. Pues prescindiendo del hecho de que sería muy inverosímil, que en la naturaleza se verificara el caso de tal coincidencia de variación en todo un « grupo » de individuos: no hay razón de suponer que el perfeccionamiento debería realizarse en todos los individuos de tal grupo en la misma dirección; y ante todo: ¿debido a qué factor directivo se efectuaría en tal caso el proceso evolutivo?
Según opinión del autor, el cual basa su juicio en algunos ejemplos que cita, hay dos factores principales a los que se deberían las formas y los caracteres del canto de las aves: la invención y la imitación, « actuando por evolución social, no biológica; detrás de éstos », dice el autor, « existe el impulso para cantar, deri-

vado de los hormones segregados por las glándulas masculinas, y junto con ellos está obrando la selección sexual», la cual, según el autor, es causa de la belleza del tono y de la maestría en la ejecución del canto.

10. ARRIGONI DEGLI ODDI, ETTORE: Nota sopra un ibrido di Quattr'occhi e di Pesciaiola ucciso nel Veneto. — Rivista Italiana di Ornitologia (Messina), VI, 1923, p. 33-34.

Descripción y fotografía de un híbrido producto de *Clangula clangula* y *Mergus albellus* (Palmípedos-Lamelirostres), cazado en una laguna de Venecia.

11. BAESJON, AMY: The Crested Bell-Bird. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 123-124.

Algunas observaciones sobre la nidificación y el cuidado de la cría de *Oreoica gutturalis*, indígena, en Australia occidental.

12. BAGG, AARON C.: The Connecticut Valley — a Highway of Migration. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 256-275; 2 lám. fotogr.

Las tres vías principales que siguen las aves norteamericanas en sus migraciones, son: las llanuras de las costas oceánicas, oriental y occidental, y el valle del río Misisipi. El primero de estos caminos, la vía oriental, sale del Golfo de México, el cual cruza, por cuyo borde se extiende, y sigue entonces a lo largo del Atlántico, hasta Long Island (más o menos a 40° lat. N., o sea aproximadamente la altura de Nueva York). A esta altura el camino se divide en tres, siguiendo las aves ya por el valle del Hudson, ya por el del Connecticut, o por la misma orilla del mar.

El presente trabajo dá una descripción oro- e hidrográfica del segundo camino, caracterizando el valle del Río Connecticut como un verdadero «camino real» que conduce a todos los puntos del amplio sistema de cerros, montañas y colinas del nordeste de los Estados Unidos y de la región oriental del Dominio del Canadá, hasta donde se dirigen las migraciones de las aves.

Todos estos cerros y quebradas con sus tupidos bosques de abetos y otras Coníferas, son habitados por una riquísima avifauna, compuesta por las más variadas especies de toda clase de aves, de las cuales el autor cita un buen número de representantes. Pero no sólo es notable y famoso por la gran variedad de su avifauna permanente: este valle llega a serlo también por la fauna pasajera, que se observa no sólo en primavera y otoño, sino que casi durante el año pasa por allí. El autor del trabajo trata con bastante detención de estos movimientos, de este continuo ir y venir. Omitimos relatar detalladamente sus muy interesantes exposiciones, por tratarse de una avifauna para nosotros exótica (de la cual se citan casi exclusivamente los nombres vulgares, naturalmente ingleses).

Con razón insiste el autor en la necesidad de fundar y mantener una serie de estaciones ornitológicas en toda la longitud del valle Connecticut, y de emplear el método de marcar las aves con anillos, procedimiento que evidentemente redundaría muy en beneficio del valor científico de las observaciones sobre la estada o las migraciones respectivamente de las aves, hasta ahora hechas en el valle citado.

13. BAILEY, ALFRED M.: The Haunts of the Emperor Goose. — Natural History (New York), vol. XXIII, 1923, p. 172-181.

El autor describe la vida y nidificación del «Emperor Goose» (Ganso-Emperador) en las extensiones desoladas de la región del Cabo del Príncipe de Gales, el promontorio más extremo de Norteamérica en el Estrecho de Behring. El tra-

bajo va acompañado por 11 vistas fotográficas, una de las cuales presenta un grupo de los gansos en cuestión, otras dos muestran sus nidos; las demás fotografías son vistas panorámicas de los paisajes del Cabo Precitado.

14. BAILEY, FLORENCE MERRIAM: Notable Migrants not Seen at Our Arizona Bird Table. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 393-409; 1 lámina fotográfica.

La autora describe las formas de pájaros, que en una estada de varias semanas en las montañas de Arizona, realizada durante los meses de invierno y primavera (Febrero hasta Abril), ha tenido ocasión de observar. Entre ellos encontró un buen número de especies bastante raras en aquellas regiones (como ser picaflores), cuya presencia en aquel territorio era realmente sorprendente dada la época del año, cuando los campos estaban cubiertos todavía de nieve y heladas las aguas, y soplando aún los rudos vientos invernales, siendo frecuentes los temporales de nieve.

15. BAILLY-MAÎTRE, J.: Observations sur quelques modifications du plumage produites par la captivité. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 79-82.

Se ha observado a menudo que ciertos pájaros en el cautiverio pierden su plumaje colorado y no vuelven a recuperarlo, creyéndose que este cambio de la coloración debe atribuirse a la influencia de la falta de libertad. Según las exposiciones del autor, esta explicación no parece muy satisfactoria. Pues conforme a sus observaciones, la coloración roja es característica exclusiva de los machos jóvenes de las especies respectivas (se trata de algunas especies europeas de pájaros), y se pierde también en la libertad desde el segundo año, no debiendo extrañarse por eso que suceda lo mismo en el cautiverio. Que pueda volver a veces la coloración roja, como ha sido sostenido por uno u otro observador, el autor no lo ha comprobado nunca.

16. BAILLY-MAÎTRE, J.: A propos des nourritures colorantes. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 151-152.

La pimienta de Cayena es considerada como una sustancia que influye en la coloración del plumaje de las aves. Contiene capricina como principio activo, la cual se consigue por maceración de los frutos en forma de un extracto de color rojo.

El autor previene expresamente no aplicar una de esas preparaciones no siendo adquirida en casas serias, pues tales preparados a menudo contienen minio, bermellón u otras sustancias nocivas, en vez de la capricina.

17. BAILLY-MAÎTRE, J.: Contribution à l'étude de l'Ortolan. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 185-189.

El autor informa sobre la disminución de la *Emberiza hortulana* en las regiones meridionales de Francia, cuya causa ve principalmente en los trabajos que se hacen en invierno para preparar las viñas. Dichos trabajos consisten en eliminar todos los vuyos con sus parásitos animales que forman el alimento primordial del « Ortolan ».

18. BAKER, E. C. STUART: Cuckoo's Eggs and Evolution. — Proceed. Zool. Soc., 1923, p. 277-294; con 4 láminas en colores.

19. BAKER, E. C. STUART: The Criterion for the Trinomial. — The Oologists' Record (Londres), III, 1923, p. 30-36.

Discusión sobre cuestiones taxonómicas, especialmente sobre el uso — y más todavía el abuso — de la nomenclatura trinomial.

20. BAKER, E. C. STUART: Egg-Collecting. — The Oologists' Record (Londres), III, 1923, p. 82-85.

El autor combate las ideas exageradas de ciertos «protectores» de las aves que aseguran que la colección de huevos con fines científicos podría perjudicar seriamente la avifauna, probando que la naturaleza misma procede muy a menudo de un modo mucho más cruel destruyendo centenares y millares de nidos, huevos y aves chicas, y que no obstante todos estos accidentes, las aves en tiempos de la reproducción continúan construyendo y poniendo huevos.

21. BAKER, HENRY D.: Birds-of Paradise at Little Tobago Island. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 295-302.

El autor informa sobre lo que ha oído (no visto) del «Ave del paraíso», de la Isla de Tobago (cerca de la de Trinidad, en la costa venezolana), sin decir de qué especie se trata. De las noticias se menciona, que el tiempo de incubación parece caer en los meses desde Noviembre hasta Marzo, empezando al terminar la época de las lluvias. El plumaje de adorno del macho se desarrolla entre Mayo y Noviembre.

Durante el período de la incubación se ven a menudo bandadas hasta de 16 individuos reunidos, que ejecutan entonces sus famosas «danzas», mientras que en el resto del año casi siempre se ven solitarios, raras veces hasta tres juntos. Y durante ese tiempo de vida social parece que la bandada tiene un capitán; a lo menos supone esto el autor del presente artículo, a base del siguiente incidente que una vez fué observado: Un día una de las aves casi se había quedado en la liga que sobre las ramitas de uno de los árboles más frecuentados por las aves se había puesto, pudiendo empero librarse el ave. Aunque en el momento de pasar esto ninguna otra ave había estado presente, el árbol desde entonces no fué visitado nunca más por la bandada.

No hay duda, las aves se avisan y advierten mutuamente de un peligro inminente; pero no podemos comprender la relación que hay entre el hecho descrito y la suposición de que el ave casi atrapada fuera el «capitán» de la bandada.

22. BANCROFT, WILDER D., CHAMOT, EMILE M., MERRITT, ERNEST, and MASON, CLYDE M.: Blue Beathers. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 275-300.

Entre los colores de los cuerpos distinguimos los «de pigmento» y los «de estructura». Aquéllos son originados por pigmentos y dependen de la naturaleza química de éstos, siendo debidos a la absorción de las ondas de luz de diferente longitud, por las partículas del pigmento respectivo. Los colores de estructura, en cambio, que observamos en membranas muy delgadas, son motivados por la disposición de las moléculas que componen la membrana, cuya disposición puede causar una refracción, distracción o interferencia de la luz.

En un medio grueso, en que las partículas son chicas con relación a la longitud de las ondas de luz, las ondas más cortas, o sean las azules, se distraen mucho más que las ondas largas, las rojas. En consecuencia, tal medio se presenta rojizo viéndolo a trasluz, pero aparece azulado al mirarlo lateralmente.

El medio mismo que presenta tal color azul (que los físicos llaman «azul de Tyndall»), puede ser completamente incoloro y debe su color única y exclusivamente a su estructura.

En cuanto a las plumas de las aves, las de color rojo, amarillo o negro poseen

pigmentos, presentando por lo tanto « colores de pigmento »; las plumas azules en cambio y las que muestran brillo metálico, tienen « color de estructura ». En plumas verdes sin brillo metálico se trata de una combinación entre un color azul « de estructura » y un color « de pigmento », originado por un pigmento amarillo superpuesto, por el cual tiene que pasar la luz antes de llegar a las células cuyas membranas causan el color azul.

El color blanco es el más común y el más simple de todos los colores « de estructura ». En un medio perfectamente transparente no percibimos el color blanco. Así, por ejemplo, la luz « blanca », reflejada por un espejo o que pasa por un bloque de hielo o una placa de vidrio no nos causa la sensación de blanca, pero sí, cuando es difusamente distraída por una superficie áspera, y también el papel blanco aparece blanco sólo a causa de la reflexión difusa o distracción de la luz en su superficie.

La observación que en el jardín zoológico se puede hacer, de que algunos flamencos aparecen más colorados que otros, se explica por existir en las plumas de aquéllos más grasa que en éstos; la grasa hace más traslúcidas las plumas, dejando resaltar más el pigmento rojo que las plumas contienen, mientras que en los flamencos menos rojos las plumas contienen más aire, lo que origina mayor reflexión difusa de la luz, pudiendo actuar menos el pigmento rojo.

El color blanco que observamos en los albinos, encuentra su explicación en el hecho de que por la ausencia de pigmentos la luz blanca se evidencia como color de estructura.

Por un estudio muy minucioso y detenido de la estructura de plumas azules, no « metálicas », como los autores del presente trabajo lo han efectuado, han podido probar que el color azul es un color de estructura, causado por la distracción de las ondas azules de la luz. Esta distracción la sufre la luz por la presencia de poros muy finitos que en las membranas de las células superficiales de las barbas se encuentran. Un pigmento azul no existe en ninguna de tales plumas, como lo han podido comprobar con toda certeza los autores. En cuanto a las plumas verdes, los autores han notado que en su estructura son esencialmente iguales a las plumas azules, con la única diferencia de que las células que presentan la coloración azul, están tapadas por una capa traslúcida de células que contienen un pigmento amarillo.

23. BANNERMAN, DAVID A.: Report on the Birds collected during the British Museum Expedition to the Ivory Coast (French West Africa). — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 667-748; con 1 lámina y 1 mapa geográfico.

Informe sobre una expedición zoológica a la Costa de Marfil (África Occidental Francesa), en que fueron coleccionados 345 pieles y 25 esqueletos de aves, como también unos 70 Mamíferos.

24. BARBOUR, THOMAS: The Birds of Cuba. — Memoirs of the Nuttall Ornithological Club, N° VI, 1923, p. 1-141; con 4 fotograbados.

El presente tratado de la avifauna de la isla de Cuba da una buena descripción de las aves y de sus costumbres, que hace amena la lectura también para turistas aficionados que no disponen de mayores conocimientos zoológicos. Menciona 273 especies, entre ellas aves acuáticas y Rapaces, 70 formas indígenas y 73 migratorias.

25. BECK, ROLLO H.: The Voyage of the « France » — a Later-Day Trip to the Scene of the « Bounty » Mutiny and to other Islands of the South Pacific. — Natural History (New York), vol. XXII, 1923, p. 33-43.

El autor informa sobre la expedición de la goleta « France » a las islas del Pacífico meridional, hecha con el objeto de coleccionar aves. Da muchos detalles sobre la vida de la avifauna polinésica, ilustrando sus descripciones con varias hermosas fotografías.

26. BEEBE, WILLIAM: A Monograph of the Pheasants. — Londres (H. F. and G. Witherby), T. IV, 1922, 4°, 242 páginas, con 21 láminas en colores, 27 fotograbados y 6 mapas geográficos.

Con el presente tomo queda terminada esta voluminosa y valiosa monografía sobre los Faisanes, de cuyos tomos anteriores hemos informado en nuestras Bibliografías ornitológicas de 1921 y 1922 (ver: EL HORNERO, vol. II, p. 316, N° 17, y vol. III, p. 302, N° 40).

Estúdiense en este tomo los géneros *Chrysolophus*, *Chalcurus*, *Polyplectron*, *Rheinhardius*, *Argusianus* y *Pavo*.

27. BENT, ARTHUR CLEVELAND: Life Histories of North American Wild Fowl. Order Anseres (Part). U. S. Nat. Mus., Bulletin 126 (Washington, 1923; 250 pág. con 46 lám.

Estudio sistemático y biológico de las Palmípedas-Lamelirostras de los Estados Unidos. (Continuará).

28. BENT, ARTHUR CLEVELAND: Life Histories of North American Petrels and Pelicans and their Allies. Order Tubinares and Order Steganopodes. — Bulletin 121, United States National Museum, 1922; 343 pág. con 69 lám.

La presente « Historia de los Petreles y Pelícanos norteamericanos » representa el tercer volumen de la gran obra del autor sobre la biología de las aves norteamericanas. En los tomos anteriores se han estudiado las Impenas (Alcidas y Colimbidas), y las Gaviotas y Golondrinas respectivamente.

29. BERLIOZ, J.: Etude de la collection d'oiseaux du Mexique donnée par M. Génin au Muséum National d'Histoire naturelle. Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 133-139; 158-164; 197-204.

Estudio de una colección de aves de la región de Orizaba (Provincia de Veracruz). En la lista se citan casi 200 especies.

30. BERLIOZ, J.: Les Perruches américaines. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L' Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 207-213; 229-237.

Descripción de los representantes más importantes de las Platycercidae, loritos americanos de los géneros *Conurus*, *Pyrrhura*, *Myopsittacus*, *Brotogerys*, *Bolborhynchus*, *Psittacula* y otros.

31. BERNHARD, PAUL: Nos oiseaux en 1922. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 63-64.

El autor ha observado que en los bosques y valles del « Pays de Monthéliard » (Francia oriental, cerca del límite con Suiza) durante el año de 1922 el número de especies de aves, que desde hacía mucho tiempo solían anidar o pasar allí, había disminuído notablemente. Muchas especies faltaban por completo, otras estaban representadas por un número muy reducido de individuos. No sabe dar el autor una explicación del fenómeno.

32. BERTRAND-OFA, A.: Véase Götz, Wilhelm H. J.

33. BERTRAND, HERMAN: Canard Sauvage, *Anas platyrhynchos platyrhynchos* L. — livrée du mâle chez les vieilles femelles. — Le Gerfaut (Bruselas), XIII, 1923, p. 21-22.

Descripción de un caso de cambio de plumaje en una hembra vieja del Pato silvestre *Anas platyrhynchos*, la cual en su coloración adquirió caracteres masculinos.

34. BESAUCELE: Peut-on, chez les oiseaux, obtenir artificiellement des variétés blanches? — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 127, 128.

El autor refiere varios casos en que se habrían producido pavos blancos, guardándose los huevos inmediatamente después de puestos bajo un trapo blanco. Si fuera cierto esto, la única explicación del fenómeno sería, que el embrión estaría sensible a la influencia del color del ambiente en que se desarrolla. Según el autor, experiencias análogas se habrían hecho con canarios, tapizando los criadores el nido del pájaro con un pedazo de piel de cordero, desarrollándose entonces los pichones con plumaje blanco que recién después de la primera muda se pone amarillo.

35. BESAUCELES Variétés accidentelles. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 128.

En Francia se consideran todas las aves blancas o pálidas como albinos y la presencia de algunas plumas blancas como un principio de albinismo. El autor observa con razón, que tal interpretación es errónea, que en el albinismo verdadero faltan los pigmentos del iris y de la coroides, falta que hace aparecer colorado el ojo. La existencia de plumas blancas, en cambio, habiendo pigmentos en los ojos, no es sino una « aberración » o « variedad accidental » del ave.

36. BISSCHOP, TH.: Fécondité du moineau domestique. — Le Gerfaut (Bruselas), XIII, 1923, p. 23.

El autor, quitando cada vez del nido los huevos recién puestos de un Gorrión (*Passer domesticus*), consiguió que la hembra pusiera 29 huevos en el transcurso de unos 4 meses.

37. BLAUW, F. E.: On the Breeding of *Anser erythropus* at Gooilust. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 415-417.

Anser erythropus es un ganso de la zona paleártica que raras veces llega a latitudes más meridionales, y menos se reproduce allí. El autor informa sobre un caso de nidificación e incubación en Holanda.

38. BLANCHET, ALFRED: Les cochevis du nord-ouest de l'Afrique. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 3-15; 25-32; 83-87.

Estudio sistemático de alondras del género *Galerida*, del N.O. de Africa. El género *Galerida* (= *Galerita*) en la región precitada está representado por las 2 especies: *G. cristata*, con 6 subespecies, y *G. theklae*, con 8 subespecies.

Un cuadro comparativo y un bosquejo geográfico que acompañan al artículo, indican la distribución de las formas.

39. BLANCHET, ALFRED: Les cochevis du nord-ouest de l'Afrique. Addendum. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 156-157.

A la lista publicada en el artículo anterior se agrega *Galerida cristata whitakeri*, cuya área de distribución parece ser limitada en la región del S. E. de Túnez, cerca del límite con Trípoli.

40. BÖKER, H.: Des Gesang der Vögel und der periodische Ablauf der Spermiogenese. — Ein Beitrag zur biologischen Anatomie der Geschlechtsvorgänge. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 169-196; con 1 lámina microfotográfica.

Sobre el canto de los pájaros y la importancia que tiene en la vida de las aves, se ha dicho y escrito mucho, sin que hasta ahora haya sido posible encontrar una explicación verdaderamente satisfactoria de este problema. La mayoría de los ensayos de explicarlo, pone el canto en relación con la vida sexual del ave, y el instinto de reproducción. A tal interpretación se opone el autor afirmando que el canto no tiene que ver nada con las «llamadas de cópula» que dejan oír muchas aves, y que el canto no guarda relación causal alguna con el instinto sexual.

Para probar su opinión, ha estudiado anatómicamente las glándulas genitales de los animales machos, cuyo estado está sometido, como es sabido, a cambios periódicos, relacionando este estado con los períodos del canto más o menos intenso, o de la falta completa del canto respectivamente. Ha examinado los testículos de pájaros de diferente clase, especialmente del Pinzón (*Fringilla coelebs*) y del Tordo (*Turdus merula*) en el tiempo en que empieza el canto primaveral, y cuando el ave deja de cantar en verano, en la época que precede el celo, durante los diferentes períodos de éste y después de apagarse el celo, como también antes y después de la muda estival, comprobando que no coincide la época de la muda, con la cesación del celo, entre cuyas fechas puede observarse una diferencia de 1-2 semanas.

El autor comprobó mediante muchas observaciones que el canto ya empieza antes de iniciarse la primavera, a menudo en pleno invierno, encontrándose los testículos del pájaro todavía en un estado de pleno reposo. Parece que el aumento de la intensidad de la luz solar incita al ave para cantar. El canto va aumentando paulatinamente de intensidad, poniéndose más fuerte y más lleno. un verdadero canto primaveral, a pesar de encontrarse la espermogénesis todavía en sus primeras fases. Recién entonces empieza la transformación de las espermátidas en espermias, momento que debe considerarse como el principio del celo. En esta época las bandadas de los pájaros se separan, iniciándose las peleas entre los machos y reuniéndose las parejas.

En el Pinzón los testículos se encuentran en pleno desarrollo desde la segunda mitad de Marzo hasta más o menos mediados de Julio. A principios de Abril empieza la cópula y la nidificación, y a principios de Julio, y por lo tanto antes de empezar a disminuir la espermogénesis, el pájaro deja de cantar, casi de golpe, lo que encuentra su explicación, como pudo comprobar el autor, en el principio de la muda, la que significa para el pájaro evidentemente un estado de malestar corporal.

De tales observaciones saca el autor la conclusión de que el canto no puede ser considerado como una parte integrante del celo, y no representa un carácter sexual secundario. Pues si lo fuera, el pájaro debería ejercer el canto durante todo el tiempo en que sus testículos se encuentran en pleno vigor, cosa que efectivamente no ocurre, suspendiéndose el canto del todo varios días, y hasta 2 semanas antes de reducirse la espermogénesis, y habiendo perdido en intensidad ya bastante antes.

Debe mencionarse también que el caso contrario no dejaría de producirse; a lo menos ciertas observaciones que se han hecho en aves de climas más cálidos, cuya época de celo suele ser más corta que la de las aves de regiones más frías, hablarían en favor del hecho de que en ellas el tiempo del canto sobrepasaría en

mucho la época del celo. Un estudio anatómico de los testículos de tales pájaros no se ha efectuado todavía.

Es de observar que en machos más jóvenes la influencia de la muda en su bienestar general, y con eso en su canto, en general es menos intensa que en los animales más viejos, fenómeno que se explica por sufrir aquéllos sólo una muda parcial.

Después de la última incubación, o sea desde mediados de Julio, los testículos van reduciéndose rápidamente, pasando al estado de reposo. No obstante esto, concóense muchos pájaros que son pronunciadamente « cantores de otoño », animales en que se renueva el canto después de pasada la muda. Tales casos son pruebas evidentes de no existir relación alguna entre el canto y el celo.

En lo que se refiere a la cuestión, de qué manera el canto debe interpretarse genéticamente, el autor cree que el canto no es una facultad innata de las aves, y con especialidad de los pájaros, sino una facultad adquirida. Diferencia morfológica entre la siringe del macho y de la hembra no existe. Si el canto solamente en los machos ha llegado a un grado alto de perfección, no siendo capaz la hembra en la mayoría de los casos de cantar, esto según el autor se explica por el grado más alto de perfección del cerebro masculino. Que también las hembras paulatinamente pueden alcanzar tal grado de perfección, en favor de esto hablan todos aquellos casos en que también entre las hembras se observan buenas cantoras, como sucede por ejemplo en muchos Canarios.

En todo caso el canto debe considerarse como un carácter específico, pero no como un carácter sexual. Hasta cierto grado la facultad de ciertas aves, v. gr. de los Papagayos y Córvidos, de aprender a hablar, podrá compararse con la facultad de cantar.

Llegando por lo tanto el autor al resultado de que es únicamente el momento psíquico el que determina el canto, teóricamente los pájaros deberían ser aptos para cantar en cualquiera época durante todo el año. Que esto en aves silvestres no se observa, tiene su explicación en el hecho de que en el trascurso del año varían mucho los estímulos que incitan al ave para cantar. Durante la muda y en invierno con sus dificultades para encontrar alimentos, el ave estará poco dispuesta para manifestar su bienestar cantando, siendo en cambio la primavera y el verano las épocas de su mayor bienestar corporal. Se comprende que el instinto sexual, como la irritación psíquica más fuerte, podrá despertar también más enérgicamente en el pájaro, el deseo de cantar.

La lámina que acompaña el trabajo, presenta microfotografías de testículos del Pinzón y del Tordo, en estado de reposo y de espermogénesis.

41. BON, M.: La région des étangs à Montmorillon. — Revue Française d'Ornithologie (Paris), XV, 1923, p. 62-63.

Algunas observaciones sobre la avifauna de los lagos y lagunas de Montmorillon (Provincia de Poitou, Francia occidental), entre la cual fueron encontradas varias especies raras.

42. BON, M.: L'Hirondelle de rivage. — Revue Française d'Ornithologie (Paris), XV, 1923, p. 234-236.

Descripción de los nidos que construye la golondrina *Cotyle riparia* en el suelo arenoso de las barrancas.

43. BOUBIER, MAURICE: Comment les Oiseaux retrouvent-ils leur route au cours de la Migration. — Bull. Soc. Zoologique de Genève, T. III, fasc. I, 1922, p. 6.

El autor discute el problema, cómo las aves encuentran el camino en sus migraciones, problema sobre el cual se han establecido muy distintas hipótesis, como por ejemplo la de que las aves poseen una memoria « topográfica » por medio de la cual reconocerían cualquier detalle del camino una vez visto. Es evidente que esta memoria debe fallar en casos de vuelo sobre el mar o durante la noche, como asimismo en aquellos casos en que las aves hacen el viaje de ida en zigzag, el de vuelta en cambio en camino directo, casos en que también fracasa la hipótesis que atribuye al ave una facultad misteriosa de poder reconstruir en el viaje de vuelta, en orden inverso, las diferentes etapas de la ida.

Menos fantástica, si bien naturalmente tampoco bien fundada, nos parece la suposición de que el ave esté dotada de un sentido especial que le permita sentir los cambios del estado atmosférico (casi un sentido pronóstico), o un sentido « magnético », gracias al cual pueda utilizar las corrientes del magnetismo terrestre.

Queda pues en el fenómeno de las migraciones un problema sumamente complicado y misterioso al cual por ninguna de las hipótesis hasta ahora establecidas se ha podido encontrar una solución satisfactoria.

44. BOUBIER, MAURICE: Les oiseaux cosmopolites. — Ann. Soc. Linn. Lyon, 69, 1922, p. 59-66.

No hemos podido leer el trabajo original, pero encontramos en la revista suiza « Bulletin de la Société Zoologique de Genève », t. III, fasc. 1, 1922, p. 13, un corto informe, del cual sacamos el resumen de que entre unas 20.000 especies de aves que se conocen, son verdaderas cosmopolitas solamente las 10 siguientes (que en el mencionado informe desgraciadamente se citan tan sólo con sus denominaciones usadas en Suiza): el « Tourne-pierres »; el « Sanderling » (*Phalaropus o Calidris arenaria?*); el « Pluvier varié » (*Charadrius spec.?*); el « Maubèche canut » (*Tringa canuta?*); la « Sterne paradis » (*Sterna Douga'li o paradisea*); el « Pluvier brun » (*Charadrius spec.?*); la « Hirondelle de cheminée » (Golondrina, *Hirundo spec.?*); el « Balbusard fluviatile » (*Pandion haliaetus*); el « Faucon pèlerin » (Halcón peregrino, *Falco peregrinus*); el « Canard souchet » (Pato « Pico de cuchara », *Spatula platalea* o *Sp. clypeata*).

45. BOUBIER, MAURICE: L'oiseau et son milieu. — Bibliothèque de Philosophie scientifique. — París (E. Flammarion), 1922.

En el presente libro trata el autor de los diferentes problemas biológicos que nos presentan las aves en su dependencia con los factores del medio ambiente en que viven, de la influencia directa e indirecta que ejercen estos agentes en la organización del ave, tanto en la externa como en la interna, demostrando cómo se influyen esencialmente los órganos, tejidos, etc., en sus reacciones y propiedades físicas, químicas y biológicas.

Estúdiense detenidamente las costumbres vitales de las aves que viven sobre los árboles, en el suelo y en el agua, tratándose con especialidad la cuestión del vuelo y de los fenómenos tan interesantes de las migraciones. En el capítulo respectivo, el autor discute la cuestión, hasta ahora no resuelta, por qué razones las aves en sus viajes no siguen siempre el camino más corto del norte al sur, o viceversa.

En capítulos especiales se describe la avifauna de los lagos, pantanos, de las costas de los mares, la de los océanos, la avifauna polar, las aves de los bosques, de las sierras, etc.

Al final del libro se trata la cuestión de la distribución geográfica de las aves, distinguiendo el autor 4 reinos principales (« mundos ») ornitológicos que se extienden más o menos paralelos al ecuador, a saber: 1º el reino *paleotrópico* que

comprende el continente africano, al sur del Sahara, el sur de Arabia y Asia, el archipiélago indico y Oceanía, con exclusión de las islas contiguas a América: 2° el reino *neotrópico* (América central y meridional, más o menos hasta la Patagonia); 3° el reino *periártico* (las regiones templadas y frías del hemisferio boreal, la mayor parte de Norteamérica, Europa, Asia hasta Persia, el Himalaya y China central); 4° el reino *periantártico*, reino con preferencia marino que comprende el océano Antártico con sus islas y las costas habitables del continente antártico, y toda la región patagónica.

46. BROOKS, ALLAN: Notes on the Birds of Porcher Island, B. C. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 217-224.

Después de una corta descripción geográfica de la pequeña isla de Porcher (British Columbia, costa pacífica del Dominio del Canadá, 54° lat. N.), el autor da una lista de las aves que allí observó, enumeración de la cual el mismo dice que no puede ser sino bastante incompleta, dado el tiempo muy reducido de que dispuso para visitar la isla (se citan 50 especies), pero que no obstante esto resulta interesante, por contener, según dice el autor, todas las especies de las cuales consta que pasan su tiempo de reproducción e incubación en la isla.

La isla está cubierta de un tupido bosque de Coníferas, encontrándose varios turbales de Esfagno, y está casi inhabitada, viviendo allí solamente algunos pescadores.

47. BURG, G. VON: Der Zug der Vögel über die Alpen. — Falco, XVIII, Heft 2.

48. BURG, G. VON: Der Vogelzug in der Schweiz. — Natur und Technik, IV, Heft 10.

49. BURG, G. VON: Beweise für den Zug der Vögel im Gebiete der Alpen. — Tierwelt, 1923, N° 10-14, p. 1-12.

En los 3 trabajos cuyo epígrafe citamos, el autor se ocupa de la cuestión tan discutida, si las aves del norte de Europa, cuando en otoño buscan sus cuarteles de invierno sudeuropeos o africanos, o en primavera hacen el viaje del sur al norte: cruzan o no el cordón colosal de los Alpes. A base de un estudio detenido de la literatura ornitológica, de las anotaciones de cazadores y ornitólogos, y muy especialmente a base de sus observaciones personales, muy diligente y cuidadosamente hechas durante muchos años, el autor ha llegado a la convicción de que es errónea la opinión de aquellos ornitólogos que afirman que los Alpes representan un obstáculo insuperable para las aves. Es cierto que en Suiza no se observan muchas migraciones de aves (en varios mapas se indican los caminos principales cuya dirección siguen las aves en sus viajes, y de ellos se deduce que por la Suiza no pasa ninguna de las vías grandes), y es verdad también que a menudo se evitan los grandes pasos, a causa de las corrientes de aire desfavorables que en ellos a menudo rigen. Pero también es seguro que muchas aves cruzan directamente las cumbres altas y las regiones de los ventisqueros y de la nieve eterna, como asimismo consta que otras después de un breve descanso al pie de las montañas se elevan a muy grandes alturas en que no están expuestas a los vientos contrarios, siguiendo en estas alturas la dirección de los grandes pasos.

El autor da listas de las especies que con regularidad cruzan los Alpes, y es interesante ver que el número de las especies migratorias en otoño es mayor que en primavera, fenómeno que también se conoce de otras rutas de migración, no tomando las aves siempre el mismo camino para sus viajes de ida y de regreso.

50. BURG, G. DE: Les Oiseaux de la Suisse. 13^e Livraison. — Ginebra (Georg), 1922, p. 2515-2698.

La obra «Las aves de Suiza» empezó a publicarse en 1880, como segunda edición, muy ampliada y perfeccionada del «Catalogue des Oiseaux de la Suisse» de Studer y Fatio. Debido a la guerra europea y dificultades financieras, durante los años de 1916 a 1922 no se ha publicado ninguna entrega. La presente, la 13^a, trata de 5 representantes de la familia de los Fringílidos, una especie de Pinzón y 4 Gorriones, cuya biología se estudia muy detalladamente.

51. BURG, G. DE: Les migrations des oiseaux. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 175-182; 190-194; con 6 bosquejos geográficos.

Las migraciones primaverales de las aves que pasan el invierno en el norte de Africa (en Marruecos), cruzan el Mar Mediterráneo en varios puntos desde Gibraltar hasta las Baleares y Barcelona. Una ruta lleva a lo largo de la costa portuguesa, y de allí por la costa boreal de España y a través de Francia hacia las regiones septentrionales del continente europeo: Inglaterra, Escandinavia, Bélgica y Holanda. Otro camino sigue la costa meridional de España hasta los Pirineos, los cuales se cruzan o en cuyo extremo oriental pasa, dirigiéndose luego por Francia hacia el este y nordeste. Pero la gran mayoría de las aves se dirige a lo largo de la costa mediterránea de Francia hasta el delta del Ródano, siguiendo la marcha de este río, para tomar después el camino por el río Saona, por Lorena, Bélgica, etc., o por el Alto-Ródano hasta el Alto-Rhin, Alsacia y Alemania central, o atravesando la Suiza y siguiendo los Alpes o el Jura. El camino por Suiza se toma especialmente por aves acuáticas, las cuales en el trayecto entre Ginebra y Viena encuentran un cordón de diferentes lagos.

Otra ruta cruza el Mediterráneo con dirección a Italia, en cuya costa se dirige al norte, cruzando después los Alpes, a menudo a una altura de varios millares de metros por encima de las cumbres más altas, o dirigiéndose al nordeste, a los Balcanes, y de allí hacia el este.

Por fin muchas especies del Egipto van a los Balcanes y Asia Menor, para seguir propagándose desde el Mar Negro.

De un modo semejante, si bien no idéntico, se efectúan los viajes de regreso en otoño.

Los caminos en que se hacen los viajes, y la rapidez con que éstos se realizan, sufren a veces alteraciones por cuestiones del tiempo y otras razones, como también demoras más o menos considerables pueden ser motivadas por tales causas.

Es discutida todavía la cuestión, a saber qué fuerza impele a las aves para emprender sus migraciones. Según una opinión, el deseo de viajar sería una periodicidad adquirida, mientras que otros ornitólogos atribuyen al instinto del ave, la fuerza de llevarla a la migración.

La mayoría de las especies realizan sus viajes durante las noches, tal vez por la razón de ser las horas nocturnas el tiempo en que las aves están expuestas a relativamente pocos peligros; en ese tiempo atraviesan los mares y cruzan los cordones de las montañas, éstos a menudo a 4000 y más metros de altura. La velocidad con que vuelan, según el autor, en general es bastante lenta, y tan sólo cuando amenazan frío u otros peligros, o cuando tienen que pasar un mar o altas montañas, las aves suelen acelerar el vuelo.

Por lo general las aves adultas, y ante todo los machos viejos, son los primeros en abandonar los cuarteles de invierno, y los últimos que salen de las localidades donde han pasado el verano.

52. BURLEIGH, THOMAS D.: Notes on the Breeding Birds of Clark's Fork, Bonner County, Idaho. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 653-665.
 Lista de 82 especies de aves que tienen su lugar de incubación en la región montañosa y boscosa de Clark's Fork, Bonner County, en el Estado de Idaho (noroeste de los Estados Unidos), con datos biológicos, basados en las observaciones hechas por el autor.
53. BURTON, VERDI: Some Notes on the Birds of the Branchport, N. Y., Region in 1922. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 649-652.
 Algunas noticias biológicas acerca de la avifauna de la región de Branchport, en el Estado de Nueva York, reunidas por el autor. La lista incluye 14 especies.
54. BUTLER, ARTHUR G.: Les Fringilles. — *Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau* (París), vol. IV, 1923, p. 297-314.
 Descripción de un gran número de especies de la familia de los Fringíidos, pertenecientes a diferentes géneros.
55. CAHN, ALVIN R.: Louisiana Herons and Reddish Egrets at Home. — *Natural History* (New York), vol. XXIII, 1923, p. 470-486.
56. CALEY, N. W.: Véase Kinghorn, J. R.
57. CAMPBELL, A. J.: Tree-creepers of the Genus *Climacteris*. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 4, p. 257-258; vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 1; con 2 láminas en colores.
 Algunas observaciones sistemáticas sobre diferentes formas del género *Climacteris*.
58. CAMPBELL, A. G.: Synopsis of Species of Thornbills. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 28-30.
 Estudio sistemático de los géneros *Acanthiza* y *Geobasileus*, cuya distribución geográfica en el continente australiano queda demsotrada por un mapa geográfico
59. CAMPBELL, A. J.: Two Australian Grass-Wrens, *Diaphorillas purnelli* and *D. whitei*. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 3, p. 161.
 Breves observaciones de carácter sistemático que acompaña una lámina en colores.
60. CAMPBELL, A. G.: Acanthizae or Thornbills. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 3, p. 192-199.
 Discusión sobre especies, subespecies y variedades de los Acanthizae
61. CAMPBELL, A. J.: The Long-Lost Eyrean Grass Wren. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 81; con 1 lámina en colores.
 Algunas observaciones sobre *Amytornis goyderi*, pájaro de Australia central que parece haberse extinguido.
62. CAMPBELL, A. J.: and CAMPBELL, A. G.: Type Descriptions and the International Code. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, p. 187-192.
 Los autores observan que el Código internacional de nomenclatura zoológica de Berna, del año 1904, habla de «géneros-tipos», «tipos originales», etc., pero que no define claramente lo que es un «género-tipo».

El Art. 21 del código dice: « El autor de un nombre científico es aquella persona que publica primero el nombre en conexión con una indicación, una definición, o una descripción... »; el Art. 25: « El nombre válido de un género o de una especie puede ser únicamente aquel nombre bajo el cual fué designado primeramente, en la condición de que:

a) aquel nombre fué publicado y acompañado por una indicación, o una definición, o una descripción;

b) el autor había aplicado los principios de la nomenclatura binaria. »

Por medio de diferentes ejemplos prueba el autor que no pocos de los « tipos » de los célebres ornitólogos australianos, muy especialmente del sabio John Gould, autor de la obra « Birds of Australia » de 1840, no cumplen con las condiciones establecidas en el párrafo citado, no pudiendo ser tomados por consiguiente como « géneros-tipos » o « especies-tipos » en el sentido del código, y que la designación de « indicación, definición o descripción » no es lo bastante precisa, como para no dar lugar a interpretaciones diferentes.

Los autores formulan los siguientes postulados:

Que los « tipos » de las especies, etc. deberían quedar depositados en las colecciones nacionales (la mayoría de los « tipos » de Gould se encuentran en los museos de los Estados Unidos de Norteamérica!);

Que no puede ser la intención del código de considerar como suficiente, una mera « indicación »;

Que sólo una buena descripción de algún nuevo género, especie o subespecie de aves australianas puede ser aceptable por los estudiantes australianos; y

Que para tales descripciones de « tipos » debería establecerse una norma, basada en descripciones como están en uso en los catálogos de aves del British Museum.

63. CARRIKER, M. A.: Véase TODD, W. E. CLYDE.

64. CARTER, THOMAS: Supplementary Notes on some Birds from Western Australia and from Dirk Hartog Island. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 218-228.

Lista de unas 30 especies de aves observadas en Australia occidental.

65. CARTER, TOM: Notes on Birds Observed at Sea. — The Emu (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 4, p. 301-304.

Observaciones ornitológicas hechas a bordo en un viaje por los océanos índico y sudatlántico.

66. CARTER, TOM: Birds of the Broome Hill District. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 125-142; con 1 mapa geográfico y 1 lámina fotográfica. (Continuará).

Lista de 197 especies y subespecies de aves del distrito de Broome Hill (SO. de Australia), con observaciones biológicas, especialmente sobre nidificación e incubación.

(Continuará).

Volumen cuarto de El Hornero. — Con la presente entrega termina el volumen cuarto, cuyo índice analítico será distribuido oportunamente.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

para el estudio y protección

de las aves de la Argentina y países vecinos

VOLUMEN IV

SECRETARIA DE LA S. O. P.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
PERU 208
BUENOS AIRES
1927-1931

SUMARIO DEL VOLUMEN IV

	Pág.
Lista de miembros honorarios, correspondientes y activos de la S. O. P. hasta Diciembre 1932	V
Estatutos de la S. O. P.	XIII

Nº 1, Diciembre de 1927

Lámina I. — Algunas aves de la costa Atlántica.	
C. H. Smyth. — Descripción de una colección de huevos de aves argentinas, I (lám. II, con 3 figs.)	1
J. Tremoleras. — Adiciones y correcciones a la «Lista de aves uruguayas» . .	16
J. A. Pereyra. — Segunda lista de aves colectadas en la región ribereña de la Prov. de Bs. As.	23
E. Dabbene. — Distintas fases de color del plumaje en la <i>Merganetta</i> del noroeste de la Argentina (láms. III y IV, con 10 figs.)	34
R. O. Aravena. — Notas sobre la alimentación de las aves, I	38
S. Mazza, E. Deautier, A. Steullet. — Investigación de hemoparásitos en algunas aves de Misiones (lám. V, en colores, con 5 figs.)	49
W. H. Hudson. — Los ñandúes de la Argentina (3 figs.)	52
A. B. Mata. — Notas sobre dos rapaces de la Prov. de Buenos Aires	60
J. B. Daguerre. — Apuntes sobre algunas aves de la Prov. de Buenos Aires . .	64
Ant. Pozzi. — Sobre una costumbre poco conocida de la perdiz chica, <i>Nothura maculosa</i>	66
J. Mogensen. — Nota sobre el parasitismo del crespín, <i>Tapera naevia</i>	68
P. L. Comi. — Voracidad de la perdiz colorada	70
Abel Renard. — Acerca del vuelo de la avutarda, <i>Chloeophaga hybrida</i>	71
J. Bonini. — Observaciones sobre algunas aves de Buenos Aires	73
Alberto Castellanos. — Observaciones ornitológicas	74
C. B. de Pereyra. — Observaciones sobre algunas aves de Zelaya (Prov. Bs. As.)	75
M. D. de Saez. — Una curiosa relación constante en el esqueleto apendicular de los esfeníseidos	77
J. A. Pereyra. — Notas sobre los nidos de <i>Synallaxis spixi</i> y <i>Pachyrhamphus polychropterus</i>	79
J. A. Pereyra. — Notas ornitológicas.	80
E. L. San Martín. — Nidificación del «siete cuchillas» (<i>Phloeocryptes melanops</i>)	81
A. Carcelles. — Notas sobre algunas aves antárticas (2 figs.)	82
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Asamblea ordinaria de la S. O. P. — Informe del presidente de la S. O. P. correspondiente al período 1924-1926. — C. D. de la S. O. P. para el período 1926-1928 (Lám. VI). — Balance social. — Reunión general. — Excursiones. — Revistas de ornitología y otras publicaciones recibidas. — Necrología: J. de la Rúa, E. Agustí,	

	Pág.
A. Aberg Cobo, J. B. Hinchliff, T. M. González. — Homenaje al Dr. E. L. Holmberg	84
Informaciones. — Las aves inspiradoras del vuelo mecánico, un precursor sudamericano, en 1762, ignorado (2 figs.). — La ornitología en las disertaciones públicas del Museo Nacional: <i>P. Serié</i> , sobre «Las aves raras o en vía de extinción»; <i>M. Doello-Jurado</i> , sobre «El interés del estudio de las aves y la acción colectiva particular»; <i>R. Dabbene</i> , sobre «El origen de las aves»; <i>A. B. Steullet</i> , sobre «Las aves corredoras»; <i>P. Serié</i> , sobre «Nidos y nidificación de las aves pequeñas»; <i>E. A. Deautier</i> , sobre «Las golondrinas»; Casitas para pájaros (2 figs.); <i>J. A. Pereyra</i> , sobre «El mundo alado». — Publicaciones de la «Sociedad Luz» sobre ornitología. — Colocación de casitas para pájaros. — Ilustraciones en color de aves argentinas. — «La Prensa» y la S. O. P. — Sociedad Entomológica Argentina. — Comisión honoraria de Reservas y Parques Naturales. — Casitas para pájaros (2 figuras). — Museo Escolar Central de Paraná. — Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — Disertación ornitológica en la Sociedad de Ciencias Naturales. — Nociones sobre preparación y conservación de aves. — «El Hogar» y la S. O. P. — Protección a las especies animales migratorias. — Suscripción pro monumento a Hudson	92
Bibliografía ornitológica, por el Dr. <i>Hans Seckt</i>	110

Nº 2, Octubre de 1928

Lámina VII. — Picaflor, <i>Chaetocercus Burmeisteri</i> (macho y hembra) con nido y huevos.	
C. H. Smyth. — Descripción de una colección de huevos de aves argentinas, II (láms. VIII y IX)	125
R. O. Aravena. — Notas sobre la alimentación de las aves, II	153
R. Lehmann-Nitsche. — Las aves en el folklore sudamericano	166
W. H. Hudson. — Las perdices de la Argentina (2 figs.)	174
E. A. Deautier. — Los cabecitas negras de la Rep. Arg. (2 mapas)	184
E. Budin. — El nido del picaflor, <i>Chaetocercus Burmeisteri</i>	188
H. Salomón. — La Liga Panamericana para la protección de la Naturaleza . .	191
I. Krumbiegel. — Relaciones químicas de la porfirinuria con determinados colorantes de las plumas	194
Lámina X. — Nido con pichones de la paloma de monte, <i>Leptoptila ochroptera chloroauchenia</i>	198
J. A. Pereyra. — Miscelánea ornitológica	199
J. B. Daguerre. — Algo sobre costumbres del carancho, <i>Polyborus plancus</i> . .	202
C. B. de Pereyra. — Observaciones sobre algunas aves de Buenos Aires	204
Alberto Castellanos. — El vuelo de los cóndores, <i>Vultur gryphus</i>	206
Abel Renard. — Sobre la caza de la martineta, <i>Calopezus elegans</i> (1 fig.) . .	207
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Asamblea ordinaria. — Reunión de comunicaciones. — Distinciones a consocios. — Necrología: Dr. J. Brèthes, J. B. Serié. — Excursiones. — Publicaciones recibidas	209
Informaciones. — Las aves inspiradoras del vuelo mecánico, un precursor sudamericano, en 1762, ignorado (2 figs.). — El VI Congreso internacional de Ornitología: Informe del Dr. Jorge Casares (7 figs.). — Protección a las es-	

	Pág.
pecies animales. — La encuesta de « La Razón » sobre el « Ave de la Patria »:	
Elogio del hornero, por M. A. S. O. P.	214
Noticias varias. — Sección ornitológica del Museo Nacional (1 fig.). — Aves exóticas en cautividad (1 fig.). — Visita del ex-zar de Bulgaria. — La S. O. P. benefactora del Museo. — Monumento a Hudson. — Láminas en colores. — Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — Sociedad Entomológica Argentina. — Disertaciones en la Sociedad Científica Argentina. — Colección ornitológica del Museo	252
Bibliografía ornitológica, por el Dr. <i>Hans Seckt</i>	258

Nº 3, Diciembre de 1929

Lámina XI (en colores, con 4 figs.) — Los tucanes de la República Argentina.	
<i>R. Dabbene</i> . — Los tucanes de la Rep. Argentina	265
<i>L. Dinelli</i> . — Notas biológicas sobre aves del noroeste argentino	272
<i>J. Casares</i> . — William Henry Hudson y su amor a los pájaros (1 fig.)	277
<i>W. H. Hudson</i> . — Las palomas de la Argentina	289
<i>J. Tremoleras</i> . — Curiosa nidificación del hornero, <i>Furnarius rufus</i> (1 fig.) . .	294
<i>E. A. Deautier</i> . — Distribución geográfica de las formas de <i>Troglodytes musculus</i> en la Rep. Argentina (1 mapa)	298
<i>R. Lehmann-Nitsche</i> . — Las aves en el folklore sudamericano	302
<i>S. Mazza</i> . — Curiosos hábitos domésticos de un icterido de Bolivia (4 figs.) . .	309
<i>R. Dabbene</i> . — Algunas especies de aves pocas veces señaladas en la Rep. Arg.	312
<i>J. A. Pereyra</i> . — Miscelánea ornitológica	313
<i>A. Renard</i> . — Ensayo de aclimatación del cardenal (<i>Paroaria cucullata</i>) en la región de Bahía Blanca	316
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Balance social. — Reunión de comunicaciones. — Distinciones a consocios. — Excursiones. — Necrología: Santiago Pozzi (1 retrato); Peter Petrovich Suschkin; Prof. Pablo R. Groupière (1 retrato); Dr. José L. Suárez; Dr. Guido Casale; Dr. Víctor T. Míguez	318
Informaciones. — Las aves inspiradoras del vuelo mecánico, un precursor sudamericano, en 1762, ignorado (2 figs.). — Homenaje a W. H. Hudson	333
Noticias varias. — Disertación ornitológica en el Instituto Popular de Conferencias. — Publicaciones ornitológicas. — En defensa del hornero. — Los eón-dores y los aviones. — Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — Sociedad Entomológica Argentina. — Asociación Protectora de Animales « Sarmiento ». — Publicaciones recibidas	349
Bibliografía ornitológica, por el Dr. <i>Hans Seckt</i>	355

Nº 4, Agosto de 1931

Lámina XII (en colores, con 3 figs.) El carau y las chuñas.	
<i>Alberto Castellanos</i> . — Aves del valle de los Reartes (Córdoba) I, con 1 mapa .	361
<i>J. A. Pereyra</i> . — La familia de los Estrígidos	392
<i>A. Carcelles</i> . — Notas sobre algunas aves de la Isla de Sud Georgia (lám. XIII, con 4 figs).	398

	Pág.
<i>E. Budin.</i> — Lista y notas sobre aves del N. O. argentino (Prov. de Jujuy), con 3 figs.	401
<i>Abel Renard.</i> — Algunas observaciones sobre aves durante un viaje a la Ría de Deseado (1 fig.)	412
<i>J. A. Pereyra.</i> — Los <i>Creciscus</i> (gallinetas enanas)	414
<i>L. M. Dinelli.</i> — Los carpinteros, <i>Dryotomus Schulzii</i> y el <i>Neophloeotomus Shiptoni</i>	415
<i>E. H. Cordero.</i> — A propósito de nidos de horneros (1 fig.)	417
<i>J. A. Pereyra.</i> — El picaflor, <i>Chlorostilbon aureoventris</i>	419
<i>J. B. Daguerre.</i> — Apuntes sobre aves de la Prov. de Buenos Aires	420
<i>A. Zotta.</i> — Nota sobre dos rapaces migratorias (1 fig.)	421
<i>B. A. Valentini.</i> — Propiedades fisiológicas de los huesos	425
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Nuevos socios correspondientes en Chile. — Nueva C. D. de la S. O. P. — Informe del Presidente Sr. P. Serié sobre el período 1928-1930. — Balance de Tesorería. — Excursiones. — Distinciones y cargos oficiales conferidos a consocios. — Necrología: H. v. Ihering, Emilia Snethlage, Roberto Ridgway, Miguel Lillo, Santiago Venturi, José Steinbach, Humberto Roller, Roberto Beder, Salvador Debenedetti, Félix Posner, Jorge Hughes, W. R. Mac Bean, D. Dobrée, F. Itajobi Prado. — Revistas ornitológicas. — Libros y publicaciones. — Visita del Prof. R. v. Ihering. — Nuestra lámina en colores. — El VII Congreso Ornitológico: Informe del representante argentino, Dr. Jorge Casares (2 figs.)	427
Informaciones. — Homenajes a Hudson: La nueva Estación Hudson, Conferencias en Quilmes, En el Liceo de Señoritas, Las obras de Hudson en la Exposición Británica, La casa en donde nació Hudson (1 fig.), El retrato de Hudson en la Sociedad Real de Londres. — Homenaje al Dr. R. Lehmann-Nitsche. — Aves del Jardín Zoológico. — Colección ornitológica del Museo de La Plata. — Nociones sobre clasificación de aves. — Acuarelas de Matzel en «La Prensa». — Comisión pro conservación de la fauna. — Destrucción de golondrinas. — Nociones de taxidermia. — Conferencia sobre hábitos de nidificación de las aves. — Dos dioramas sobre aves argentinas. — Conferencia ornitológica en la «Sociedad Luz». — Edificio de seis pisos dedicado a las aves. — Donación de una colección oológica al Museo. — El abuso de la caza. — Martín Gil y la protección de las aves. — Comisión del Parque Nacional del Sur. — C. D. de la Sociedad Entomológica Argentina. — C. D. de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — Aves pampeanas en el Museo de La Plata. — El gorrión es perjudicial	450
Las aves argentinas en la poesía: el tero, el jilguero, la lechuza, por <i>L. Lugones</i>	459
Bibliografía ornitológica, por el Dr. <i>Hans Seckt</i>	460